

Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano  
**París 9/10/11 de diciembre de 2011**

Tercer Encuentro internacional de Escuela  
**EL PSICOANÁLISIS**  
**finales,**  
**continuaciones.**

**Preludios**

Cité des Sciences  
et de l'Industrie  
Porte de la Villette  
Paris

**Información**  
**01 56 24 22 56**

EPFCL-France  
118 rue d'Assas 75006 Paris  
[www.champlacanien.net](http://www.champlacanien.net)  
Formación Continua n°11754119375



III Encuentro Internacional  
de la Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

El psicoanálisis,  
Finales, continuaciones  
*Preludios*

EPFCL  
2011

# SUMÁRIO

<b>Presentación</b>	06
<i>Dominique Fingermann</i>	

## I. EL ACTO Y SUS CONTINUACIONES

### EL ANÁLISIS

---

<b>Por el deseo <i>de</i> saber</b>	09
<i>Albert Nguyên</i>	
<b>Hacer posible un análisis</b>	11
<i>Carme Dueñas</i>	
<b>La <i>alteración</i> del fin</b>	13
<i>Marie-José Latour</i>	
<b>Continuaciones y finales</b>	14
<i>Michel Bousseynoux</i>	
<b>Ser/estar – Desaparecer a lo largo del análisis</b>	16
<i>Paola Malquori</i>	

### SUS FINALES

---

<b>La singularidad y la universidad de los fines y de las consecuencias</b>	19
<i>Conrado Ramos</i>	
<b>Preludio para un “<i>après-coup</i>”</b>	23
<i>Frédérique Decoin</i>	
<b>Pruebas de final</b>	25
<i>Irène Tu Ton</i>	
<b>Por el uso</b>	27
<i>Jean-Michel Arzur</i>	
<b>El acto del final del análisis y sus consecuencias</b>	31
<i>José Antônio Pereira da Silva</i>	
<b>Datolondradicho-sentido lo inedito</b>	
<i>Nadine Naïtali</i>	
<b>La oferta analítica y el final del análisis</b>	35
<i>Silvia Migdalek</i>	

## SUS CONTINUACIONES

---

<b>De l'(a) insistance à l'ouverture de la béance</b>	<b>39</b>
<i>Ángela Diniz</i>	
<b>¿Cual entusiasmo?</b>	<b>41</b>
<i>Bruno Geneste</i>	
<b>Consideraciones sobre un amor más digno</b>	<b>44</b>
<i>Sandra Berta</i>	
<b>Al paso del tiempo</b>	<b>49</b>
<i>Nicolas Bendrihen</i>	
<b>Notas breves sobre la satisfacción</b>	<b>51</b>
<i>Ramón Miralpeix</i>	

## II. LA ESCUELA Y LAS CONDICIONES DEL ACTO

### EL PASE, LA ESCUELA

---

<b>El pase: final de análisis y dispositivo de Escuela</b>	<b>55</b>
<i>Maria Helena Martinho</i>	
<b>La tarea esencial</b>	<b>58</b>
<i>Trinidad Sanchez-Biezma de Lander</i>	

### LOS PASADORES

---

<b>Un prestamo</b>	<b>61</b>
<i>Carmelo Sierra</i>	
<b>El pasador visto desde el Cartel del Pase</b>	<b>63</b>
<i>Clotilde Pascual</i>	
<b>Lo que puede pasar</b>	<b>65</b>
<i>Emilia Malkorra</i>	
<b>Posicion del pasador. Continuación</b>	<b>67</b>
<i>Martine Menès</i>	
<b>¿Designar pasadores que están de vuelta?</b>	<b>70</b>
<i>Ricardo Rojas</i>	

**La placa sensible: soporte de una escritura** 73  
*Rosa Roca*

**Algunos efectos y afectos relativos a la función de pasador** 75  
*Roser Casalprim*

## EL CARTEL DEL PASE

---

**La transmisión del Cartel del Pase** 79  
*Florencia Farías*

## LOS AME

---

**El AME desinstalado** 82  
*Juan del Pozo*

**El A.M.E. síntoma de “la Proposición”** 84  
*Xavier Campamà*

# Presentación

El análisis, la lógica de la cura, tiene consecuencias, pero es en el tramo posterior a las curas terminadas (suites) que se juzga el acto del que depende, puesto que el es la condición del analista.

Hemos organizado los *Preludios al III Encuentro Internacional de la EPFCL* en dos capítulos, en los que se distribuyen las 29 contribuciones preliminares recibidas de colegas de diversos dispositivos de Escuela de la EPFCL.

**I. El acto y sus continuaciones** recoge los trabajos que exploran los siguientes tres tiempos de la lógica del acto: 1.) el análisis, 2.) sus fines y 3.) sus suites, es decir el tratamiento de la angustia y de la repetición que los afectos y el acto revelan

**II. La Escuela y las condiciones del acto.** Este segundo capítulo precisa cómo la Escuela, es decir los dispositivos de la garantía, puede velar por las condiciones del acto del que depende la formación del analista. Cuatro subcapítulos desarrollan esta cuestión: *el pase, los pasadores, el cartel del pase y los AME.*

*Dominique Fingermann*

# **I. EL ACTO Y SUS CONTINUACIONES**

**EL ANÁLISIS**



## Por el deseo *de* saber

*Albert Nguyên*

Obtener más que una “charla ordinaria”, Lacan situaba así la apuesta del análisis con ocasión del Congreso de la EFP sobre la transmisión. Un deseo de saber que el análisis expide (juego de palabras entre *délivrer* = expedir y *dé-livre* = de- libro) al final y que asegura las continuaciones, una vez puesto el límite a la verdad mentirosa, una vez consumida “la madera para calentar” de la verdad, constituido lo que puede desprenderse de inédito al término de la carrera.

Los finales, resultantes o apuntados, y a partir de la apertura que ellos inauguran, las continuaciones.

Hoy, es a partir de la concepción de lo Real que se consideran las continuaciones: ¿en qué campos? Continuaciones de separación, ellas ratifican el cambio, la mutación de la relación a lo real. Sabemos por la Nota Italiana que el vacío de Dios es condición para esa mutación: advenimiento de la angustia, advenimiento de la no-relación sexual, advenimiento de la muerte y su atravesamiento, advenimiento de una vivencia hasta entonces inquieta, enclenque, ignorada o rechazada. Si hay humor, ya no es el del Dios de los jarrones de porcelana, es afecto, incluso “parlaffect”, que lleva a la satis-facción. Y es el hecho del “suficiente” el que permite la salida que el analista “debe procurar de urgencia” al analizante, es lo que dice el Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI. ¿Cómo alcanzar esa satisfacción? Ella recae sobre el saber al que se supone un cambio de valencia. Ahora bien, la posición analizante va más hacia el rechazo, la evitación, el odio

mismo del saber que hacia el deseo. En una palabra, el horror al saber gobierna. Y este horror no recae tanto sobre los acontecimientos de la historia subjetiva como sobre el advenimiento de lo que provoca horror al sujeto: un saber sin sujeto, que produce el inconsciente real.

Este inconsciente real, este horror de saber no se atrapa a lazo, lo que no prohíbe localizar los efectos, por el horror de cernirla. Cernir el horror no significa erradicarlo: el hace – a condición de no fallar una sola letra – este descubrimiento, incluso este édescubrimiento de la é-lengua, aquella gracias a la cual es lo no-sabido que ordena el cuadro del saber. Lo no-sabido desde entonces ya no es más fuente de horror, sino fuente de deseo de saber, punto vacío a partir del cual el sujeto se ofrece a lo que se podría llamar la “libertad lacaniana”: libertad de decir y hacer, de pensar, de quedar en silencio, de saber un poco más sobre la vida y la muerte. Dicho de otro modo es hacer la experiencia de lo imposible que subsume toda cuestión de libertad.

Finales y continuaciones son solidarios de la entrada y la conclusión del análisis y el analizante se encuentra en posición de responder a diferentes niveles :

- a la demanda de aquellos y aquellas que desean comprometerse en el recorrido
- a la Escuela, a cuyo servicio testimoniará de su posición desde la perspectiva de los puntos vivos para el psicoanálisis. A la Escuela aún, puesto que se trata de construir y hacer vivir una comunidad siempre amenazada por el desconocimiento del Real, la identificación y los lugartenientes del objeto a.
- al Real y su advenimientos: respuesta de angustia, justo un poco pero no mucho de vergüenza, poner al odio en su lugar, responder a lo imposible.

Aquí está el punto crucial.

No se trata tanto de responder a lo imposible como de responder *del* imposible. Del imposible quiere decir más bien tener alguien que responda que dar respuestas a lo Real.

Es más bien inventar al que responde a lo Real que “el sujeto como efecto de significación es respuesta de lo Real”

Y para que pueda inventarse esa respuesta, no es tanto del sujeto como del lado del ser que se pone el acento: el efecto sujeto es castrante, el efecto de ser es satisfacción, afecto de goce. Es por eso que al entusiasmo del deseo puede responder el goce de la satisfacción.

La leche de la verdad adormece, dice Lacan, la cuestión que surge entonces es la de saber cómo una satisfacción puede no hacer ni inercia, ni suficiencia, sino por el contrario cómo puede articularse con todo aquello que se revela en el registro de la falta en un análisis.

El recurso a la topología se muestra aquí necesario para situar lo que hay de real en tanto fuera del simbólico y sin embargo tomado en la estructura: el nudo borromeo, en tanto muestra la repartición de los goces, las relaciones entre simbólico, real e imaginario, el punto de atrapamiento que constituye el objeto a, escribe las modificaciones del goce al final de un análisis, a condición de manipular esos nudos ( cf libro de M.Bousseyroux).

En todo caso el pase debe poder dar cuenta tanto de la detención de la búsqueda de sentido como de la nueva repartición de los goces. El afecto de satisfacción, que no se demuestra sino que se experimenta, verifica el “uno lo sabe” de Lacan, pero ¿cómo puede captarlo el cartel?

Se escucha en el testimonio de qué manera el sujeto se ha desecho del Otro y el pase debe poder destacar las operaciones de separación con este deseo. El testimonio, más allá, debe poder dar indicaciones sobre lo que no sale del Otro, que se puede resumir por “los advenimientos de lo real” que Lacan declinó sucesivamente: angustia, afectos enigmáticos, acontecimientos de cuerpo, manifestaciones del goce del Otro. De todo esto depende el advenimiento de un estilo (es decir su reconocimiento) en la medida en que el estilo es la marca de lo inimitable y de lo irreductible: de ahí el lugar a acordar a los efectos de lalanguage.

Las continuaciones van a inscribirse en el “estilo de vivir” y en la opción de Escuela para un psicoanalista, no-sin cargarse con la temible tarea “de ampliar los recursos del saber”, de los que sabemos que no hacen impase sobre el inconsciente real que Colette Soler a sabido extraer de “el Prefacio” de Lacan.

Traducción de Ana Martínez

## Hacer posible un análisis

Carme Dueñas

Para que un análisis sea posible, es preciso que un analizante se encuentre con un analista. Ésta afirmación que parece evidente, sin embargo, no lo es. Recibir a alguien, escucharle e incluso interpretar lo que dice no convierten al que escucha en analista, hay diversas formas de interpretar y no todas apuntan a lo mismo.

En la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, Lacan retoma la analogía Freudiana del inicio y el final de un psicoanálisis comparándolo con una partida de ajedrez, ya que en ambos “sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva, en tanto que la rehúsa la infinita variedad de las movidas que siguen a las de la apertura” (Freud *Sobre la iniciación del tratamiento*).

Para que sea posible el inicio de un análisis Lacan dio precisas indicaciones recogidas en su Escrito *Dirección de la cura*.

En este texto, leemos que al comienzo del psicoanálisis está la transferencia, que es el motor pero también el principal “escollo” para la cura. El pivote de la transferencia, necesaria para que pueda iniciarse un análisis, es el Sujeto Supuesto Saber, pero “... ¿qué califica al psicoanalista para responder a esta situación?”. La respuesta la encontramos en el deseo, el deseo del psicoanalista. Un deseo “inédito” que surge a raíz de un análisis. En este Escrito Lacan sitúa el deseo del analista como lo que surge a partir del descubrimiento de que no se es el falo, y de asumir la castración. Es a partir de eso que el analista puede situarse en la posición correcta para dirigir sus análisis.

El analista opera con su falta en ser, no hay un “ser del analista”, el analista opera por su deseo, el deseo de analista. Es por la aparición de ese deseo inédito que va a poder ocupar el lugar del Sujeto Supuesto Saber y sostener el deseo del analizante, escuchando las demandas que éste le dirige y no respondiendo más que con su presencia, su silencio y su interpretación para que el analizante, en la cura, pueda captar algo del deseo que lo habita y confrontarse con la castración, es decir confrontarse con la verdad de que no hay un Otro completo.

Y es que no satisfacer la demanda permite hacer surgir el deseo. Por el contrario, satisfacer la demanda es operar con la sugestión. En el análisis, “ya se pretenda frustrante o gratificante”, toda satisfacción de la demanda es reducir la transferencia a la sugestión.

La transferencia es pues lo que posibilita el inicio de un análisis, pero no es suficiente.

El sujeto que viene a consultar nos trae su sufrimiento y su queja, y es preciso que dé un paso más, es preciso lo que Lacan denomina la “rectificación subjetiva”, es decir que se vea implicado en aquello de lo que se queja, que asuma la parte que le corresponde “en el desorden que denuncia”.

Llevarlo hasta este punto es tarea del analista, quien absteniéndose de responder a la demanda y mediante una interpretación que no apunte al sentido, hará posible el paso de la queja al síntoma analítico.

Ya Freud advirtió que quien se ve tentado a emprender un tratamiento asentado en la relación afectiva y los buenos propósitos de curar o reeducar, abandona el terreno del psicoanálisis.

Lacan nos da una indicación precisa: dice que todas las demandas que se articulan en el análisis, y más que ninguna otra la de convertirse en analista, no son sino transferencias destinadas a mantener en su lugar un deseo inestable o dudoso en su problemática.

Por ello es preciso que la frustración de la demanda prevalezca sobre la gratificación, para que el sujeto pueda recibir de sus demandas lo que se vislumbra de su propio deseo. El neurótico confunde la demanda con el deseo porque no quiere saber nada de la falta que lo causa, por eso busca objetos que imagina van a colmarle.

Operar en el análisis a partir de las demandas, es operar en el registro imaginario, es decir en el registro de la adaptación a la realidad, de la comprensión y del sentido común. Un “extravío” dirá Lacan que tiene como efecto la resistencia del paciente, y el acting-out, que surge como respuesta a un “análisis normalizante”, aquel que procede mediante el llamado al yo del sujeto, por el abordamiento “por la superficie” y la referencia a la realidad.

Otro extravío del que ya Freud nos advirtió es el “furor sanandis” y Lacan le añade el “principio maligno de ese poder siempre abierto a una dirección ciega”, el poder de hacer el bien.

El poder de la palabra es el único que debe operar en el análisis.

Operar en el análisis a partir de la idea de hacer el bien es situarse en una posición superyoica y buscar guiar al sujeto a ese pretendido estadio de la madurez en la relación de objeto, el “genital love”.

Y es que reforzar el yo del paciente lleva siempre a la identificación con el Yo del analista. Es decir, a un final de análisis por la identificación al analista. Un final de análisis que no produce un analista, quizás un psicoterapeuta, pero no un analista.

Un análisis puede tener diferentes finales, pero no todos conducen al paso de analizante a analista.

En la *Proposición del 9 de octubre de 1967* leemos “la terminación del psicoanálisis llamado de forma redundante didáctico es, en efecto, el paso del psicoanalizante al psicoanalista”. Paso que tiene una puerta “cuyo gozne es el resto que hace su división, pues esa división no es más que la del sujeto, cuya causa es ese resto” (*Proposición del 9 de octubre de 1967*)

Paso de psicoanalizante a psicoanalista. Un paso que es posible, a condición que haya un analista que pueda conducir a sus analizantes a lograr que “lo real del síntoma reviente”, operando mediante una interpretación que no alimente el sentido del síntoma, ya que el síntoma no tiene otro sentido que lo real. Una interpretación que reduzca el descifrado a la cifra, apuntando al significante en la lengua, que Lacan designa como la letra. Y es que abolir el sentido contribuye a reducir todo lo que concierne al goce, y especialmente el goce fálico (*La tercera 1975*).

Captar que el goce fálico está fuera del cuerpo y que el goce del Otro está fuera del lenguaje, fuera de lo simbólico, permite captar “lo más vivo o lo más muerto que hay en el lenguaje, es decir, la letra”. Y solamente a partir de allí tendremos acceso a lo real.

Un acceso al inconsciente real que sin embargo es efímero. En el *Prefacio a la Edición Inglesa del Seminario XI* (1976) leemos que sólo podemos estar seguros de estar en el inconsciente cuando un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido, es algo que “uno lo sabe”, pero que en cuanto se le presta atención, uno sale de allí.

Al final de un análisis no se trata de alcanzar un saber, un saber imposible para el sujeto, sino de alcanzar esa experiencia con matices de certeza. “Uno lo sabe” sin que nadie lo tenga que ratificar, ni siquiera el analista. Un final de análisis que lleve al analizante a cernir la castración a nivel real, a cesar en la queja. Un final de análisis que permite una “asunción de la castración”, que Colette Soler remarca, “no es sino darse cuenta de que la castración es ineludible”.

Un final de análisis que produce un analista que “habiéndolo reintegrado su deseo en un *a* irreductible” haya cernido la causa y asegurarse así de la “fijación de su deseo” (Colette Soler *El síntoma y el analista*), para de esta manera, poder “ofrecerlo como causa de su deseo a vuestro analizante” (Lacan *La Tercera*).

## La *alteración* del fin

Marie-José Latour

A la inversa de las series televisivas que prometen “continuación y fin” nuestra Escuela anuncia: “El análisis, fines, continuaciones”. Algunos habrán encontrado materia para leer en ese título la confirmación de que un análisis es verdaderamente muy largo, es decir ¡tan largo que no acaba! ¡Dulces soñadores que no quieren saber hasta donde anidan la insensata esperanza de una eternidad! La impertinencia de la inversión de los términos es congruente con el trastorno en la cronología que produce un psicoanálisis y nuestro título plantea el problema en términos lógicos: ¿cómo concluir eso que no admite el fin?

En efecto, la transferencia que no demanda sino durar, el inconsciente inagotable y la vida que continúa, excluyen plantear el fin de un análisis en términos de advenimiento de una última palabra o un último paso. Entonces la cuestión ¿no sería tanto cómo acabar, sino cómo proseguir después del fin?

Al final de su película *In girum imus nocte et consumimur igni*, Guy Debord hace aparecer en lugar de la tradicional palabra “fin”, la frase : “ a retomar desde el principio”. Pero un psicoanálisis no es un palíndromo y si el fin no es sin continuación, es porque se espera de un psicoanálisis que pase alguna cosa. Y alguna cosa pasa que no es sólo del orden de la peripecia, sino que apunta a un punto donde la narración se separa de la *hystoria*. El dispositivo inventado por Lacan, el pase, es propicio para recoger este cambio de plano. Así, a falta de eso que la malicia de la lengua llama un bello fin o un paso de fin ¿habría para un psicoanálisis un post-fin?

En el ámbito literario, el epílogo es esa última parte de un texto que viene a decir, después del fin, lo que ha pasado. Pero de entrada fue el nombre que se dio al pequeño discurso en verso recitado por un actor al final de una representación para pedir a los espectadores su aprobación. El epílogo indica entonces que hay material para re-decir, para “decir de otro modo”. A partir de ahí no se trata tanto de elucidar como de hacer resonar, ni de producir un segundo fin como de relanzar.

Si la perorata de un análisis no cierra ningún camino, vale sin embargo por lo que ella indexa de lo abierto. Alterar los fines por las continuaciones puede contrar la tentación de la connivencia que reduce las desviaciones, encierra el pensamiento, estrecha la elaboración, amenaza la alteridad. *L’alteración* del fin da la oportunidad de producir esa línea de inestabilidad en la que se sostiene aquel que ha aprendido de su experiencia psicoanalítica eso que su singularidad debe a lo común.

Traducción de Ana Martínez

## Continuaciones y finales

*Michel Bousseyroux*

Continuaciones y finales en plural: hay que decirlo así en lo que concierne al análisis del Hombre de los lobos, del que no se puede evaluar las recaídas tardías tras la publicación, en 1971 – él ya tenía más de ochenta años – de sus recuerdos recogidos entre 1958 y 1970 por Muriel Gardiner, así como de las entrevistas que mantuvo entre 1974 y 1976 con Karin Obholzer. Se conocen las continuaciones de su análisis con Freud, cómo y porqué Freud forzó el final y porqué prefirió dirigirle para la continuación del análisis a un segundo diván, el de Ruth Mack Brunswick.

El final del análisis con Freud fue un comienzo, el comienzo de lo peor: coincide con el asesinato de François-Ferdinand el 28 de junio de 1914, al que siguió la guerra y la revolución bolchevique que le hizo perder al Ruso de Odesa su patria y toda su fortuna, reavivando en él la hiancia imaginaria del falo. Al leer el resumen que Freud da de este análisis en octubre de 1914, se puede medir hasta qué punto fue necesario en este análisis que el deseo del analista se aplicara con fuerza. Que el análisis con Freud alcanzase un final se debe a Freud, a su deseo de analista, que fue el de hacer pasar la hystoria de la neurosis infantil de Serguei Petrov al real.

Se sabe que Freud se aferraba, porque era su pieza de convicción contra la teoría de Jung, a la veracidad cronológica de su reconstitución de la escena primitiva a partir del sueño de los lobos blancos colocados sobre un nogal, que permite leer, dice Lacan, “la estructura del fantasma en estado puro”, con su gran ventana abierta, que hace para el sujeto de entrada en lo real – la cual sin embargo está aún por forzar, ya que su tapón de angustia está pendiente de ser perforado.

Pero no es el hecho de que el pequeño Serguei fuera realmente testigo, cuando contaba un año y medio, en una cálida tarde de verano, a las cinco horas, de una siesta, depravada o no, entre sus padres, lo que prueba lo real. El pase a lo real del cual Freud se hizo el pasador pudo hacerse gracias al último sueño de este análisis, aquél en el que S.P. sueña que un hombre arranca sus alas a una *Espe* y donde, en el enunciado del sueño, l’esp de un laps, se elide la W de *Wespe* que rápidamente da a entender a S.P. que ha pronunciado sus propias iniciales. La letra W es ciertamente la W de *Wolf* (lobo) y esta redobla la V romana de la quinta hora del fantasma. Ella cifra, particularmente en la fobia a las mariposas con alas en forma de pera, el goce sexual como goce de apertura y de desgarrar. Pero no es por ahí, no es por el sentido que tienen los números hasta seis máximo, como lo sostiene Lacan (*Autres écrits*, p 554), que este número V es, como la W que la eleva a cifra, del real.

Una cosa es la función de goce sexual que denuncia el sentido del número que aparece con el dibujo del sueño del árbol cubierto por cinco lobos. Y otra cosa muy diferente es la función de real que toma, como signo del goce opaco del Hombre de los lobos en la relación con su madre, la materialidad gráfica de la letra W como portadora de un saber gozado fuera de sentido. Ciertamente, se puede siempre descifrar el sentido gozado del deseo en el sueño de la *Espe* como un “Yo me separo de Grouscha y de su amenaza de castración” (es lo que hace Freud) o bien como un “Separadme a mi, S.P., de la influencia de mi madre!” (es lo que hace Leclair). Pero, más allá, lo que emerge del medio-dicho de este sueño, es el inconsciente real, saber sin sujeto pero no sin *signe-à-taire* (signatario / signo-a-callar), del cual S.P., l’esp d’un laps, firma *sonoramente* (“*Espe*”) el poema! ¿Cuál habrá sido el efecto de esta firma de final (provisional) de análisis con Freud? Su efecto mayor habrá sido, probablemente, de anudamiento al quinto círculo de la angustia, el cual toma entonces su función nodal, como nominadora del real.

Diez años más tarde, ese real retorna sobre el cuerpo del Hombre de los lobos, sobre la punta de su nariz y a través del espejo, lugar tópico de la guadaña del tiempo. La regresión tópica al espejo mortífero se desencadenó por el hecho de que en junio de 1926 Freud le pide al Hombre de los lobos que le confirme por escrito la exactitud del relato del sueño de los lobos. Este se lo confirma y añade incluso, para apoyarlo, dos recuerdos de infancia en los que se trata de la castración. Muy rápidamente explota entonces un delirio de persecución, centrado sobre un profesor de dermatología que le anuncia que es imposible hacer desaparecer su blanca cicatriz sobre la nariz. Bastarán cinco meses de análisis con Mack Brunswick (en análisis y control con Freud), que supo dar muestra, dice Lacan, de eso que los Chinos llaman la dulzura maleable de la mujer, bienvenida en la maniobra de la transferencia psicótica, para que él se curase de ese delirio que había tomado la forma de un discreto empuje a la mujer (utilizaba compulsivamente el espejo de bolsillo y la polvera de su mujer).

Lo remarcable de este reanálisis es que la analista consigue no sólo dismantelar la identificación del Hombre de los lobos al hijo preferido de Freud, sino también y sobre todo consigue romper el icono que alienaba al analizante en un fantasma masoquista de Pietà. Lacan lo ve con precisión cuando examina el caso del Hombre de los lobos en su seminario de 1952-53: Ruth Mack Brunswick salió airoso allí donde la hermana, al mismo tiempo demasiado próxima a él y demasiado próxima al padre, fracasó. Ruth Mack Brunswick dirá en 1945 que este análisis había aportado un material nuevo y recuerdos relativos a su hermana mayor, Anna, olvidados hasta ese momento. Un sueño de final de este reanálisis, donde el analista aparece representado como un paje de teatro al que el sujeto abraza sobre sus rodillas, hace pasar al inconsciente ese goce de transferencia al analista en el lugar de Anna, pasaje al inconsciente a partir del cual el Hombre de los lobos reencuentra una posición activa viril que, sacándole del goce pasivizante paranoico, traduce una satisfacción de fin.

Este goce en espejo tenía su huella literal en un juego infantil que el Hombre de los lobos relata a la periodista Karin Obholzer. Anna, que tenía siempre el temor de tener la nariz roja, jugaba a preguntar sin parar a su hermano pequeño: *Esanetor?* Era el palíndromo de *rote Nase*, nariz roja en alemán. Ahora bien, el final *tor* de esa palabra de pase es, destacan Nicola Abraham y Maria Torok, un significante de lalangue maternal rusa que es el pasado de un verbo que, en ruso, es homófono de “hermanita” (“soeurette”) y que significa frotar, herir, pulir.

Así pues es en esta escena en espejo de los juegos prohibidos de la infancia, que se jugaba ya, hacia los tres años, en la conmutación entre la T y la R del sonido *rot* del alemán al sonido *tor* del ruso, el pase precoz a lalangue – a *lannalangu* – del pequeño Serguei.

## Ser/estar – Desaparecer a lo largo del análisis

Paola Malquori

En la conferencia de 1972 en Milán, *Del discurso psicoanalítico*, Lacan dice a propósito del juego de significantes “la palabra ser no tiene ningún sentido fuera del lenguaje.”<sup>2</sup>

Diciendo que el ser es un ser de lenguaje, y que el ser es un ser parlante, Lacan distingue la filosofía del psicoanálisis e introduce la cuestión del discurso psicoanalítico en el nudo entre teoría y práctica.

En la *Nota italiana*, 1974, Lacan plantea la cuestión “hay del analista” (*il y a de l’analyste*), sobre el plano de la ética y sobre el de la práctica, en relación con el acto de autorizarse a si mismo.

Una primera distinción es que todo ser parlante no sabría autorizarse a hacer un analista, y el hecho de que haya algunos que funcionan no es garantía suficiente, eso distingue el ser del *hay del* del ser *en función*.

La distinción entre el ser del analista, *hay del*, y el ser en función liga la ética del psicoanálisis y su práctica y se refiere al juego de los significantes que marca el ser de aquel que habla.

En el análisis, aquel que habla es el analizante, que por la transferencia, motor del tratamiento, supone un saber a aquel que está en la posición de analista. Entonces podemos decir que la transferencia y la suposición de saber son causadas por la posición del analista, como dice Lacan cuando escribe que el analista es responsable del inconsciente.<sup>3</sup>

El ser del analista está en el *hay del*, el analizante está entre el *ser* (être) y el *desaparecer* (disparaître) en el deslizamiento del juego de los significantes sobre la puesta en escena del fantasma, propio a cada uno, que implica el despliegue del análisis. Cuando al final de un análisis, el sujeto deja el vaivén entre el *ser* y el *desaparecer*, oscilación de goce ¿dónde está? Interrumpido el vaivén del goce, ¿qué queda de un análisis finalizado?

¿Podemos comparar el análisis a un estrago? Estrago, palabra que reenvía a la ruina como destrucción, pero también a la ruina como descubrimiento arqueológico, donde la metáfora de la arqueología representa muy bien, según Freud, el recorrido del deseo para el sujeto y para el soñante.

Del fantasma que se atraviesa en análisis persisten restos, vestigios de los objetos *a*, objeto a perder en el curso del trabajo analítico, semblantes del objeto perdido.

La palabra *subsistencia* que Lacan utiliza en *L’Etourdit* a propósito de lo que la hija espera de la madre, viene del latín *subsister* traducido por existir aún, restar, consistir, o también vivir, sustentar, alimentarse.

La subsistencia reenvía a las condiciones de la existencia, se habla de la existencia también en el campo de la lógica modal, a propósito de las condiciones de consistencia y de validez del enunciado.

Por la subsistencia podemos releer las fórmulas de la sexuación, el *cesa de no inscribirse* de la contingencia y el *no cesa de no inscribirse* de lo necesario, como una reformulación de las condiciones de posibilidad de existencia del ser.

<sup>1</sup> Jacques Lacan, *Lacan en Italia, 1953-1978*, La Salamandra, Mi, 1978, p 36

<sup>2</sup> “Pas-tout être à parler ne saurait s’autoriser à faire un analyste. A preuve que l’analyse y est nécessaire, encore n’est pas suffisante. Seul l’analyste, sois pas n’importe qui, ne s’autorise que de lui-même. Il y en a, maintenant c’est fair: mais de ce qu’ils fonctionnent. Cette fonction ne rende que probable l’existence de l’analyste, probabilité suffisante pour garantir qu’il y en ait: que les chances soient grandes pour chacun, les laisse pour tous insuffisantes.” *Ibid.*, p.156

<sup>3</sup> Jacques Lacan, *Posición del inconsciente, Écrits 2*, Seuil 1999, p. 314



En este sentido comparar el análisis a un estrago reenvía a la consideración de que el estrago entre madre e hija es la prueba de una imposible transmisión del sexo, prueba que puede tomar la forma de una imagen perseguidora, estragante, imagen que al final del atravesamiento estragante puede caer para dejar un lugar vacío donde poder permanecer, donde poder habitar el cuerpo *parl-être*.

En estos términos podemos releer la frase de Lacan de l'*Etourdit*:  
 “¿Es la ausencia de esa relación lo que les exila en *stabitat* (este habitat)? ¿Es por *labiter* (habitarlo) que esa relación no puede estar sino prohibida (*inter-dit*)?”<sup>4</sup>

La subsistencia resuena con la sustancia, palabra que Lacan utiliza a propósito de lo que la hija espera de la relación con su madre, relación de estrago,<sup>5</sup> en la versión de l'*Etourdit* en *Autres Ecrits*.

¿Qué es lo que una hija espera como mujer de la madre en lo que respecta a la imposible transmisión del sexo, qué es lo que un analizante espera del análisis? ¿Se puede pensar el fin del análisis como un pasaje de la subsistencia a la consistencia, a la existencia?

Las condiciones de existencia, las condiciones de posibilidad, están correlacionadas por la escritura de lo necesario y de lo contingente, en la prueba de la imposible escritura de la relación sexual que cada encuentro revela como la huella del exilio *ab-sens* del ser parlante:

El desplazamiento de la negación, del cesa de no escribirse al no cesa de escribirse, de la contingencia a la necesidad, está ahí el punto de suspensión al que se ata todo amor. Todo amor, por no subsistir sino del *cesa de no escribirse*, tiende a hacer pasar la negación al *no cesa de escribirse*, no cesa, no cesará.”<sup>6</sup>

Traducción de Ana Martínez

<sup>4</sup> Jacques Lacan, *L'Etourdit*, *Autres écrits*, Seuil 2001, p 455

<sup>5</sup> En la versión de l'*Etourdit* publicada en Scilicet en lugar de *substance* se lee *subsistance*, traducido en italiano quizás de una manera inadecuada como *sostentamento*

<sup>6</sup> Jacques Lacan, *El Seminario*, Libro XX, *Encore*, Senil, 1975, p 184.

# SUS FINALES

## La singularidad y la universalidad de los fines y de las consecuencias: el desafío de los A.E.

Conrado Ramos

De las vueltas aturcidas que un pasante puede dar, podemos leer y oír testimonios de AE que van en dos sentidos: aquellos que, de un modo necesariamente singular, pero siempre contingente, transmiten una vuelta no contada; y aquellos que, a mi entender, por una razón estructural, *universalizan* la vuelta en más, intentando hacerla *contable* por medio de medidas como *el encuentro de la letra del propio síntoma* o de ideas como *el acceso a lo real*, medidas e ideas que no deberían servir para eso.

Permítanme un pequeño abordaje sobre la función del enigma en Lacan. Entiendo que el enigma, como estructura de la interpretación – un saber como verdad –, tiene como función un medio decir, y es un medio decir justamente porque un dicho suprimiría el suspenso de la verdad que el enigma sustenta. En el medio decir, la verdad está en suspenso. Lo dicho, como último sentido, elimina el suspenso de la verdad, que no es otra si no la de la castración, o en otros términos, la de que no hay relación sexual. De un dicho, en tanto que él es proposición, puede ser dicho V o F. Pero y de un enigma? Es por eso que una interpretación que funciona como sentido suprime el suspenso de la verdad, o sea, responde más por la vía del no - saber de la castración que por la vía de la transmisión de la castración. La interpretación del analista, en cuanto enigma, restablece el suspenso de la verdad porque apunta hacia el agujero del sentido, para la enunciación, y no para el sentido, para lo enunciado.

La respuesta a un enigma no se puede dar por la vía de lo enunciado, pues no es una respuesta lógica, del tipo V o F, pero si una respuesta ética. No es una respuesta que se *encuentra*, a la que se tiene *acceso*, sino una respuesta que se *hace*, que se caracteriza por su valor de *acto* ante lo indecible del sentido. Como dice Lacan sobre Edipo en el *Seminario 17*: “al final, le ocurre lo siguiente, no es que la venda le caiga de los ojos, son los ojos los que le caen.”<sup>7</sup> La respuesta a un enigma, así, puede ser pensada tanto en la dimensión del *sicut palea* (“son los ojos que le caen”) como por el supuesto encuentro de la *respuesta cierta* (“que la venda le caiga de los ojos”). Pero el problema es que la suposición de la respuesta cierta es del mismo orden de la duda atribuida por Pascal a aquel que no apuesta en Dios porque no tiene fe, sin darse cuenta de que es la apuesta la que fundamenta la fe, lo que da a la apuesta su dimensión de acto.

Entonces nos podemos preguntar: la respuesta por el encuentro de la respuesta cierta es de verdad una respuesta? Digo que no, según lo que entiendo como psicoanálisis. Recordemos lo que Lacan dice en el *Seminario 23*: “Solo es verdadero lo que tiene sentido. Cuál es la relación de lo real con lo verdadero? Lo verdadero sobre lo real, si es que puedo expresarme así, es que lo real [...] no tiene ningún sentido.”<sup>8</sup> Así, pienso que no se puede resolver el suspenso de un saber en el lugar de la verdad sin apelar al sentido. Por lo tanto, “no hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta.”<sup>9</sup> De este modo, como es que se puede encontrar la letra del síntoma? Soler escribe sobre la letra del síntoma: “ella está implicada por los efectos incalculables de la lengua de donde resulta que todo aquello que se diga de esa letra es elucubración.”<sup>10</sup>

Ante ese abordaje, el enigma es un enunciado guardado en lo real? Es la letra que estaba allí a la espera y que, en fin, fue encontrada por un análisis que tuvo acceso a lo real? Se trata de traer el inconciente a la conciencia? El análisis es *Aufklärung*, es un

<sup>7</sup> Jacques Lacan. *El Seminario – Libro 17 – El reverso del psicoanálisis*, p. 114.

<sup>8</sup> Jacques Lacan. *El Seminario – Libro 23 – El sinthome*, p. 114.

<sup>9</sup> Jacques Lacan. *Otros escritos*, p. 567.

<sup>10</sup> Colete Soler. *Wunsch 8*, p. 19.

dispositivo de esclarecimiento? Es claro que no es por ahí que nos orientamos.

En la clase del 15 de marzo de 1977 del *Seminario 24*, Lacan dice que el síntoma es real y que es de verdad la única cosa verdaderamente real. Pero que eso quiere decir que el síntoma tiene un sentido, que conserva un sentido en lo real. Es por esa razón que un análisis puede, si tiene esta oportunidad, intervenir simbólicamente para disolverlo en lo real. Eso nos permite cuestionar si la letra no responde por lo que se puede disolver del sentido en lo real, por lo que hay de simbólico en lo real: *una letra en lo real* del síntoma; *una letra*, acontecimiento del cuerpo (contingencia, por lo tanto), a la cual se puede amarrar el afecto, que es enigmáticamente real.

Lógicamente, *una letra en el síntoma* (o *para el síntoma*) implica la contingencia: una letra es posible; ya la *letra del síntoma* nos remite a lo necesario: es aquella y no otra. Ontológicamente, *una letra en el síntoma* (o *para el síntoma*) abre la dimensión del artificio, de la mentira que es necesario decir para hacer pasar una verdad; ya la *letra del síntoma* se cierra en un presupuesto naturalizante, substancia previa reificada, como una piedra en el riñón que necesita ser expulsada. Semióticamente, tal vez, convenga pensar la letra como *Bedeutung* (referencia) del síntoma y no como *Sinn* (sentido) del síntoma. Topológicamente, la letra verifica el agujero del saber haciendo el borde por el cual el síntoma puede hacer eco en el cuerpo, lo que es diferente a tomar la letra como equivalente del síntoma. La letra no es el síntoma, pero puede servir de *punto fijo* para el goce del síntoma.

De las consecuencias de lo que acabo de exponer, señalo la importancia clínica de la concepción topológica del hablanteser como forma de evitar la pregnancia de una estructura consistente en el abordaje del vacío del saber por la vía de la lingüística, esto es, de la oposición entre la significación y carencia de sentido. La topología, así como las matemáticas, nos permite pensar en una estructura de la inconsistencia (que a partir de Newton da Costa podemos llamar de paraconsistencia), esto es, en una estructura real. El lenguaje no nos permite lo mismo, estando aprisionado por la estructura de lo simbólico. Diferentes concepciones de estructura producen diferentes consecuencias clínicas, como lo ejemplifica la diferencia entre la idea de *acceder a lo real para encontrar allí la letra del síntoma* (como una estructura consistente de elementos previamente dados) e *intervenir en lo real simbólicamente para disolver un sentido en el síntoma* (como una estructura inconsistente y abierta a la contingencia).

Podemos tal vez entender que lo insoportable del no acceso del Uno producido en análisis a la verdad, al saber como verdad del enigma ( $S2 // \leftarrow S1$ ), haga girar el discurso del psicoanalista, esto es, lleve a la colocación del propio Un como verdad capaz de sustentar un saber:  $S2/S1$ . Es el riesgo de dar al Uno una universalidad y hacer del discurso universitario el sentido que falta al discurso analítico.

No estaría ahí el lazo estructural de las dificultades que encuentran los pasantes y los AE en el paso de la experiencia de lo real a su posible transmisión? Mientras que algunos no consiguen hacer eco de la transmisión de lo real, otros parecen caer en la transmisión universitaria que sistematiza todo lo inconsciente (S2) y erigen un mundo sobre la falsa consistencia de la “letra de mi síntoma” (S1) tomada como punto de Arquímedes. La osadía de transmitir la experiencia de lo real, al requerir un sentido, se inclina hacia la universalidad. De esa osadía, la implicación necesaria es la de que solo se puede sedimentar, con mucho trabajo, algunas pocas piedritas, sobre las cuales no se puede apoyar ninguna palanca.

Pero, donde localizar, entonces, topológicamente, un punto fijo?

En *Televisión*, Lacan nos recuerda que los significantes de la lengua son pura cifra (*sifr*, del árabe, que es *cero*) lo que quiere decir que ellos no tienen ningún sentido, pero también que todo sentido posible es producido por ellos. Que una letra de síntoma pueda *hacer sentido* es justamente porque, si el síntoma es la respuesta del hablanteser a la forclusión radical de la relación sexual, ella – la letra – no tiene ningún sentido. Ella

es una formación del inconsciente, una producción especial del análisis con la cual se verifica el vacío del sentido, el agujero del saber. Ella no es el sentido oculto que allí estaba a la espera del final del análisis. Ella no es lo real.

Si tomamos el *Poordjeli* de Leclair como ejemplo, que lo coloquemos en lo que llamamos de inconsciente simbólico, es evidente que él se revelará como la condensación máxima de todos los sentidos de una vida, al final, el es lo verdadero y lo verdadero está del lado del sentido. Pero la verdad es mentirosa y un *Poordjeli*, por lo tanto – en su lugar y al contrario de él podría ser todo un sistema de pensamiento –, no pasa de elucubración de la lalengua. Que el *delirio generalizado* que cada uno construye para sí como suplencia a la forclusión de la relación sexual venga a caber en una palabra, esta no se torna, por eso, menos delirante. Sin embargo, si colocamos el *Poordjeli* en lo que llamamos de inconsciente real, solo ahí nos vamos a encontrar con lo que dice Lacan con relación a lo verdadero sobre lo real: *lo verdadero sobre lo real es que lo real no tiene ningún sentido*. De este modo, tomar un *Poordjeli* como condensación de sentido sería voltear el toro de lo simbólico sobre los otros dos, envolviendo lo imaginario y lo real. Sobre eso dice Lacan en la clase del 14 de diciembre de 1976 del *Seminario 24*: “El hecho de que lo imaginario y lo real se sumen, enteramente incluidos en alguna cosa que es resultante de la práctica del propio psicoanálisis es algo que, que cuestiona. Además, existe ahí, un problema. [...] Es por lo que Freud, Freud insistía para que, al menos los psicoanalistas, rehicieran aquello que es llamado corrientemente dos tramos, quiere decir, hicieran una segunda vez el corte que yo designo aquí como siendo lo que restaura el nudo borromeo en su forma original.”

Es solamente al tomar el *Poordjeli* por la vía de lo real que podemos entender lo real como un agujero que escupe Unos, esto es, nombres, o sea, puros denotativos, pero no connotativos.

Si el *Poordejeli*, aquí tomado como ejemplo, es reversible, esto es, tiene función tanto del lado de lo simbólico, como del lado del síntoma, no es porque él sea el síntoma. El tiene la función de falo real, esto es, apunta hacia un enigmático sentido en lo real que, con algún chance, un análisis puede anudar por medio de la intervención simbólica y, con eso, disolver un síntoma.

Todo descifrado se debe resumir, por lo tanto, a la cifra. Como dice Lacan en *La Tercera*, este es el único exorcismo del cual es capaz el psicoanálisis. Que el síntoma sea lo que no cesa de escribirse de lo real, es posible, entre tanto, domarlo hasta el punto en que el lenguaje pueda hacer de él un equívoco. Esto permite ganar terreno sobre el síntoma, aunque él no venga a reducirse al goce fálico.

Del lado de lo simbólico, *Poordjeli* puede ser la transfusión de goce de lo real en lo simbólico (lo que caracteriza la función del falo) – recordemos que lo real en lo simbólico es la angustia.<sup>11</sup> Pero ahí el se aproxima de lo que llamamos *nombres-del-padre* y, como dice Luis Izcovich, la angustia es disponer del nombre-del-padre sin servirse de él. Del lado de lo simbólico un *Poordjeli* sirve, por lo tanto, para nombrar el deseo del Otro y vaciar lo real en lo simbólico. De ahí el riesgo de una preferencia dada a lo verdadero, a lo que Lacan nos advierte que el psicoanálisis “es la forma moderna de la fe, de la fe religiosa. A la deriva, es aquí donde está lo verdadero cuando se trata de lo real.”<sup>12</sup> Por eso, es preciso ir más allá del padre, esto es, llevar a la producción de un *Poordjeli* del lado del síntoma, que es la única cosa verdaderamente real.

Si un *Poordjeli* puede ser el falo real, es él quien cumple la función de verificar el agujero, esto es, anudar dos consistencias que, sin que él se produzca, siguen sueltas: lo simbólico y el síntoma.

De ahí la confusión clínica que acostumbra generar su reversibilidad. Más, vale

<sup>11</sup> Jacques Lacan. *El Seminario – Libro 24 – Lo no sabido que sabe que la una-equivocación se ampara en la morra*, clase del 15/03/1977.

<sup>12</sup> *Ibid.*, clase del 14/12/1976.

anotar, es solamente por un *Poordjeli* poder ser, en ese nudo que así se constituye, una recta infinita, que el agujero se puede verificar: el agujero no es ontológicamente anterior al escupitajo; es el escupitajo del agujero el que genera el propio *elemento* que hace el agujero, por lo cual el agujero se verifica. Un *Poordjeli* puede ser, por lo tanto, el soporte material del agujero, pues el agujero es lo que una recta infinita hace en el espacio.

Y que es lo que el vacío escupe? Rectas infinitas, nombres, *Poordjelis*. Y qué hacer con esos elementos? Un punto de apoyo arquimédico o una recta infinita? Que haya en ambas posibilidades el soporte de una fijación, en cuanto una sirve para palanquear al mundo, la otra amarra un borde; si una envuelve, la otra anuda. Lo cierto es que podemos extraer de los testimonios de AE una enseñanza sobre la reversibilidad tórica de los *Poordjelis* y de sus respectivos efectos de identificación.

## Preludio para un “après-coup”

Frédérique Decoin

La calificación de psicoanalista y la garantía de su formación ha sido, como lo recuerda Danièle Silvestre (Mensual nº 61, p 74), uno de los vectores, junto con la experiencia del análisis, del recorrido de Lacan.

Estas cuestiones han estado en el fundamento de nuestra Escuela y no cesan de trabajarse, especialmente a través del funcionamiento del dispositivo del pase que intenta recoger en el testimonio de un pasante, vía los pasadores y un cartel, la huella de un acto que habría hecho bascular, a ese pasante, de analizante a analista.

Es únicamente, o en todo caso del modo más riguroso, a partir de este acto y del testimonio que le sigue como consecuencia, que puede funcionar una garantía que no esté motivada por la “pregnancia narcisista y la astucia competitiva.”

El acto a partir del cual puede operarse esa garantía Lacan lo relaciona con el inicio y el final del análisis.

*“Nuestros puntos de empalme, donde deben funcionar nuestros órganos de garantía, son conocidos: son el inicio y el final del psicoanálisis al igual que en el ajedrez. Por suerte, son los más ejemplares por su estructura...”* (La proposición del 9 de octubre 1967 sobre el psicoanalista de la escuela, Directorio 2008-2010 de la IF-EPFCL, en castellano p. 272)

Al inicio del análisis es necesario un acto del analista para hacer pasar al paciente, que deviene entonces analizante, al discurso de la histérica, al final es necesario el acto del analizante para pasar a psicoanalista.

Pero ¿de qué fin se trata, pegado a este acto? Más exactamente, ¿Qué es lo que se finaliza en la precipitación del acto?

Es seguro que ese acto marca el fin de alguna cosa, sin embargo ¿marca el fin de un análisis?

Es al “tiempo lógico” (El tiempo lógico y la aserción de certeza anticipada, Escritos I) y a la noción de “après-coup” que Lacan hace referencia para intentar circunscribir el tiempo del acto.

*“...el psicoanálisis en intensión, es decir el didáctico...Se olvida, en efecto, la razón de su pregnancia, que reside en constituir al psicoanálisis como experiencia original, llevarlo hasta el punto que figura su finitud, para permitir el “après-coup”...Es esencial aislar esta experiencia de la terapéutica....* (La proposición del 9 de octubre 1967 sobre el psicoanalista de la escuela, Directorio 2008-2010 de la IF-EPFCL, en castellano p 271-271).

Lo que dice Lacan aquí nos esclarece sobre el hecho de que el fin correlacionado al acto es un fin que “permite el après-coup”. De esta noción de “après-coup”, “propia del tiempo lógico”, Lacan, releyendo a Freud, ha hecho una noción esencial, que además se muestra indisociable de su reflexión sobre el acto analítico. Y todavía en la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, abre su reflexión sobre el acto freudiano a partir del artículo de Octave Mannoni “El análisis original” y contradice la idea de que la *writing-cure* (la correspondencia con Fliess entre 1887 y 1902) haya constituido el análisis original de Freud. Según él, el verdadero análisis original sería el “segundo”,

*“...por constituir la repetición que hace del primero un acto, pues ella introduce allí el “après-coup” propio del tiempo lógico, que se marca porque el psicoanalizante pasó a psicoanalista.”* (La proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la escuela, Directorio 2008-2010 de la IF-EPFCL, en castellano p. 277)

Según Michel Bousseyroux ( *L'après-coup* de Freud, en Mensual nº3, 2004), el segundo y originario análisis de Freud sería el tiempo en que él piensa la paranoia. No es el caso Schreber el que le habría abierto esa vía conceptual, sino la toma de conciencia de la paranoia de Fliess después de su ruptura. Freud está en la elaboración “après-coup” de su relación transferencial con Fliess, ha tomado sus distancias, cuando se pone a hacer una serie de sueños “hipócritas”, sueños de reconciliación con su “amigo del que estaba separado desde mucho tiempo”

*“A la cuarta o quinta vez, escribe Freud ( La interpretación de los sueños) consigo por fin atrapar el sentido del sueño. El me animaba a dejar ahí lo que me quedaba de atenciones por la persona en cuestión, a liberarme de ella completamente, y se disfrazó hipócritamente en su contrario.”*

La interpretación de estos sueños “permite advertir la lógica del acto” (Michel Bousseyroux) y viene a concluir ese segundo análisis. Freud se apresura a concluir que ese sueño no es un sueño de reconciliación, se apresura a concluir el tiempo para comprender. *“Pasado el tiempo para comprender el momento de concluir, es el momento de concluir el tiempo para comprender.”* (El tiempo lógico, Escritos I p 196).

Es en la estructura del “après-coup” y de la repetición que puede tener lugar ese momento de concluir. Así, es porque Freud está en la elaboración del “après-coup” de su transferencia a Fliess, y también porque el sueño es pura repetición, que Freud puede ser atrapado por el acto. El contenido del sueño es hasta tal punto manifiestamente la repetición de la transferencia de antaño con Fliess, transferencia cuyo contenido fue elucidado “après-coup”, que a Freud no le queda ya nada que comprender. Todo lo que le resta hacer con ese sueño es juzgarlo. Al juzgar su sueño, Freud hace un acto “(habiendo mostrado) *el pensamiento moderno que todo juicio es esencialmente un acto...*” (El tiempo lógico, Escritos I, p 198).

De cualquier modo, Freud, comprendiendo que de este sueño no hay nada que comprender, le responde. Por otra parte los verbos son de acción: el “*dejar ahí*” el resto de las atenciones, el “*se libera*”... Este juicio que es un acto, se puede constatar, produce sus efectos, en este caso efecto de libertad.

*“Cabe a la naturaleza del “après-coup” de la significancia, el que puedan salir libertades de la clausura de una experiencia.”* (La proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la escuela, Directorio 2008-2010 de la IF-EPFCL, en castellano p. 278).

El acto se produce entonces dentro de la estructura del “après-coup” y de la repetición, y permite también alcanzar el “punto de finitud” que representa.

El “après-coup” del acto, es decir, del momento de concluir, sería entonces, quizás, la única verdadera continuación lógica. Si el “final de la partida” no ofrece “après-coup” se puede pensar que la continuación es aún el tiempo para comprender...

Traducción de Ana Martínez



## Pruebas de final

Irène Tu Ton

Para quien se compromete en ello, la experiencia analítica ¿es una prueba... hasta el final? Mis palabras concernirán la clínica de las neurosis.

Freud da testimonio de ello con su dificultad para aclarar lo que sería un final posible de la cura analítica en *Análisis terminable e interminable*<sup>13</sup>

Lacan lo subraya en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*<sup>14</sup>

*Lo que el neurótico no quiere, y lo que rechaza con encarnizamiento hasta el final del análisis, es sacrificar su castración al goce del Otro... que no lo olvidemos no existe... Si, pero si por azar existiese, gozaría de ello. Y eso es lo que el neurótico no quiere. Pues se figura que el Otro pide su castración.*

Rechazo encarnizado del neurótico hasta el final. Por lo tanto el precio que hay que pagar es proporcional a lo rechazado.

Compromiso en la cura y rechazo encarnizado parecen antinómicos, pero no si consideramos que el analizante debe comprometerse a dar cuenta de las coordenadas de este rechazo. Esto, según una temporalidad que le es propia. “*Es necesario el tiempo*” nos dice Lacan en *Radiofonía*<sup>15</sup> a propósito de este tiempo lógico. Y precisa “...*es así que el inconsciente se articula de lo que del ser viene al decir*” Apertura, cierre del inconsciente por lo tanto.

Para el analista, se trata de mantener siempre en tensión lo que de un decir del analizante puede surgir. Eso supone que no se deja coger en las trampas de los dichos, aunque fueran enunciados con buena fe.

Para el analizante, creer en sus dichos, ¿Cuántas veces, vueltas, dichos, rodeos-dichos, suficientemente dichos? No, aún... cansino. “*El testimonio esencial de los místicos, es justamente decir que ellos lo experimentan pero que no saben nada de eso*”<sup>16</sup> Nos dice Lacan a propósito de un goce que sería otro, más allá del significante fálico. Manera de apuntar la parte no sabida, que insiste y escapa en el corazón de la experiencia analítica. Fuera de experimentarlo, de estar afectado por ello, ¿No se podría decir nada de eso?

No obstante, un decir es necesario para contener este goce, pacificarlo, hacerlo soportable. Prueba del diván... donde, a veces la idea de poner fin a lo insoportable puede confundirse con la del final de la cura.

Entonces, ¿Decir o imposible de decir?

En el análisis, todo no es tratable por el sentido. Colette Soler lo subraya a propósito del inconsciente real.<sup>17</sup> “*todo de lo real no puede ser tratado por el sentido. Entonces acaso el analista se abstendrá (el analista) de pedir sin tregua todavía un esfuerzo más hacia el sentido, que, al uso conduce al impase.*”

Una cuestión se plantea: ¿Cómo localizar lo que de lo real no puede ser tratado por el sentido?

Considerando que lo intratable es lo que resiste, sea la que sea, en la cura. Ahora bien hemos visto que la resistencia estaba en el comienzo mismo del análisis: rechazo encarnizado del neurótico hasta el final dice Lacan en 1960.

¿No podríamos orientarnos a partir de otra definición que Lacan da de la resistencia en 1976? : “*El espejismo de la verdad, de la que sólo la mentira se puede esperar (es lo que se llama la resistencia en términos educados) no tiene otro término*

<sup>13</sup> Sigmund Freud. *Análisis terminable e interminable*. Amorrortu Editores. Volumen XXIII

<sup>14</sup> Jacques Lacan. *Escritos 2*, p.806.

<sup>15</sup> Jacques Lacan. *Autres écrits*, Seuil, p.426.

<sup>16</sup> Jacques Lacan. *Seminario XX Aún.*, p.93.

<sup>17</sup> Colette Soler. *Les affects lacaniens*, PUF, p.147.

*que la satisfacción que marca el final del análisis”.*<sup>18</sup>

¿Sería este descubrimiento (el de una verdad mentirosa) el que podría poner un término al desfile de sentido, al insaciable goce-sentido? Pero entonces, ¿Cómo llegar ahí?

Acaso a partir de aquello en lo que más creemos en el curso del análisis y que hace tapón al real según una definición del fantasma de Lacan

¿No hablamos por otra parte de fantasma fundamental? En el origen estaba el fantasma... Buscamos en él respuestas, pensamos haberlas encontrado, con el apoyo de pruebas. Podemos apoyarnos en él durante mucho tiempo. Decimos también “*travesía del fantasma*”, como una prueba, una travesía del desierto, puntuada de espejismos. Ahí nos miramos, ahí nos encerramos... y si... espera, esperanza de una verdad original, inagotablemente. Una verdad que intentamos cernir y que escapa, siempre.

Captar la función de señuelo del fantasma (puede ser consecuencia de una interpretación) tiene un efecto singular sobre el analizante, en el sentido de un asombro, incluso de una extrañeza como el *Unheimliche* freudiano (inquietante extrañeza) Ya que lo se había desvelado difícilmente, hasta entonces y a lo que estábamos familiarizados (heim= en su casa), pensando haber encontrado al fin un lugar, captar lo que marca nuestra diferencia, esta misma-singularidad se verifica mentirosa.

Entonces ¿Qué lugar es posible?

Después de haber subrayado el “*modo constante*” del fantasma, Lacan designa “*el lugar que tiene para el sujeto*”, que es el de lo real.<sup>19</sup>

Haber tomado la medida en el fantasma de este real, de este imposible de garantizar ninguna verdad, ningún lugar asegurado ¿Puede, en sí, constituir un lugar para un sujeto? Su singularidad, su rasgo distintivo, sería por lo tanto esta experiencia misma sin otra consideración.

En la hipótesis, que haber consentido a la prueba del real habiendo hecho la experiencia del goce imposible de satisfacer, sobre todo a partir del fantasma como señuelo, constituye un lugar posible para un sujeto ¿Es la posibilidad de este lugar que Lacan califica de satisfactorio (prueba por el afecto) firmando así el final del análisis?

Traducción de Xavier Oñativia

<sup>18</sup> Jacques Lacan. *Autres écrits*, Seuil, p.572.

<sup>19</sup> Jacques Lacan. *Autres écrits*, Seuil, p.326.

## Por el uso

Jean-Michel Arzur

¡Qué sorpresa al leer el argumento del encuentro internacional de Escuela que tendrá lugar el próximo diciembre! “Positivación del fin del análisis”, esta fórmula suena como un cambio radical en el modo de decir la experiencia analítica. Es cierto que estábamos hasta ese momento poco acostumbrados a ese género de términos y que poníamos más el acento sobre las pérdidas y las caídas vinculadas a las negatividades de la estructura. La apuesta es clara, se trata de poder localizar, cernir, positivar esa “conversión de afecto”<sup>20</sup> que señala la transformación de la relación de un analizante al saber y por tanto al análisis.

Estos últimos años han circulado en *Mensuel* y en *Wunsch* muchos trabajos y testimonios a propósito del afecto de fin de análisis; es decir de esa satisfacción particular del analizante que Lacan articula en 1976 en el *Preface de l’edition anglaise du séminaire XI*. Ese afecto que marca la detención de la satisfacción de transferencia es el índice del consentimiento del sujeto a poner un término al espejismo de la verdad, “de la que sólo se puede esperar la mentira”.<sup>21</sup> No voy a recordar las diferentes tesis que se han desarrollado a propósito del pase, sino cómo pensar esta tesis de la prueba por el afecto sin caer en un nuevo standard con el riesgo de que eso pueda devenir finalmente “un camelo para el pasador”<sup>22</sup> como nos lo señala Colette Soler, retomando los términos de Lacan de 1967. Al hilo de esas lecturas me han surgido varios interrogantes que intentaré desplegar. Tocan a la cuestión de la articulación entre los momentos de pase y la salida del dispositivo analítico. Está lo que se puede decir del desarrollo y de la conclusión de un análisis, pero están también las continuaciones/consecuencias (suites) como lo da a entender el título de nuestras jornadas. Las *suites* conciernen a la vida personal, sin duda, pero igualmente al analista que se ha devenido a la salida de una cura.

Sol Aparicio<sup>23</sup> señala que el devenir analista es raramente abordado por los pasante en beneficio de la hystorización de su análisis, a distinguir de la hystorización de la vida que encuentra su término cuando el sujeto percibe el aspecto ficticio e infinito de la búsqueda de la verdad.

Por su parte Antonio Quinet evoca esa hystorización del análisis como lo que precisamente se espera del dispositivo a fin de transmitir “lo que ha permitido al pasante devenir analista”.<sup>24</sup>

Hystorización del análisis y devenir analista; ¿momentos confundidos o distintos? ¿Convendría aislar el devenir analista de esa caída de los amores con la verdad; es decir eso que, de lo singular de ese pase, permitirá al analista operar en las curas que tendrá a su cargo? Es eso lo que parece subrayar Cora Aguerre<sup>25</sup> cuando, por una parte anuda encuentro con el agujero y certeza de fin, precisando, por otra parte, que en el acto mismo de la salida del dispositivo “hay una apuesta que no podrá ser verificada sino *a posteriori* por sus efectos”. Si la verificación se opera en el pase, ¿no se hace también en las *suites* del análisis? No únicamente en el “estilo de vida” del analista, sino también en el uso que hará de ese momento en los análisis que él dirige.

El análisis y después...este *a posteriori* está condicionado por un fin, una conclusión, una separación que realiza el deser del analista. Pero si bien pase y fin no

<sup>20</sup> Colette Soler. *Les affects lacaniens*, PUF, 2011, p.134

<sup>21</sup> Jacques Lacan. « Préface à l’edition anglaise du séminaire XI » In : *Autres Ecrits*, Seuil, 2001, p.572

<sup>22</sup> Jacques Lacan. « Proposition sur le psychanalyste de l’Ecole » In : *Scilicet* 1, Paris, Seuil, 1968, p.26

<sup>23</sup> Sol Aparicio. “Le désir mis à l’épreuve”, *Seminaire Ecole*, “Questions issues de l’expérience de la passe”, 3 mars 2011, *Mensuel* 62, p.51.

<sup>24</sup> Antonio Quinet. “La satisfaction de fin d’analyse”. *Wunsch* 10, janvier 2011, p 50

<sup>25</sup> Cora Aguerre. “Le désir mis à l’épreuve”, *Seminaire Ecole*, 3 mars 2011, *Mensuel* 62, p 35

pueden concebirse separadamente, Nicole Bousseyroux<sup>26</sup> señala sin embargo que frecuentemente se constata una diferencia temporal entre esos dos momentos. De hecho, se plantea ahí una cuestión que concierne al afecto de fin.

La satisfacción es una respuesta del sujeto al goce; es una “repercusión sobre el sujeto de lo que pasa del lado del goce, que, el, no es el sujeto”.<sup>27</sup> Puede declinarse en satisfacción de síntoma, satisfacción de palabra, satisfacción de saber adquirido, pero la satisfacción final es inédita<sup>28</sup> en la medida en que pone en juego lo real del fin de análisis que, en el *Preface*, es aquello que viene a hacer objeción a la verdad toda.

Pero ¿cómo considerar este afecto como índice de fin mientras que la cura puede continuar desarrollándose? A primera vista parece haber un hiato entre esta concepción del fin por transformación de la relación al saber y el hecho de que el vínculo analizante-analista pueda perdurar aún por un tiempo más.

¿Se puede verdaderamente considerar esta satisfacción que autentifica los momentos de pase como eso que *vale como conclusión*, como lo propone Colette Soler<sup>29</sup> cuando puede haber continuación de la cura, implicando, de hecho, la verdad mentirosa? Ya que parecería más lógico relacionar este afecto con la salida del dispositivo, antes que con los momentos de pase.

Lo que me ha permitido esclarecer un poco eso que se plantea aquí como paradoja, es la declinación que propone Luis Izcovich<sup>30</sup> de ese afecto de satisfacción según los momentos del análisis. El distingue en efecto la satisfacción que resulta de la visión de un imposible ligado a la inconsistencia del Otro y la satisfacción de fin que articula a la experiencia de transferencia. Si la visión de lo incurable es eso que viene a dar solución a la impotencia imaginaria por la demostración de lo imposible, si es eso que permite pasar de lo insoportable de la existencia a lo soportable; la visión no sirve de prueba de fin de análisis y sólo un cambio a nivel del goce puede permitir testimoniar de ello.

“Cuando el goce del sentido cae, no se testimonia más”<sup>31</sup> escribe Colette Soler; lo que sirve de prueba se puede situar en el registro del fuera de sentido, punto de tope al amor de la verdad que, ella, supone el objeto de la falta y por tanto hace hablar. La prueba se separa incluso de la dimensión de testimonio, puesto que toda palabra, toda elaboración de sentido que intente decir alguna cosa de ese real es imposible. Esto no ocurre sin plantear un cierto número de cuestiones que conciernen al dispositivo del pase, que convoca necesariamente una dimensión de hystorización. El pasante no tiene otra elección, de donde la espera de esa hystorización del análisis evocada por Antonio Quinet, pero *no sin* dejar “apercibir cómo la mentira visión de la verdad le ha curado del espejismo y hartado de la carrera, y esto, incluso mientras que, paradoja, para decirlo, no hay otro medio que la verdad...mentirosa”.<sup>32</sup>

En su lección del 20 de marzo 1973, Lacan indica la confusión aparente de registros de lo verdadero y de lo real.<sup>33</sup> Si “lo verdadero apunta a lo real”, el análisis no permite al sujeto sino constituir “un saber sobre la verdad”.<sup>34</sup> Alguna cosa permanece entonces fuera de juego, fuera de la elaboración analizante. La tesis del inconsciente real reposa entonces sobre la idea de un saber fuera de sentido, no subjetivable. Y es precisamente esto lo que permite localizar momentos de salida de la transferencia en el

<sup>26</sup> Nicole Bousseyroux. “Remarques en marge de l’exposé de Luis Izcovich”, Séminaire Ecole, 3 février 2011, Mensuel 62, p 27

<sup>27</sup> Colette Soler. “Du transfert vers l’inconscient autre”, Séminaire Ecole, mars 2007, Mensuel 26, p 49-50

<sup>28</sup> Luis Izcovich. “La satisfaction inédite”, Séminaire Ecole, 4 février 2010, Mensuel 52

<sup>29</sup> Colette Soler. Les affects lacaniens, op. cit p 144

<sup>30</sup> Luis Izcovich. “Moments pour conclure”. Séminaire Ecole, 3 février 2011, Mensuel 62

<sup>31</sup> Colette Soler. Les affects lacaniens, op. cit. p 141

<sup>32</sup> Colette Soler. Du transfert vers l’inconscient autre, op. cit. p 52

<sup>33</sup> Jacques Lacan. Le Séminaire, livre XX, Seuil, 1975, p 84

<sup>34</sup> Jacques Lacan. Le Séminaire, op. cit. p.84

despliegue de la cura misma. Estas salidas del espacio de la hystorización transferencial consisten en pases, reiterados, hacia el inconsciente real. Pero ahí “nada de amistad”<sup>35</sup> que aguante; esto se experimenta sin que el analizante pueda decir alguna cosa sobre ello. Pues, de querer testimoniar de ello, sale y reanuda sus amores con la verdad... hasta el agotamiento. Este agotamiento de sentido no debe nada a un eventual agotamiento del analizante frente al despliegue infinito de la cura. Esto puede igualmente desencadenar una salida, pero sería más bien signo de una renuncia. Si el inconsciente no concluye, si la transferencia que le está estructuralmente ligada no finaliza; es evidentemente del lado del sujeto que se toma una nueva posición respecto del análisis. Se trata entonces de un consentimiento a lo imposible, a ese real que “muestra la antinomia a toda verosimilitud”.<sup>36</sup> Es pues el análisis que debe morir de agotamiento como lo evoca Ferenczi.<sup>37</sup>

Vuelvo a mi cuestión concerniente a la salida del dispositivo analítico. No son las diversas modalidades de conclusión lo que me interesa aquí, sino la salida por el pase. Me he preguntado porqué ella parecía a menudo borrarse detrás del pase mismo. Si esta salida se inscribe en el después del pase del pasante, ella inaugura al menos el después del análisis, sus *suites*. Pero es ahí que el después del pase y después del análisis parecen difíciles de separar por el hecho de que la cuestión no se plantea solamente en términos de temporalidad sino que concierne a la relación del sujeto al real fuera de sentido.

El acto de salida ¿produce algo de nuevo en relación al pase? No es seguro, pero ¿no es acaso eso que prueba en acto, puesto que ya fuera del análisis, la posición tomada por el sujeto frente a lo real, fuera de sentido, fuera de transferencia? Me he preguntado si esa salida no consistía en un momento de pase último, condicionado, preparado por los otros *momentos para concluir*, si retomo la idea de Luis Izcovich<sup>38</sup> que los pone en serie desde el comienzo hasta el fin del análisis, sin contravenir sin embargo a lo singular del momento de concluir.

La satisfacción no es forzosamente el afecto experimentado en cada momento del pase a lo real. Otros afectos pueden ser su índice, como la angustia o incluso los afectos enigmáticos que Lacan introduce a propósito de los efectos de *lalangue* al final del seminario *Encore*.<sup>39</sup> Esta satisfacción inédita, que encuentra su lógica en la fase final del análisis, corresponde a una experiencia que permite la conclusión por la prueba de la transferencia; experiencia de *deser (désêtre)* del analista cuyo analizante se encuentra finalmente afectado como lo propone Luis Izcovich.<sup>40</sup> Esta prueba de transferencia ¿no es eso que viene, más allá del desanudamiento del lazo analizante-analista, a actuar la separación con el análisis? La satisfacción de fin sería el efecto del lado del sujeto. Pero cuando se trata del análisis de los analistas, otra cuestión surge entonces para aquellos que deciden “dedicarse a satisfacer esos casos de urgencia”.<sup>41</sup>

¿Cómo es posible hacer de esta separación con el análisis un uso del análisis para otros? Pasarse y servirse... Este término de uso me ha interesado mucho porque cambia considerablemente la perspectiva en cuanto al fin. De entrada me sorprendió el término empleado por Colette Soler en Burdeos en marzo pasado, cuando intervino sobre “los afectos de separación”; la cito según mis notas: “es una satisfacción que no se obtiene sino por el uso”. El cambio que esto introduce concierne al tiempo que es necesario para hacer la experiencia de ese real tapón, de esa falta de la falta.

<sup>35</sup> Jacques Lacan. Préface, op. cit. p 571

<sup>36</sup> Jacques Lacan. Préface, op.cit. p.573

<sup>37</sup> Citado por Colette Soler después de Claire Christien Prouët, “Du transfert vers l’inconscient autre”, op. Cit. p.50

<sup>38</sup> Luis Izcovich. “Moments pour conclure”, op. cit.

<sup>39</sup> Jacques Lacan. Le Seminaire livre XX, op. cit. p 127

<sup>40</sup> Luis Izcovich. “Moments pour conclure”, op. cit. p 19

<sup>41</sup> Jacques Lacan. Préface, op. cit. p 572

Este término de uso se opone a toda idea de viraje o de relámpago como ella precisa también. La cuestión que se plantea es la de saber si ese uso no concierne sino al tiempo del análisis o bien si ese tiempo se extiende más allá de la separación del analista.

¿El uso concerniría al mismo tiempo a la cura del analista como a aquellas que él dirige? Hay alguna cosa a experimentar, a “sopesar” para sí mismo pero también para otros a fin de “satisfacer los casos de urgencia” y no dejar al analizante “todo envuelto en el simbólico” y “privado del efecto terapéutico mayor del análisis, que es el efecto de fin”.<sup>42</sup>

Este término de uso, lo reencontramos en lo que concierne a la cuestión del saber que Lacan renueva a partir del seminario *Encore*. Saber adquirido y uso del saber están íntimamente ligados “pues la fundación de un saber es que el goce de su ejercicio es el mismo que el de su adquisición”.<sup>43</sup> Se trata de un saber “que no se sabe”,<sup>44</sup> del que se puede gozar y cuya conquista “se renueva cada vez que se ejerce”.<sup>45</sup> ¿No hay aquí una apertura sobre la cuestión del pase? Acentuando menos las pérdidas que se recubren que el uso de un saber, se tiene más la idea de una experiencia que dura, que continúa más allá de lo que se puede decir en un momento. ¿Positivación del fin de análisis? Esa experiencia de un saber en lo real y su uso por los analistas permite pensar el análisis a partir de un punto que no se olvidará, que no se recubrirá incluso si el inconsciente y la verdad mentirosa retoman sus derechos, puesto que no hay que esperar conclusión de este lado.

Traducción de Ana Martínez

<sup>42</sup> Colette Soler. *Les affects lacaniens*, op. cit., pp.146-147

<sup>43</sup> Jacques Lacan. *Le Séminaire*, op. cit. p 89

<sup>44</sup> Jacques Lacan. *Le Séminaire*, op. cit. P 88

<sup>45</sup> Jacques Lacan. *Le Séminaire*, op. cit. P 89.

## El acto del final del análisis y sus consecuencias

José Antonio Pereira da Silva

Hay hoy una amplia teorización con respecto al final de análisis. Nos damos cuenta que Lacan en su enseñanza saca este momento del análisis de un referente cronológico a uno lógico. En el *Seminario El acto psicoanalítico*<sup>46</sup>, Lacan caracteriza la función del psicoanálisis como instituyendo un hacer por el cual el analizante obtiene cierto fin, fin que nadie puede fijar claramente.

Al indagar sobre las relaciones del final del análisis con el acto analítico, encontramos a Ida Freitas<sup>47</sup> decir que si el final del análisis es un acto, es decir que es sin sujeto, es sin un cálculo posible para el final del análisis, no existe un tiempo cierto, un tiempo exacto, ningún antes o después.

Para Lacan, lo que está en el centro de la definición del acto psicoanalítico y la aceptación del analista de ser rechazado de la misma manera que al objeto *a*; aceptación del analista de ser rechazado como la mierda. Él llega hasta decir, *sólo no hay mierda en el objeto, pero frecuentemente es como la mierda que el analista es rechazado*<sup>48</sup>. Esto es la formulación de Lacan para el final del análisis en el *Seminario sobre el Acto psicoanalítico*.

El objeto *a* mientras que él ocupa la función determinante del deseo, enmascara un agujero, un vacío, que esconde la falta fálica, esta cosa que falta en el centro de la relación del hombre y de la mujer. Se trata precisamente de eso, señala Lacan, que no se tiene nunca el saber sobre el otro sexo<sup>49</sup>. Esto da lugar a la admisión de la castración, es decir, de una cierta verdad, que es la de su impotencia, de su impotencia para hacer algo pleno del acto sexual.

El final del análisis, señala Colette Soler<sup>50</sup>, no es identificable por el hecho de la castración, una vez que la castración no conoce «*cesa*». No es un impasse sobre la castración, sino un impasse sobre la posición del sujeto en relación con la castración. Freud, en *Análisis terminable e interminable*<sup>51</sup>, concluye que en el final del análisis se debe dejar al sujeto su decisión, e incluso la elección de una posición.

Hay, por tanto, un final de análisis. La pondremos aquí a partir de lo que Lacan llamó el momento del pase, como una metamorfosis del sujeto, al final. Hay un final de análisis que consiste en haber aprendido una especie de saber hacer con su plus-degozar, para hacerle servir, para «hacerse ser» por sus obras y por sus amores. El sujeto analizante en el final del análisis que se experimenta como *falta-en-ser*, encuentra una posición de ser que cuida de su *falta-en-ser*. El analizante al final recibe la clave de su división – elabora un saber -, construye su historia, verifica la causa de su deseo.

El saber no es la última palabra del psicoanálisis, es lo que nos muestra Soler<sup>52</sup> puesto que existe una falla estructural en el saber, el significante no da cuenta de todo, o sea, cualesquiera que sean los significantes, las palabras producidas nunca lo reducirán al «menos uno» que hay en ellas. Si no hay todos los significantes, hay el objeto *a*, que viene donde el significante no responde. El saber adquirido es doble: saber de lo

<sup>46</sup> Jacques Lacan. *El acto psicoanalítico*: El Seminario, Libro 15 [1967-1968]. Inédito, fotocopiado.

<sup>47</sup> Ida Freitas. *Final del análisis: ¿decisión o acto?* Recolección: El acto psicoanalítico. Salvador: Asociación Científica Campo psicoanalítico, 2003.

<sup>48</sup> Jacques Lacan. *El acto psicoanalítico*, op. Cit., p.269.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p.271.

<sup>50</sup> Colette Soler. ¿Qué final para el analista? [1989]. En: *El psicoanálisis en la civilización*. Río de Janeiro: Contra Capa, 1998, p.312.

<sup>51</sup> Sigmund Freud. *Análisis terminable e interminable* [1937]. In: *Edición standart brasileña de las obras psicológicas completas*. Traducción de Jaime Salomão. Río de Janeiro: Imago1976. v23, p.287.

<sup>52</sup> Colette Soler. *¿Qué final para el analista?* Op. Cit., p. 319 -320.

imposible, pero también saber de la singularidad. El analizante tiene una especie de panorama sobre lo que lo distingue, sobre su propia manera de hacer con su falta y de compensarla.

El sujeto transformado por el análisis se definirá por una nueva relación con la castración y con la pulsión. Éste sería otro punto, además de la castración, que esperamos de un psicoanálisis, donde la pulsión con su plasticidad, la cual puede tomar diversas formas, como disfrazarse, cambiar de figura, de objeto, de camino, hasta alcanzar la satisfacción, condiciona todos de las realizaciones humanas. Por ejemplo, la pulsión oral, ninguna comida puede satisfacerla, pero, al mismo tiempo, cualquier cosa puede satisfacerla parcialmente. Lo opuesto a eso, en las pulsiones, es su inercia.

De esa forma, observamos que parece existir un deslizamiento infinito del goce pulsional en la metonimia del discurso y en las actividades que son ordenadas a través de sus discursos. Es lo que parece llevar a Soler<sup>53</sup> a sugerir que todas las búsquedas, los esfuerzos en el campo profesional y en el campo del amor, todos se generan de la pérdida primaria, pero se apoyan con un deslizamiento del goce pulsional en la metonimia. Lo que quiere decir que todos los objetos son postizos, tanto en los hombres como en las mujeres, todos los objetos, en todas las actividades, son puestos en el lugar en que una parte de goce fue perdida y reencontrada en un objeto siempre postizo.

El análisis en su final puede dar la posibilidad de una nueva elección del sujeto, de un nuevo efecto de deseo. Diría, para un analista, tendría como consecuencia, la elección por el deseo de saber - *Wisstrieb*. Una vez circunscrita la castración, que es la causa del «horror de saber», esta es la represión, y de la caída de esta causa es que puede emerger el deseo de saber del analista. Y así se produce un analista.

Estos y otros puntos del análisis, de sus finales y consecuencias serán ampliamente debatidos en el 3er Encuentro Internacional de EPFCL en diciembre de 2011 en París. Hasta allí.

Traducción de Ricardo Rojas

---

<sup>53</sup> Colette Soler. Lo que puede esperar... de un psicoanálisis [1993]. En *El psicoanálisis en la civilización*, Río de Janeiro: Contracapa, 1998. p.470.



## ***De l'étourdit-sens\* à l'inédit*** **(Ditolondradicho-sentido lo inedito)**

*Nadine Naïtali*

Desde las primeras líneas del artículo "Análisis terminable e interminable", Freud indica que la experiencia analítica es "un trabajo de larga duración". Cuando Freud se pregunta sobre el final del análisis nos deja, como bien sabemos, frente a un tope que se refiere a la cuestión sexual: la envidia del pene para las mujeres y la rebelión contra la posición pasiva del hombre. Las últimas elaboraciones de Lacan, en cambio nos conducen hacia otro tope, realmente incalculable para el sujeto, ya que se refiere a *lalengua*.

El inconsciente no vehicula sólo sentido, también manifiesta lo que no pertenece al registro simbólico. Este inconsciente se experimenta en la experiencia analítica, teniendo como única prueba el afecto, puesto que no estamos en la lógica del significante interpretable. En el inconsciente real, uno está ahí, y de estar ahí "uno lo sabe, uno mismo (*soi*)",<sup>54</sup> pero el sujeto no. Entonces el sujeto no sabe nada. Pero "basta con que se le preste atención para que uno salga de él",<sup>55</sup> el sujeto viniendo a reanudar entonces el tranquilizador desfile del sentido. La Escuela con el pase, corazón de su existencia, intenta sin embargo dar cuenta de las manifestaciones del inconsciente real, a pesar de su imposible transmisión.

Una pregunta se plantea entonces, si no hay "amistad"<sup>56</sup> posible entre el inconsciente lenguaje y el inconsciente real: ¿Cómo a partir de la palabra, de la asociación libre, del sentido, algo se experimenta del inconsciente real? ¿Cómo ese saber estar ahí, desconocido radicalmente para el sujeto puede tener consecuencias sobre el síntoma, el goce, la vida?

El sujeto intenta, a partir de esas vueltas del desciframiento, a partir de nuevo, ver, entender, encontrar, en una tentadora descabellada carrera, su verdad. Y si hubiera una, una toda, posible de agarrar - el sujeto que pretende a veces dar desesperadamente una explicación a lo que rechina, insiste, hace síntoma. Se trata aquí de la otra satisfacción. Lacan la define como palabrería del sentido, del lado del goce del bla bla, en referencia a la función fálica que enmascara lo real de la estructura, y también este real que no se tomó en el lenguaje.

*Les tours*<sup>57</sup> dichos sobre el diván llevan sin embargo al analizante a encontrar un muro, un tope, que parece insuperable. Es con el goce que el analizante tiene cita. Va a enfrentarse a lo que le había servido hasta ahora de tapón: el fantasma, y su goce que marca íntimamente el cuerpo con la huella de la división, de un resto. Una vez situado, este goce singular que horroriza, que parasita los actos, y se infiltra en los decires, aturde el sujeto. Este goce, este pedazo de real entrevisto, entredicho, puede crear a posteriori un alivio pero no detiene necesariamente la asociación. Se trata efectivamente de un encuentro con un imposible, aquel del real de la estructura pero del lado simbólico. Se refiere pues siempre al sentido, a la verdad mentirosa.

\* (N.T.) L'étourdit se traduce por el atolondradicho o las vueltas dichas. El título de este prelude, es una expresión que evoca "De lo que aturdíadicho en el sentido es elevado a lo inédito".

<sup>54</sup> Lacan J, "Prefacio a la edición inglesa del seminario XI" en: Intervenciones y textos 2 Editorial Manantial Buenos Aires 1991, pág 59.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> (N.T) se pone en francés pues es difícil la traducción, remite a vueltas y a lo dicho sin pensar, atolondrados

Esta verdad, aunque sea mentirosa, el pasante se arriesga a testimoniarla lo mejor posible en el pase. Tiene toda su importancia ya que sirve "para hacer el lugar donde se denuncia" el saber, en tanto que no hay relación sexual. Ese saber, escribe Lacan, es necesario pues, inventarlo ya que tiene que ver con real que no es supuesto. La verdad, del lado del sujeto "tripote",<sup>58</sup> dice Lacan, con el inconsciente sin sujeto. Si el saber "es en la morada de *lalengua* que él descansa", precisa Lacan en *Aún*, esto supone que existe una proximidad entre el significante articulado a lo simbólico y la "moterialidad"<sup>59</sup> del significante, de lo real, fuera de sentido, donde el sujeto no puede reconocerse. Retomo aquí lo que dice Lacan de lo real en *Le sinthome*, es ese, "cogollo en torno del cual el pensamiento teje historias, pero el estigma de este real como tal es no enlazarse con nada".<sup>60</sup>

En efecto, el equilibrio del sujeto, por decirlo así, ordenado por el fantasma, va a oscilar en la cura. Algo se precipita y sorprende al sujeto durante la aparición imprevista de un significante fuera de sentido, fuera de la cadena que el analizante se escucha pronunciar, que se impone. El atolondradicho - sentido que a embriagado al sujeto, lo hacía asociar, encuentra repentinamente un fuera del sentido indescifrable, ininterpretable... otro momento aturdidor del lado del exceso de *lalengua*... no articulable...

¿Será posible que existan en la cura dos momentos de asombro, el « étourdit se ment » (étourdissement: asombro) del sujeto que entrevé el espejismo de la verdad, y el del imprevisible ligado a una aparición inédita?

¿Será posible que sea en este espacio sutil, que algo del analista hay y que el análisis encuentre su término, que se detiene finalmente la búsqueda de la verdad?

Y la prueba, la marca del final del análisis es la satisfacción, escribe Lacan en "el prefacio a la edición inglesa del seminario XI". En este sentido, la dirección de la cura para el analista se caracteriza por un objetivo: "dar" esta satisfacción que se convierte en "la urgencia que preside el análisis" y cuyas consecuencias son imprevisibles para el sujeto y para la Escuela ya que es sobre un afecto que se termina el análisis, lo que deja lugar a lo inédito.

<sup>58</sup> (N.T.) Se puede traducir por manosea o toquetea, tiene una connotación que refiere al cuerpo.

<sup>59</sup> (N.T.) Es un neologismo de Lacan que une: *palabra* (mot) y *materialidad*.

<sup>60</sup> Jacques Lacan. Seminario Aún Ed. Paidós Buenos Aires p.121.

## La oferta analítica y el final del análisis

*Silvia Migdalek*

Leyendo el primer envío que el CAOFE difundió anunciando el III Encuentro Internacional de Escuela, experimenté un entusiasmo “nuevo”. En ese primer preludio, firmado por Albert Nguyen leemos afirmaciones fuertes y decididas. En la justificación del título y el desarrollo de los ejes argumentales hay una decisión política en juego, que es la de escribir los primeros trazos por donde transitará el debate que próximamente volverá a reunir a nuestra comunidad, hecha de Foros y de Escuela.

Qué nos convoca ?“El psicoanálisis, finales, continuaciones”. Este es un tiempo en el que es ya posible hacer ser una seriación y evaluación de los resultados de la experiencia de nuestra Escuela (el pase, el pasador, el AE, el AM, los carteles de pase, el post pase etc).

El entusiasmo, al que me referí al comienzo, proviene, me parece, del hecho de que encontré un énfasis o un acento nuevo, algo del orden de un decir novedoso que invita al debate y la reflexión. Debatiremos los finales. Los carteles de pase, creo que son una parte importante en el funcionamiento de la Escuela, como lugar de elaboración y de producción de lo que se ha podido extraer de los finales de análisis en la experiencia del pase, y haciendo de eso transmisión para la comunidad Escuela. Pero además, este III Encuentro está enmarcado más precisamente, en la apertura epistémica y clínica que se produce en la obra de Lacan a partir de la década del setenta.

En el primer preludio, se nos indica asimismo -en esto reside el acento - que el énfasis esta vez, está puesto en lo que se denomina “una positivación del final del psicoanálisis”, es decir de lo que es esperable al final del psicoanálisis, como un resultado, una satisfacción del final como afecto positivo de conclusión. Lacan habla de la satisfacción que marca el final del análisis. Volveremos después sobre esto. Me pregunto qué efecto tiene este acento de la positivación del final, sobre la oferta de tratamiento que hacemos en el psicoanálisis. Qué ofertamos?

“La oferta antecede al requerimiento de una urgencia que no se está seguro de satisfacer, salvo al haberla sopesado”

La oferta del psicoanálisis, hoy convive con las características de nuestro tiempo. Por mencionar algunos aspectos, una cultura en una profunda crisis de distintos órdenes: económicos, de valores, de paradigmas, éticos, etc. Esto de hecho no debería ser un impedimento para el desarrollo de la labor analítica, y más bien al contrario, el psicoanálisis se desarrolló y creció en tiempos de crisis, tiempos que tensan al máximo las condiciones estructurales de malestar que la cultura impone a los sujetos: la primera posguerra para Freud y sus discípulos, la segunda guerra para la Escuela Inglesa, la segunda posguerra y el exilio de los europeos en EEUU, fines de los 60 en Francia, y en mi país, Argentina, fue el inicio de una época oscura de horror, que aconteció simultáneamente a la consolidación, el crecimiento y el desarrollo del psicoanálisis local. Tema este que provocó no pocos debates intensos, acerca del papel de las instituciones analíticas y del análisis mismo en esos tiempos negros. Pienso que constituyeron un refugio..

Lo que caracteriza a nuestro tiempo asimismo es que asistimos a una proliferación de ofertas de tratamiento a los “malestares psíquicos”, provenientes de muy diversos campos y prácticas discursivas, algunos de ellos refractarios a la ética y a las intervenciones analíticas. Es para nosotros una obligación ética explorar las dimensiones y razones de dicha situación porque es preciso delimitar los alcances y la

eficacia de nuestra práctica en la cultura de nuestros días.

El tema de la oferta analítica me parece decisivo además, porque en la oferta siempre hay alguna idea implícita acerca de cómo se piensa el final del análisis, aunque se la ignore. Mejor entonces no ignorarla, y poder sopesarla por los resultados de la experiencia para poder precisar cuál es nuestra oferta como discurso de la cultura. Me parece entonces que en la Escuela, el Pase es la oferta más contundente que podemos hacer como institución analítica.

Para Lacan la pregunta sigue siendo, qué puede impulsar a alguien “sobre todo después de un análisis, a hystorizarse por sí mismo” y dar cuenta del surgimiento del deseo de tomar la posta surgido como fruto de dicha experiencia. Pero apuntando claramente a un más allá del final por la vía de los espejismos de la verdad mentirosa, eso, dice Lacan “no tiene un término más que la satisfacción que marca el final del análisis”.

Se trataría como se nos dice en el preludio, “de algo mucho más movilizador que las negatividades de la estructura, la angustia de castración o la religión del agujero”. Cambia el énfasis en la pérdida, o en eso que soy y en lo que caigo, y podemos encontrar y esperar una satisfacción en términos de una mutación por el afecto.

Esto último seguro merecerá extensos desarrollos, el tema de la satisfacción y el estatuto del afecto deberán ser examinados. De qué satisfacción se trata? Sabemos la conexión que este término tiene con la pulsión, la satisfacción es la meta de la pulsión, y las pulsiones “son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”. Y la idea de la mutación por el afecto, a qué lugar estructural viene el afecto, evidentemente no es el afecto de angustia como signo de lo real, como tapón, como defensa. Es compleja una frase de Lacan del Prefacio, en la que dice: “la falta de la falta constituye lo real, que solo surge allí, como tapón. Este tapón que sostiene el término de lo imposible, cuya antinomia con toda verosimilitud nos muestra lo poco que sabemos en materia de real”.

Pienso que lo verosímil supone la escena, el fantasma, la verdad mentirosa, hay un Real allí en juego, ¿pero es otro ese Real antinómico a toda verosimilitud el que resuena como afecto de satisfacción del final?

Para concluir, querría recordar una Conferencia de prensa en Roma, antes de VII Congreso de la EFP, en el que Lacan intervino con La Tercera. Corría el año 1974, tiempo franco de su interrogación por la función de lo Real en la clínica y 2 años antes del texto del Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11. Impulsados por los aportes de Colette Soler, hemos encontrado aquí, el segundo modelo de Pase propuesto por Lacan, y al que nos hemos referido en este recorrido.

En esta conferencia de prensa, Lacan responde con genialidad y agudeza a las preguntas de sus interlocutores. Entre otras cosas intenta mostrar el tratamiento de lo Real que hace la religión y la ciencia, en sus diferencias con el Real que se alcanza en la experiencia analítica. No es optimista respecto del porvenir del psicoanálisis, especialmente por la pendiente de transformarse en una religión, en el sentido de que esta no se cansa de segregar sentido, y afirma, que no cree que eso sea el sesgo de su enseñanza. “Si la religión triunfa será el signo de que el psicoanálisis habrá fracasado”. De la ciencia dice que “su posición es totalmente imposible, pero ocurre que ella no tiene la menor idea de eso.”

Y concluye “El analista, por su parte es algo, muy distinto. Está en una especie de momento de mutación. Durante un breve instante nos pudimos dar cuenta de qué era la intrusión de lo real. El analista se queda allí. Está allí como un síntoma, y no puede durar más que a título de síntoma”. Solo a fuerza de ahogarlo en el sentido religioso se podrá reprimir ese síntoma.

Es interesante poner estas reflexiones del 74 en conexión con las del 76 del Prefacio, en donde Lacan -reconociendo necesariamente el hecho de que psicoanálisis cambió desde su fundación por Freud- hace una afirmación que nos viene ocupando-

acerca de el nuevo estatuto que se abre del inconciente, distinto a lo real del inconciente, que es el “inconciente real”. Esto seguramente también será parte de nuestros debates y no deja de ser entusiasmante.

### **BIBLIOGRAFÍA**

LACAN, J. 1974, Actas de la Escuela Freudiana de París, VII Congreso de Roma, Conferencia de prensa, Ed. Petriel

LACAN, J. 1975/6 El Seminario, Seminario 23, El Sinthome, Ed. Paidós

LACAN, J. 1976, Intervenciones y textos 2, Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, Ed. Manantial

**SUS FINALES**

## De l(a) insistencia a la apertura de la hiancia

Ângela Diniz Costa

Retomo dos puntuaciones sobre la repetición en distintos movimientos de articulación conceptual, con el fin de interrogar su incidencia al final del análisis.

### *Repetición e Inconsciente*

En el Seminario “La Carta Robada”<sup>61</sup> hay una tesis que articula la repetición en su entrelazamiento al inconsciente: en este texto tenemos la demostración de que el significante determina al sujeto y que el significante tiene leyes de orden sintáctica que posibilitan tejer una cadena simbólica de una manera que puede ser formalizada, y que esta red simbólica es constituida de una manera tal que escapa al azar<sup>62</sup>. Es lo simbólico situado del lado de lo autômato. A partir de esta formalización, podemos desprender que en ella hay una ley a partir de la cual se inscriben determinadas posibilidades y necesidades, haciendo emerger un imposible, un fuera de sentido.

El significante haciendo corte deja un resto, y eso que le escapa, vuelve, haciendo borde, para constituirse como causa. Es importante distinguir la causa, en tanto resto de la operación significante, de lo que hay de “determinante en una cadena, o sea, de la ley”<sup>63</sup>. Hay un intervalo, un agujero entre la causa y la ley inconsciente como grieta, como tropiezo, ruptura que es estructura de discontinuidad temporal... Es el inconsciente escrito por Freud como deseo, y por Lacan como sujeto. Aquí la repetición apunta a la función de real, en tanto encuentro siempre fallido, denominada como tiquê. Es aquí que podemos distinguir el inconsciente de las cadenas asociativas que insisten – automatôn – de aquel que se manifiesta como inesperado, en el retorno de la grieta en cuanto encuentro que habla – tiquê.

### *Repetición y goce*

La repetición se funda en la conmemoración de un resto de goce inolvidable, y al mismo tiempo se enfrenta con la imposibilidad de repetir aquella primera vez. Se trata de la repetición en cuanto memoria de goce, que puede ser identificado y es ahí que se encuentra la función del rasgo unario – marca en la cual el saber que interesa a los analistas tiene su origen. “Es en el rasgo unario que tiene origen, ese saber calificado como memoria de goce, que trabaja en el sujeto, ordenando sus síntomas, la estructura del fantasma... Es ese saber que interesa a los analistas”<sup>64</sup>.

La temporalidad de la repetición es aquella calificada como si fuese siempre la primera vez. Por eso Lacan nos apunta que lo típico de la repetición es que “esos unos se repiten, pero no se totalizan”<sup>65</sup>. La repetición está ligada al hecho de ser el sujeto procedente del Uno.

### *Incidencia clínica*

La función analítica requiere un manejo clínico consecuente con esas modalidades temporales de la repetición en su articulación al inconsciente, pues vale poca señalar al sujeto sus repeticiones, ya que ellas no acumulan las unidades que se repiten. El hacer analítico tiene más relación con el hacer prevalecer los efectos de

<sup>61</sup> Jacques Lacan. “La Carta Robada”. En: *Escritos*.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p.48

<sup>63</sup> Jacques Lacan (1964-1965). *El Seminario – Libro 11 – Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Lección II*, p.27.

<sup>64</sup> Jacques Lacan (1969-1970). *El Seminario – Libro 17 – El reverso del psicoanálisis*,

<sup>65</sup> Jacques Lacan (1972-1973).

sujeto que aparecen y desaparecen, y producen la acumulación de una forma de saber. Esa hipótesis de que la experiencia analítica posibilita la construcción de un saber, a partir del carácter pulsátil del inconsciente, es posible por la vía de la transferencia, tal como fue formalizada por Lacan, que nos indica que en la parte inferior de su fórmula está la significación del sujeto referida a los significantes supuestamente ya existentes y presentes. Es en el ámbito de la serie signifiante (escrita en el interior del paréntesis) que se aprehende y se presentifica aquello que es calificado como efecto de sujeto y que se acumula como saber inconsciente. Desde esas premisas, podemos decir que es por la vía del sujeto supuesto saber que la función del tiempo es introducida en el inconsciente, alterando la modalidad insistente de la repetición, partiendo del principio de que el analista maneja la transferencia, teniendo como referencia la hiancia que constituye la ley de su acto, y que aquello que concierne al inconsciente es materia de lenguaje<sup>66</sup>.

Podemos entonces decir que de alguna manera el acto analítico opera en sentido contrario al efecto de sentido producido por el sujeto supuesto saber, pues al presentificar el corte entre S1 y S2, la experiencia analítica fractura ese determinismo fantasmáticamente tomado por el sujeto como aquello que determina su destino, reintroduciendo la contingencia en la historia, implicando el advenimiento de la repetición en cuanto función de real, denominado como tiquê, encuentro siempre fallido.

Desde ese punto, el objeto faltante opera como causa; el sujeto depende de esa causa que lo ha dividido. Realización del inconsciente como sujeto (tal como es indicado en la parte superior del discurso del analista).

Y tomando como referencia la parte inferior del discurso del analista, podemos decir que el acto analítico, inaugura un otro sentido al saber: un saber que toca la imposibilidad, y hace resonar el sentido del goce.

Traducción de Silvia Migdalek

<sup>66</sup> Jacques Lacan (1970-1971). *El Seminario – Libro 18 – De un discurso que no fuera del semblante*, Inédito. (Lección de 12/05/1971)



## ¿Cual entusiasmo?

Bruno Geneste

Como lo indica el título de mi comunicación, se tratará en las líneas que siguen de interrogar este término de entusiasmo que se formula habitualmente, un poco a la manera de "Auxilio!", con la exclamación de circunstancias." Y en efecto, este término viene en ayuda de una Escuela de psicoanálisis fundada en razón, diferente a una sociedad de psicoanalistas, que siempre puede tomar la pendiente de la agregación. Lacan introduce este término en 1974 en su "Nota italiana" y lo aproxima al deseo del analista que debe comprobarse en el pase. Hay allí una vuelta, vuelta que se dirá con Colette Soler, de prueba por el afecto allí donde hasta entonces, el pase no había sido introducido, prevalecía la travesía del fantasma como dando prueba del final del análisis.

Con todo, Lacan ya planteaba al final de su *Seminario XI* la siguiente pregunta: ¿"Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión?" Esto es el más allá del análisis, y nunca no ha sido abordado. Actualmente solo puede ser abordado a nivel del analista".<sup>67</sup> Haría una primera hipótesis: "la introducción de este término de entusiasmo es un elemento de respuesta a la pregunta planteada por Lacan, respuesta que prepara la "Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela". La "Nota italiana" es ese momento en que, recordando la dificultad de Freud de pensar el final a causa de sus amores con la verdad y reafirmando con un mismo movimiento *el Sicut palea* de Tomas de Aquino como modelo de pase al analista como saber ser un desperdicio, Lacan hace una vuelta de más convocando, detrás de la marca del deseo del analista que los congéneres deben "saber" encontrar, el afecto de entusiasmo. Uniendo la marca y el entusiasmo lleva de la irreductibilidad de la marca al real sobre el que ella abre.

¿Entonces, cuál (es) entusiasmo (s)? No aquél que hizo toda una juventud "sacrificarse por ideales de nada",<sup>68</sup> ni los aprobatorios recibidos por Lacan mismo a la lectura de su "Discurso de Roma", y al respeto de los cuales manifestó la mayor reserva, informado del estorbo psicologizante del cual eran la señal en el auditor, Lagache en la ocasión. Lacan nos lo recuerda en "el psicoanálisis: razón de un fracaso". ¿Se trataría entonces de este "nada de entusiasmo" que abre "del sujeto por fin cuestionado"<sup>69</sup>? Una nada, eso tiene que ver con el objeto; no es ni relámpago ni chispa, que sin embargo, a partir de 1967, más bien le concederíamos. El término se debe considerar seguramente en el transcurso de la enseñanza de Lacan como yendo del vacío del objeto causa a la formalización de la no relación sexual y al goce irreductible.

Pero para un justo inicio, preguntemos en primer lugar a la etimología, Lacan no eligiendo nunca azarosamente los términos que utiliza, y *a fortiori* en una circunstancia como la selección de los analistas. ¡El término griego *de enthousiasmos* indica el transporte divino y el delirio consagrado que embarga al intérprete de la divinidad! En los filósofos (Plotin, Pascal, Espinoza y Nietzsche entre otros), se asocia a la experiencia mística, a la alegría extática y equivale a los éxtasis tal como un Santo Tomas hizo la experiencia en su legendario *abstractio mentidos tiene sensibus*. A partir de Rabelais, es la fuerza que impulsa al hombre a crear, más tarde la emoción colectiva

<sup>67</sup> Jacques Lacan, *Le séminaire livre XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Paris, Seuil, Coll. Le champ freudien, 1973, p. 246.

<sup>68</sup> J. Lacan, « Introduction théorique aux fonctions de la psychanalyse en criminologie », in *Écrits*, Paris, Seuil, Coll. Le champ freudien, 1966, p. 137.

<sup>69</sup> Jacques Lacan, *Écrits*, op. cit. p. 229.

suscitando una excitación alegre y finalmente, la devoción a una causa. Lo que nos enseña este breve inciso histórico respecto a las elaboraciones de Lacan, es que el entusiasmo no podría preverse sin considerar las dimensiones siguientes: la cuestión del goce Otro y del no-todo; la causa del deseo cuyo acto e interpretación son las flechas disparadas; el saber de invención. Es pues, este entusiasmo, preludio a una Escuela de psicoanálisis a la medida de esta triple condición.

Antes de llegar al examen de estas exigencias, noten que la definición de Colette Soler<sup>70</sup> permite precisar que se trata de un afecto que capta ante una transcendencia que anula el sujeto, de un afecto contingente que no se produce en todo análisis y que tiene que ver con una decisión del ser: una "oportunidad", una *tuchè* afirmando entonces la relación de este afecto al real, a un real puesto finalmente en su lugar.

Tomen en primer lugar la cuestión del no-todo. ¿Qué quiere decir pues Lacan si es nada menos que la necesidad de la relación del deseo del analista a S (A/). "*es de no-todo que sale el analista*"<sup>71</sup>. No obstante, el entusiasmo no es extático como el de Santo Tomas. Es necesario un acto de más al descubrimiento de S (A/), acto que no se produjo en el caso de Santo Tomas, la experiencia de goce místico lo condujo a la muerte. Es, arriesguemos la palabra, un acto de reanudamiento que tiene que producirse una vez tomada esta apreciación. En este punto, la verdad se vuela como la paja (*palea*), sin por ello seguir siendo una aliento en el viento divino, y lo que se produce es el analista, "*hombre de paja de sujeto-supuesto-saber*"<sup>72</sup>; rechazada, excluida cuando en la experiencia se aborda el real, la verdad solo habrá sido material bueno para hacer paja para recoger el estiércol de la letra, leña para calentarse. Solo resulta ser un agujero, el agujero que abre la abertura de la norelación-sexual, y por donde se arrojan las sustancias episódicas del objeto a. Es esta abertura que estaba entubada, la paja de San Thomas que Lacan se toma la libertad de traducir por estiércol certifica. Evoquemos aquí para hacer imagen el Seminario *Lo no sabido que sabe*, dónde Lacan va a hablar de la histérica en términos topológicos. Para hacer frente al agujero de paja de San Thomas que hace imposible escribir toda la experiencia, se crea la tranca de la histérica. La histérica se sirve de la pasión de la verdad y del amor del padre como una armadura tórica sosteniendo su identificación fálica. El análisis es la déconstruction de esta tranca de la identificación que transforma en una banda unilateral –donde el ser del saber y el ser de deseo se anudan de un único borde, banda a la cual corresponde el "no consisto sino en un inconsciente", o sea una puesta en continuidad del consciente y del inconsciente que Lacan llama la histeria perfecta.

Luego, este conocimiento, no es fácil; él no se "suma" pero se inventa en el reborde del real. La tarea del analista es conducir el sujeto a su fantasma; es aprender de él cómo ha hecho para defenderse de lo real de la diferencia sexual. El deseo del analista atraviesa el campo de lo esperado con el objetivo de tocar a lo imposible del sexo. Es allí que puede perfilarse para el sujeto un saber nuevo al final de análisis, saber inesperado, saber de invención algo menos corto que el saber del inconsciente-lenguaje, que es falta de imaginación distraída. Se hace un lugar a un saber agujereado cuya causa es real, a partir de la puesta al día del porqué de la fijación al objeto del fantasma que la taponaba. Va a tratarse de hacer deseo de este saber en lo real.

El entusiasmo es pues una posición de afecto que debe preverse de la apreciación del agujero y a situar de la "trou...vaille"<sup>73</sup>. No desbordante, pero... de borde, delimitando el horror de saber. Para tener una idea, se puede seguir la evolución de Lacan en *Aún* sobre el barroco. El barroco, es una puesta en forma del horror de la

<sup>70</sup> Colette Soler, *Les affects lacaniens*, Paris, PUF, 2011.

<sup>71</sup> Jacques Lacan, « Note italienne », in *Autres écrits*, Paris, Seuil, Coll. Le champ freudien, 2000, p. 308.

<sup>72</sup> Jacques Lacan, « Discours à l'École Freudienne de Paris », in *Autres écrits*, op. cit., p. 275.

<sup>73</sup> Cf. celui dont Lacan fit preuve le 16 Décembre 1975 lorsque Soury et Thomé lui apportèrent ladécouverte de l'existence d'un noeud borroméen de quatre noeuds à trois.

revelación cristiana. Ésta sobrepasa a Aristóteles, que suponía la existencia de un pensamiento supuesto pensar, un ser supremo del conocimiento como lugar donde se sabría cuál es el bien de todos. Su *Organon*, quedando allí esbozado muestra de la ignorancia de la no relación sexual. El barroquismo es un "truco", un truco no matemático, para abordar la no-relación: una exhibición de cuerpos que gozantes... casi en la copulación. Como el barroco, el discurso analítico permite encontrar sobre la cuestión del goce algunas pequeñas cosas por vías esencialmente contingentes.

¿Este entusiasmo, Lacan lo reserva Lacan al analista? La cuestión es más bien que un analista que no estaría movido por este afecto apenas llevaría su analizando que a golpearse a lo que del real es negatividad de estructura (real del inconsciente) para dar a la cura una vuelta solamente depresiva, curando de la impotencia, pero no produciendo en el analizante una respuesta positiva procedente del real (inconsciente real). Es necesario este afecto de entusiasmo para sostener el deseo del analista y para solucionar aunque sea un poco el horror del acto.

Vamos con las consecuencias: Lacan hace depender el campo del psicoanálisis en extensión de allí donde se arraiga como experiencia en intensión en una cura. Sin real en la intensión, no hay campo real del psicoanálisis, no hay Escuela de psicoanálisis que tenga en cuenta del real, no hay campo lacaniano. Y por lo tanto vuelta a las sociedades y a sus rituales, a su "*buen heur general, teñido con todo de depresión*".<sup>74</sup> El anudamiento efectivo entre intensión y extensión tiene que ver con el deseo del analista. Si el analista "*se autoriza de sí mismo*"<sup>75</sup> es a no estar allí como sujeto y tener en cuenta la respuesta de lo real que ha afectado su ser. El "*de sí mismo*" indica que es de un entusiasmo del real, limpiado de toda exaltación y contingente, que el analista se autorice para apoyar la causa analítica.

Tengan en cuenta para terminar que este paso-prueba por el afecto encontrará su prolongación en el "Prólogo a la edición inglesa del Seminario XI" con la puesta en primer plano de otro afecto, la satisfacción de final; se puede por otra parte extraer el hilo de la elaboración de Lacan entre estos dos cortos textos, que dan el empan del deseo del analista, adaptado en primer lugar sobre el vacío de la causa y *in fine* sobre la identificación al síntoma, identificación que es el otro elemento de respuesta a la pregunta inicial sobre la pulsión.

Traducción de Patricia Muñoz

<sup>74</sup> Jacques Lacan, « Note italienne », op. cit., p. 309.

<sup>75</sup> *Ibid.* p. 308.

## Consideraciones sobre *un amor más digno*

Sandra Berta

En 1973, en la *Nota Italiana*<sup>76</sup>, Lacan nos advierte que se espera del psicoanálisis una consecuencia, un cambio en el *parlêtre*, *humus humano*, en su relación al saber inconsciente que *le trabaja*. Dicho cambio puede promover otro en lo que respecta al amor “*para hacer el amor más digno que la abundancia de parloteo*”<sup>77</sup>. Recordemos que el contexto de esa frase refiere a una de las consecuencias del final: el pase. Digo aquí que el pase no es condición del final, apenas puede ser una consecuencia, por elección. Será por eso que en la secuencia de ese párrafo conclusivo, él hace referencia al parloteo de Santo Tomás, quien concluyendo su vida de monje, dice: *sicut palea*.

Por ocasión de una lectura instigadora<sup>78</sup>, retomé esa afirmación de Lacan, preguntándome por el estatuto de ese *amor más digno* en el final de análisis y por las consecuencias posibles, cuando pensado a la luz del amor de transferencia. Retomé también las elaboraciones sobre la *carta de amor* y sobre la *carta de (a)muro*, extrayendo de ellas algunas consideraciones sobre el final de análisis.

Destaco que, en ese contexto de la *Nota Italiana*, entiendo por *amor más digno*: la relación del *parlêtre* al inconsciente. Eso evoca otra afirmación de Lacan cuando define la transferencia, cifrada en el sujeto supuesto saber: “Es por esto que la transferencia es amor”<sup>79</sup>. Amor que se dirige al saber. Con ese saber, la verdad-no-toda, se relaciona de modo tal a ser o lugar de donde el saber se denuncia. No obstante, ese saber determinado pelo real ha de continuar a ser inventado. Así lo sustenta en el Seminario de ese año de 1973: frente al *troumatismo*, al *trou* (agujero) de lo real, resta la invención. Serán esas, entonces, mis consideraciones para ustedes, en ese prelude que nada más es que un ensayo – una tentativa de reflexionar sobre la clínica.

### *El amor a los pedazos*

Si propongo tratar del pasaje del amor al saber para el amor más digno es porque entiendo que el mismo incide en un nuevo tratamiento sobre aquello que de la transferencia fue intransferible. Manoel de Barros, nuestro poeta brasileiro, lo transmite en estos versos:

[...] Soy un apañador de desperdicios:  
Amo los restos  
como las buenas moscas  
Quería que mi voz tuviese un formato de canto.  
Porque yo no soy de la informática:  
yo soy de la invencionática.  
Solo uso la palabra para componer mis silencios<sup>80</sup>

<sup>76</sup> Jacques Lacan. (1974) *Nota Italiana*, inédito en español. Traducción libre.

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> Bernard Nominé. Amor e sintoma. Os laços do amor e o nó do sintoma. *In*: Stylus, revista de psicanálise, n. 16, maio de 2008, pp. 77-78. Traducción libre.

<sup>79</sup> Jacques Lacan.. *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos*, inédito en español. Traducción libre.

<sup>80</sup> Manoel de Barros [...] Sou um apanhador de desperdícios: /Amo os restos / como as boas moscas./ Quería que a minha voz tivesse um formato de canto./ Porque eu não sou da informática:/eu sou da invencionática. Só uso a palavra para compor meus silêncios.

### ***El amor al saber***

Cuando Lacan acusa el *parloteo*, dice que el mismo responde al saber inconsciente que Freud llamó *humus humano*. Ese saber, en parte inventariado, ha sido colocado a favor de la imaginación. Sería mejor, nos advierte Lacan, que podamos en ese anudamiento de lo Real, de lo Simbólico y de lo Imaginario, destacar lo que los dos primeros tienen a decir sobre eso. Por lo tanto está siendo subrayada la relación de lo simbólico y lo real, sin desestimar el anudamiento de lo imaginario. Así lo evoca Lacan cuando nos dice: “*El ser humano, que se llama así sin duda porque no es más que el humus del lenguaje, no tiene más que apalabrarse con este aparato*”<sup>81</sup>.

De hecho, los diferentes abordajes sobre la transferencia siempre visaron la cuestión del inconsciente. Es un hecho de estructura: la transferencia es el inconsciente estructurado como un lenguaje. Y sabemos que, estructurado como un lenguaje, el inconsciente es el testigo de un saber que, en gran parte, huye al *parlêtre*. Un saber que resta enigmático sobre lo que es responsabilidad de los efectos de *lalingua* en el *humus humano*. Si *el inconsciente es un saber, una habilidad, un saber-hacer con lalingua*<sup>82</sup>, y si aquel a quien le supongo el saber, lo amo; entonces tenemos aquí el lazo entre el saber y el amor.

La cuestión del sujeto supuesto saber es el eje de la transferencia. Un análisis se dirige en el sentido de la caída del sujeto supuesto saber con la concomitante revelación de la función del amor al saber: suplir la falta de la relación que no hay. Pero, la verdad es siempre impotente en decir el agujero del inconsciente. Una analizante en el final de su análisis, dice: “*nada demás, no hay la última palabra*”. En ese movimiento se constata lo siguiente: “*que haya inconsciente significa que haya saber sin sujeto*”<sup>83</sup>. Colette Soler privilegia esa formulación para decirnos que esa afirmación es el “*ombligo fundacional*”<sup>84</sup> de todo lo que será reelaborado.

En 1973 “*la transferencia no es un medio, es un resultado. Un resultado que reside en que la palabra, por medio de ella, medio de palabra, revela algo que nada tiene que hacer con ella, y muy precisamente el saber, que existe en el lenguaje*”<sup>85</sup>. Aún él nos dice que su “*necedad*” fue pensar que S1 y S2 hacían cadena. Esa formulación de Lacan nos perturba. Allí, en la cadena, no había más que la relación a tres, en la cual el tercer elemento es el desciframiento del S1-S2. Si el lenguaje es el efecto de que hay el *significante uno*, el saber es la consecuencia de que *hay otro*. Ese “*hay otro*” es lo que estaba en juego en el matema de la transferencia. Se trata de un momento privilegiado para marcar el pasaje del inconsciente articulado como cadena para el inconsciente nodal, concomitante con la lógica modal.

Después de haber hablado de la impotencia del amor “*El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de ellos. La relación de ellos quienes? – dos sexos*”<sup>86</sup>, Lacan definirá el amor en otra vertiente. El amor no es otra

<sup>81</sup> Jacques Lacan. (1969-1970). *El Seminario, libro XVII: el reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992, pp. 53-54.

<sup>82</sup> Jacques Lacan. (1972-1973). *El Seminario, libro XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 1992, p. 167.

<sup>83</sup> Jacques Lacan. (1969) O ato psicanalítico. Resumo do Seminário de 1968-1969. In: *Outros Escritos*, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003, p. 372. Traducción libre. Otra referencia se encuentra en Lacan, J. (1967-1968) *El Seminario, libro XV: el acto psicoanalítico*, inédito, 17 de enero de 1968: “¿Qué pasa con ese sujeto supuesto saber puesto que tenemos que ver con esa especie de impensable que en el inconsciente nos sitúa un saber sin sujeto?”

<sup>84</sup> Colette Soler. *Lacan, l'inconscient réinventé*. France: Presses Universitaires de France, 2009, pp. 21-23. Traducción libre.

<sup>85</sup> Jacques Lacan. *Le Séminaire, livre XXI: Les non-dupes errent*, inédito, aula de 11/12/1973. Traducción libre.

<sup>86</sup> Jacques Lacan. (1972-1973). *El Seminario, libro XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 1992, p. 14.

cosa que un decir, un decir extraordinario, un acontecimiento: “*¡Ese decir! ese decir del amor se dirige al saber en tanto que éste está aquí, en lo que es preciso llamar el inconsciente*”<sup>87</sup>. Enfatizo las relaciones entre acontecimiento y contingencia, esta última siendo lo que *cesa de no escribirse*. Entiendo que en este momento el recurso a la *carta/letra de amor* y a la *carta/letra de (a)muro* se refiere a la función de la letra en el discurso. El discurso definido como lazo social que se funda sobre el lenguaje, siendo la escritura un efecto de ese lazo<sup>88</sup>.

### **El amor y el (a)muro**

Cuando Lacan habla del *(a)muro*, antes de hablar sobre la carta de amor, él se refiere a un objeto: la voz. Las paredes de la capilla de Sainte-Anne, en la cual dio su seminario traen el eco de su voz. Y Lacan grita: ustedes me oyen? Y todavía dice que él y los que le oyen gozan, porque las paredes le hacen gozar... porque le hacen hablar. El hombre, el *humus humano* gime “*porque en el parloteo, el farfulleo, todo se produce—pero para elegir, debió darse cuenta de que las K resuenan mejor desde el fondo, el fondo de la caverna, de la última pared, y que las B y P brotan mejor en la entrada, es ahí donde escuchó su resonancia*”<sup>89</sup>. Ese objeto *a*, la voz, completamente ajena a la cuestión del sentido, se escribe en la *carta de (a)muro*, a través de la r.e.s.o.n., de la resonancia – razón, del real, visto que allí la cuestión de la lógica matemática se anuncia. El muro topológico de la botella de Klein escribe el amor como castración que hay entre el hombre y la mujer. Ese discurso de Lacan sobre la voz, aparentemente al azar, es índice de la letra como producción de discurso, en particular, del discurso analítico<sup>90</sup>.

Hay muros y hay el *(a)muro*<sup>91</sup>. En esos muros que hacen girar los cuatro discursos, me parece que la *carta/letra de (a)muro* toma un pequeño desvío con relación a la *carta/letra de amor*. Es un hecho que la *lettre (carta y letra)*, ese equívoco de la palabra, en ese contexto, refiere a la relación de la letra con el goce. Pero, del *(a)muro* parte aquello que es capaz de responder por el goce del cuerpo del Otro. Lacan, cuando abre su seminario *Aun*, se pregunta de dónde parte aquello que es capaz, de manera no necesaria ni suficiente, de responder por el goce del cuerpo del Otro; y contesta: “*No es el amor. Es lo que el año pasado, inspirado en cierta forma por la capilla de Sainte-Anne que me hacía proclive al sistema, me dejé llevar a llamar el (a)muro*”<sup>92</sup> Entonces, qué es aquello que es capaz de responder por el goce del Otro? Las condiciones del goce<sup>93</sup>. Y lo que se cuenta son los residuos, los desperdicios del goce. Es ese real del misterio del cuerpo hablante, misterio del inconsciente que se escribe en el *(a)muro del (a)sexuado*. El goce del Otro no es signo de amor, é signo de *(a)muro*.

Entiendo que la *carta/letra de (a)muro* escribe las condiciones del goce, las escribe como evento, como acontecimiento del cuerpo (contingencia). Es en ese sentido que la escritura de la letra es solidaria con la *función de lo escrito* en el discurso del psicoanalista<sup>94</sup>, que escribe el S1 (a ser considerado como letra) como producto. En ese

---

Observamos a homofonía entre *deux* (dos) y *d'eux* (de ellos).

<sup>87</sup> Jacques Lacan.. *Le Séminaire, livre XXI: Les non-dupes errent*, inédito, aula de 18/12/1973. Traducción libre.

<sup>88</sup> Dreyfuss, J-P, Jadin, J-M e Ritter, M. *Ecritures de l'inconscient. De la lettre à la topologie*. Strasbourg: Editions Arcanes, Apertura, 2001. Traducción libre.

<sup>89</sup> Jacques Lacan. (1971-1972). *El Seminario, libro XIX: lo peor (el saber del psicoanalista)*. Integrado. Charlas en Sainte Anne, inédito. Charla del 6 de enero de 1972. Traducción libre.

<sup>90</sup> Sugiero la lectura del texto de Nominé, B., anteriormente citado, y del texto *Campo Lacaniano, Campo freudiano*, In: *Revista Heteridade n. 1. Revista Internacional dos Fóruns do Campo Lacaniano*, 2001.

<sup>91</sup> D.S. Rabinovich. *Modos lógicos del amor de transferencia*. Buenos Aires: Manantial, 1992.

<sup>92</sup> Jacques Lacan. (1972-1973). *El Seminario, libro XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 1992, p. 12.

<sup>93</sup> *Ibid*, p. 157.

<sup>94</sup> Agradezco a Conrado Ramos por los esclarecimientos ofrecidos sobre ese punto en su presentación del

discurso en el cual se escribe la función de la letra lo que tenemos que privilegiar es la dimensión de la *bêtise, necedad*. Ya, en la *carta de amor*, “*vemos los significantes copular en la profusión del parloteo*”<sup>95</sup>, ella se dirige al sentido, solidario de la metáfora de amor, esto es: del discurso del Amo (S1-S2), que *no cesa de escribirse* (necesario) y en el cual la *letra/causa (a)* está atrás del muro. Como dije antes: hay los muros y hay *l’(a)mur*. En 6 de enero de 1972, Lacan evoca los versos del poeta “*entre el hombre y el amor está la mujer*”<sup>96</sup>, pero, evocándolos, los equivoca “*entre el hombre y la mujer está el amor*”, y el agrega que ese es un problema. Un año y medio después, retorna al destino y al drama del amor y los indica como producto del pasaje de la contingencia a lo necesario.

Habiendo llegado a este punto, propongo que la *carta/letra de amor*, en su estatuto de letra refiere a “*Lo que de goce se evoca cuando se rompe un semblante*”<sup>97</sup>, así como la *carta/letra de (a)muro* puede evocar “*el borde del agujero en el saber*”<sup>98</sup>

### ***El amor más digno***

Todo amor se origina en un encuentro. Si el drama del amor va de la contingencia a lo necesario, el *amor más digno* es lo que *pasa* en el trayecto de lo necesario para lo posible (cesa de escribirse). Es allí el recorrido de un análisis: del parloteo del amor de transferencia, cuya abertura es el sujeto supuesto saber, hasta el amor más digno, que del saber supuesto constató lo *insabido*, esto es: lo intransferible. Del amor de transferencia para el amor más digno, se extraen *las condiciones del acto*<sup>99</sup> para sustentar la realidad sexual del inconsciente, en cada análisis.

Ser *dupes* do inconsciente é saber acompañarlo a partir de una posición en la cual se le deje vagar, errar. Me parece ser esa una condición de las posibilidades del acto analítico en la dirección de la cura, y en consecuencia, una condición de la interpretación. Andar, vagar por ese conjunto abierto del saber de cada uno. Es posible que así podamos entender el amor más digno. De ser así, un amor más digno implica en la ética del bien decir de lo inconsciente que lleve al *parlêtre* a dar con *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre... (c’est l’amour, le (a)mur, le mur)*.

Un final de análisis cesa de escribir aquello que el *humus humano* tiene que hacer con el inconsciente, que le afecta por la necedad del bla-bla-bla? No! ¿Entonces, que resta, para no hacer culto para siempre del agujero, *trou*, para dejarse olvidar del *troumatismo*? Inventen! Casi grita Lacan.

O como dice nuestro poeta Manoel de Barros: “*Noventa por ciento de lo que escribo es invención. Solo diez por ciento es mentira*”. Esa frase intitula su *desbiografía* y lo lleva a decir *Si yo ahora te digo que fui allí, a la panadería, y yo compré un pan... Es una mentira. Estoy aquí, no fui a la panadería, no compré un pan. Y la invención es un asunto profundo. Ah... esa cosa que dicen “está queriendo decir eso ahí”. No estoy queriendo decir nada! Estoy haciendo algo con la palabra que sería como se escuchase música.*

Lo no sabido que se sabe por el trabajo de transferencia es diferente de aquello que se recoge como prueba de la verdad: lo *insabido*. Invención. Creación. Evocaciones de lo inconsciente y del *amor más digno, ding, dignidade*<sup>100</sup>.

cap. II del Sem. XX, en 13/04/09, en el Espacio de Formación Continuada del FCL-SP.

<sup>95</sup> Bernard Nominé. Amor e sintoma. Os laços do amor e o nó do sintoma. In: Stylus, revista de psicanálise, n. 16, maio de 2008, p. 81. Traducción libre.

<sup>96</sup> Jacques Lacan. (1971-1972) Le savoir du psychanalyste. Édition ALI, s./d., cours du 06/01/1972, p.47.

<sup>97</sup> Jacques Lacan.. (1971) Lituraterra. Inédito en español. Traducción libre.

<sup>98</sup> Ibid.

<sup>99</sup> Colette Soler. Las condiciones del acto, ¿cómo reconocerlas? In: Wunsch 8, Boletín Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, n.8, marzo de 2010, pp. 21-24.

<sup>100</sup> Agradezco a Dominique Fingermann por puntura esa resonancia, el equívoco de “dignidad”.

Un amor más digno puede dejarnos vivir, dejarnos gozar de la contingencia de los encuentros. Eso causa en el amor. Eso causa en la clínica.



## Al paso del tiempo

*Nicolas Bendrihen*

Si hay un afecto ampliamente descrito por los pasadores, en el momento en que tienen noticia por el pasante de su designación para esa función, es la sorpresa, en primer lugar, y a menudo el entusiasmo, que le sigue. Del lado del pasante, se escucha también a menudo el sentimiento de “evidencia”, llegado el momento, para comprometerse en el dispositivo del pase, evidencia para ir a testimoniar de su recorrido, y eventualmente de su conclusión.

Lógicamente, pasador y pasante están próximos en el tiempo. El pasador “lo es aún, ese pase” (J.Lacan Proposición del 9 de octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela), mientras que el pasante lo ha franqueado y testimonia de ello. El pasante transmite al pasador su resolución de ciertos impases, en el momento en que el pasador está en el pase de resolverlos. Pasar a pasante, cuando uno es o ha sido pasador, sería entonces una etapa lógica, que debería seguir, más bien rápidamente.

Ahora bien ¿hay una evidencia de este pasaje? Y ¿ en qué plazo de tiempo?

El pasaje al analista puede ser efectivo, o juzgado como tal por el analizante, sin que el sentimiento de evidencia de presentarse al pase aparezca. Temores imaginarios pueden hacer obstáculo: preocupación por la confidencialidad, por la recepción del testimonio...

No concluyamos demasiado deprisa respecto a un resto de inanalizado en el sujeto! A este título la experiencia como pasador puede disolver esos temores, que no se revelan tan determinantes una vez llegado el momento de testimoniar, esta vez como pasante. ¿De dónde viene entonces esa evidencia? ¿que es lo que la “desencadena”, cuando no está sostenida por la dimensión imaginaria de hacer verificar por los otros su experiencia y sus construcciones, con la preocupación más o menos implícita de autorización en un momento de entrada en la práctica, donde ya nada parece verdaderamente seguro? El seminario de Escuela de Paris de este año ha aportado testimonios de una evidencia que se impone más allá de lo imaginario, llegado el momento. Yo no voy a retomar las cosas en ese punto ( la mayoría de textos están publicados en Mensual nº 59 y 62), pero se puede advertir, que no hay quizás evidencia que valga sin anudamiento a un real, ya se presente bajo su faz de impase, reconocido y del que se desea testimoniar, o al filo de un acto que atrapa al sujeto en su dimensión inédita, de modificación en su relación al goce...

Es como si, en ese momento, lo real en juego en el pasaje del analizante al analista se anudase al deseo de testimoniar, y comprometiese al sujeto en el dispositivo. Es este momento, punto de viraje que suscribe el compromiso con el dispositivo, el que deviene el tiempo propio del pasante. Pero el momento de este compromiso en sí mismo, anudamiento del real y del deseo de testimoniar de él, no parece previsible en el tiempo, puesto que los sujetos pueden comprometerse en el dispositivo tanto de forma inmediata después del momento de pase, como años después. La evidencia, si es que se impone, no se programa, permanece contingente. Y cuando esta evidencia no adviene “rápidamente”, no es imposible que una nueva ocurrencia del real, a distancia, precipite el testimonio, llegado el momento.

Por tanto ¿no haría falta testimoniar en el tiempo inmediato después del momento de pase, cuando aún todo está “fresco”, antes de que el velo de la costumbre no recubra la entrada en la práctica, y no haga olvidar al joven analista las razones que le han llevado a ocupar esa función imposible?

Lacan lo quería así:” No serían ciertamente aquellos que estaban ya más instalados los que se encontrarían en situación, como cabría esperar, de aportar un

testimonio caliente de la experiencia que les había llevado hasta allí”, dijo a la Escuela belga de psicoanálisis en 1972 (Lacan, “Sesión extraordinaria de la Escuela belga de psicoanálisis”, 14 octubre 1972. Cuarto 1981, nº 5, pp. 4-22 (consultable en Pas-tout Lacan).

Pero lo que dice a continuación matiza un poco la evidencia del “buen testimonio” que sería el de los más jóvenes en la experiencia: “y es lástima en la medida en que los mejores deben saber alguna cosa, a pesar de una cierta distancia que han tomado en relación a ese momento justamente, a ese momento crucial de pasaje, de pasaje al acto.”

En efecto, ese momento del pase, “momento crucial de pasaje”, tal como es vivido en la cura ¿ puede quedar afectado por la represión cuando signa para el analizante un cambio tal en la relación al saber? Ciertamente, “uno se habitúa a lo real. La verdad, se reprime”. (Lacan, “Instancia de la letra en el inconsciente, Escritos, S.XXI). Pero ¿se puede verdaderamente olvidar el fulgor de este relámpago, incluso aunque no haya alumbrado más que algunos segundos? El paisaje ha cambiado sin embargo sensiblemente, es de lo que testimonian los pasantes, pero también los pasadores – en todo caso la mayoría de aquellos con los que he podido intercambiar en los carteles o grupos que hemos consagrado a esta “función”.

Que la evidencia de testimoniar no se impone al pasador incluso más allá del momento de viraje del pase, y hasta una vez separado de su analista y habiendo entrado ya en la práctica, pero que se impondrá llegado el momento, no sin el real de la contingencia, es una cosa que podríamos sostener, en el uno por uno de los sujetos. Y un testimonio a distancia del momento del pase ¿acaso no abriría otro apartado de nuestro laboratorio de investigación que es el pase, una apertura sobre los efectos del análisis más allá de la separación del analista, una apertura sobre lo que deviene el deseo del analista pasado el tiempo del entusiasmo donde se desprende? Al paso del tiempo ¿no se podría también verificar la permanencia de un cierto número de efectos de la cura sobre la vida del sujeto? ¿Esa conducta que el sujeto sabrá hacerse después de la cura, qué deviene con el tiempo? La prueba del tiempo ¿no vendrá a traer una validez suplementaria a las construcciones subjetivas del después-del pase, como a los destinos del fantasma atravesado? Tantas continuaciones que podremos abordar en este tercer encuentro de Escuela en diciembre, en París.

## Notas breves sobre la satisfacción

Ramon Miralpeix Jubany

Parto de la siguiente consideración: colocar la “variable” satisfacción como índice del final de análisis es un acto.

Si es así debe ser confirmado por sus efectos en los “sujetos analizados”, en las curas, en su dirección, en sus finales, y sobre los propios carteles del pase. Esos efectos en los “sujetos analizados”, a pesar de su visibilidad, no son fáciles de verificar pues no son relativos a la estructura, si no es en un après-coup no sólo inmediato -en una relación temporal de sincronía y el tinte de cuya expresión de satisfacción podría ser el entusiasmo relativo a un “clic”-, sino también en un après coup instalado en la diacronía y cuya expresión estaría más a cargo del estilo ... y del amor. Seguro que tiene ya efectos en las direcciones de las curas y sus finales. En todo caso esos efectos los hemos podido comprobar ya en el trabajo de los carteles del pase. Veanse especialmente los WUNSCH 9 y 10.

Pero antes de seguir, mejor acordar de qué hablamos cuando decimos “satisfacción”. No se trata de la satisfacción del principio del placer, ni de la del principio de realidad, ni de la satisfacción del deseo, ni la satisfacción como equivalente a un goce<sup>101</sup>. Es de agradecer la respuesta de Colette Soler a esta cuestión, en “LACAN, L'INCONSCIENT RÉINVENTÉ”: se trata de un fenómeno del sujeto afectado por la palabra; no es el goce pero responde al goce, como un afecto imprevisible que señala su causa en el saber gozado de *lalangue* que se aloja en la palabra<sup>102</sup>.

En cualquier caso, saltándome todo el recorrido acerca de los finales de análisis propuestos a lo largo de nuestra historia, retomo aquí lo dicho por Albert Nguyễn<sup>103</sup>: el análisis pasa a convertirse en una experiencia de mutación del afecto hacia esta “nueva” satisfacción.

Esta nueva satisfacción sólo puede ser relativa a un “nuevo” síntoma. Que el síntoma se defina desde siempre en el psicoanálisis como satisfacción -aunque sea substitutoria- y a la vez como mensaje, indica un nudo que se afloja, se deshace y se rehace varias veces en un análisis, pero que va, yendo rápido, del síntoma de transferencia al síntoma fundamental, el síntoma borroméico “*que anuda para cada uno, de manera singular, el deseo y los goces, el Imaginario, el Simbólico y el Real*”<sup>104</sup>.

Que siga siendo mensaje es fundamental en cuanto implica una función de relación con los otros. Pero no se trata ya del mensaje-discurso colocado en la dialéctica del par demanda-deseo relativa a la solicitud de reconocimiento por el Otro, en la dialéctica de la intersubjetividad, en la dialéctica de la palabra siempre engañosa. La satisfacción hace ahí la función de signo, y lo que este signo transmite como “testigo epistémico”, no es sólo el saber real que lo causa -toda satisfacción por un goce, aunque sea doliente, puede ser leída como signo del saber real que lo causa-, sino además y especialmente un saber hacer con ello.

La pregunta es: ¿cómo se transmite ese saber-hacer con ese saber real? Un “modelo” de respuesta lo podemos encontrar, creo, en la clase 4, del 21 de enero del 1975, del Seminario 22, RSI, cuando Lacan habla de un padre como modelo de la función síntoma, en ese caso modelo, no de: ‘cómo arreglarselas con el otro sexo’, sino

<sup>101</sup> Antonio Quinet, en su artículo “La satisfacción del final de análisis”, en *Wunsch 10*, hace un buen recorrido de las distintas satisfacciones que aparecen a lo largo de un análisis.

<sup>102</sup> Colette Soler. *Lacan, l'inconscient réinventé*. PUF, 2009. p.31.

<sup>103</sup> Albert Nguyễn. *Argumento*. MAG-Julio, 2011.

<sup>104</sup> Colette Soler. Op. cit , p.107.

más bien: ‘uno, contingentemente y a su manera, se las ha arreglado algo’ (y, podríamos añadir, ‘sin saber muy bien cómo’). La transmisión aquí es a un particular que puede recibirla: el hijo. En este sentido, creo que no sería descabellado hablar también aquí de “placa sensible” de la función síntoma de este un padre, para un hijo suyo.

En nuestro caso, la pregunta es la misma, pero doblada, si puedo decirlo así: en primer lugar sobre la o las vías de verificabilidad de esta mutación en el síntoma -que habrá afectado al analizante con el paso al analista en tanto habrá afectado su ser en el mundo-, y en segundo lugar, sobre la transmisión de la función, función síntoma también, en este caso síntoma analista para sus analizantes -y en la Escuela, en relación con sus “congéneres” (no me refiero, sólo, al AE).

En relación a la primera cuestión, relativa al momento del cambio, si al goce responde una satisfacción “actual” -de ahora y de acto- y si la satisfacción es nueva, debe ser porque el goce al que responde es distinto a como era; entonces, en el momento de testimoniar del acto, de lo sincrónico del “clic”, “... *si hay franqueamiento, sólo puede traducirse en el nivel del estilo del decir del pasante....*”<sup>105</sup>, es decir, en lo que “transporta” el decir sin serlo, como signo de cambio, de diferencia. Por ello deberán “sintonizarse” las placas sensibles del pasante, del pasador y del cartel del pase, y por ello el carácter contingente de la nominación.

Y en cuanto a la transmisión, sólo será posible “verificarla”, o reconocerla a posteriori, por un deseo (pues al deseo responde el movimiento que genera, que aunque en sí es inasible... puede ser reconocible, repito, a posteriori, por la estela que habrá dejado en este movimiento, y esta estela no la constituirán sólo los mojones de los actos sino sobretudo el cómo habrán sido hechos, es decir, el estilo), y por el nuevo amor, que “*es signo, escandido como tal, de que se cambia de razón, y por ello el poeta se dirige a esa razón. Se cambia de razón, es decir, de discurso.*”<sup>106</sup>

En cuanto al estilo, quizás no veamos cómo puede ser matematizable, pero esto no significa para nada que, estando en lo enigmático, estemos en la magia. Permítanme ilustrarlo con el modelo de los músicos, más concretamente de los intérpretes. Hagan la prueba, además de fácil seguro que es “instructiva” y “satisfactoria”: tomemos las “Variaciones Goldberg” de JS Bach y escuchémoslas interpretadas por ejemplo por Kenneth Gilbert, por Chen Pi-Hsien, o por Jacques Loussier, y encontraremos tres estilos bien distintos, aunque las diferencias puedan quedar veladas por los distintos instrumentos elegidos. Escuchemos, después, las “mismas” Variaciones interpretadas por Glenn Gould, primero en su grabación de 1955, y después en la de 1981. Nos encontramos fundamentalmente con una mutación en el estilo: se puede decir lo mismo pero está claro, a la vez, que no es lo mismo. Y eso se transmite.

<sup>105</sup> Colette Soler. “Estilos de pases”, p. 67, en *Wusch 10*, 2011

<sup>106</sup> Jacques Lacan. Clase 2. A Jakobson, del 19 de diciembre 1972. Seminario 20. Aun.

## **II. LA ESCUELA Y LAS CONDICIONES DEL ACTO**

# EL PASE, LA ESCUELA

## El pase: final de análisis y dispositivo de Escuela

*Maria Helena Martinho*

El 21 de junio de 1964, Lacan fundó la Escuela Freudiana de París (EFP). Tres años después, en "La Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela", Lacan ratifica las enseñanzas de Freud sobre el inicio de un análisis: "al comienzo del psicoanálisis está la transferencia" e indica lo que está al final: "Lo que he llamado el final de la partida, el fin [final] del psicoanálisis es, en efecto, el paso de psicoanalisante a psicoanalista". Fue precisamente este pasaje de analisante a analista - correlato del acto analítico - que se da en el final de un análisis, lo que Lacan llamó de pase. Pero, ¿cómo se da este pasaje? "Cuando habiendo resuelto el deseo que sustentara en su operación al psicoanalisante, el ya no tiene la voluntad, en el final, de levantar [plantear] su opción, es decir, el resto que como un factor determinante de su división, lo hace caer de su fantasía y lo destituye como sujeto".

El pasaje de psicoanalisante a psicoanalista "tiene una puerta cuya bisagra es el resto que se constituye entre ellos, porque esa división no es otra que la del sujeto, de la cual ese resto es la causa." Es, precisamente, en esa "torsión en que el sujeto ve naufragar la seguridad que extraía de la fantasía en que se constituyó, para cada uno, su ventana a lo real, lo que se percibe es que la aprehensión del deseo no es otra sino la de un *des-ser*."

En la puerta de pasaje, el analista, sujeto supuesto saber, cae y pierde su consistencia como ser. "En este des-ser se revela lo no esencial [accidental, secundario] del sujeto supuesto saber, donde el futuro psicoanalista se entrega al agalma de la esencia del deseo, dispuesto a pagar por él reduciéndose, él y su nombre, a un significante cualquiera".

En 1967, Lacan propone que ese momento de final de análisis, de pasaje del analisante a analista, podría ser verificado por un dispositivo de la escuela, al cual él también llamó de pase. En su "Proposición ...", Lacan enuncia un principio: "el psicoanalista sólo se autoriza por sí mismo. Este principio está escrito en los textos originales de la escuela y decide su posición. Esto no impide que la escuela garantice que un analista depende de su formación. Ella puede hacerlo por su propia iniciativa. Y el analista puede querer esa garantía, lo que por lo tanto, hace ir más allá: tornarse en responsable del progreso de la escuela, tornarse psicoanalista de su propia experiencia." La garantía de la escuela se funda en un principio que apenas constata que el analista principiante no le pide permiso a nadie para comenzar a atender a sus pacientes, ni siquiera a su analista. El no precisa ser autorizado, el se autoriza por sí mismo. La Escuela de Lacan, a diferencia de las Sociedades de la IPA, no autoriza a ningún analista a ejercer el psicoanálisis. Sin embargo, indica Lacan, ella debe poder garantizar que tal analista haya hecho su formación.

En 1973, en una carta dirigida a tres psicoanalistas italianos - publicada bajo el título "Nota italiana" - Lacan volvió a su aforismo, "el psicoanalista sólo se autoriza por sí mismo" - enunciado en "La Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela" - para enfatizar que "autorizarse por sí mismo" no implica que cualquiera pueda ser un analista, porque "autorizarse no es autori(tuali)zarse [...] No todo ser hablante puede autorizarse a producir un analista [...] Sólo un analista, es decir, no cualquiera, se autoriza por sí mismo." En esta carta, Lacan llegó a proponer la constitución de una escuela de AE, cuyo acceso fuese posible por el dispositivo de pase, incluso si el riesgo fuese no constituir la Escuela: "el grupo italiano, si me quiere oír, se

restringirá a nombrar a los que en el postulen su entrada según el principio de pase, corriendo el riesgo de que no lo haya ". Este proyecto jamás fue realizado, pero dejó la indicación de que la autorización que el propio analista se da en practicar el análisis no lo dispensa de la verificación que puede ser hecha en el dispositivo de pase. En el Seminario, Libro 21: los desengañados se engañan [los no incautos yerran] (1973-1974), contemporáneo a la carta a los italianos, Lacan retoma su aforismo de 1967, para indicar que esa fórmula precisaba recibir algunos complementos: "el psicoanalista solo se autoriza por si mismo, no quiere decir, sin embargo, que sea el solo que lo decide [...], si ciertamente no se puede ser nombrado psicoanalista, eso no quiere decir que no importa quien pueda entrar ahí dentro como un rinoceronte en la porcelana". "Esa autorización no es autista, porque se sitúa en el lazo social que la Escuela constituye [...]. La autorización va a la par con la garantía por la escuela".

Dos años después, en el "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11" (1976), Lacan se refiere al dispositivo de pase como una "hystoristerización del análisis": "yo designé por pase esa verificación de la hystoristerización del análisis, absteniéndome de imponer ese pase a todos, porque en esta ocasión no existe el todos, sino dispersos mezclados. Lo dejé a disposición de quienes se arriesguen de dar testimonio del mejor modo posible sobre la verdad mentirosa." Aquí Lacan retoma su propuesta inicial de que el dispositivo del pase no debe ser impuesto a los analistas de la Escuela. Cada analista deberá decidir si desea "arriesgarse" a dar testimonio de su análisis.

En este texto, Lacan inventa una nueva proposición: "el analista solo se historisteriza [hystorise] por si mismo". Esta proposición apunta a el hecho de que es el propio analista que decide dar el testimonio de su análisis a través del dispositivo del pase. Así como, es él mismo, y no otro cualquiera, que cuenta su verdad, cuya estructura es siempre de ficción.

"El analista solo se historisteriza [hystorise] por si mismo –hecho patente-, mismo cuando se hace confirmar por una jerarquía". La autorización que el propio analista se da puede ser confirmada por la garantía de la Escuela. Autorizarse por si mismo como analista no significa prescindir de la Escuela.

En ese mismo año, en el Seminario, libro 24: *L'Insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre* (1976-1977), Lacan propone que el final de análisis sería una identificación con el sinthoma; un saber lidiar (savoir y fair) con su sinthoma: "la cuestión de la identificación tiene mucho interés, porque a partir de algunas afirmaciones resultaría que el fin de análisis sería identificarse al analista. Yo, personalmente, no pienso así, sin embargo eso es lo que Balint sustenta y es muy sorprendente. ¿A que las personas se identifican en el final del análisis? ¿Sería o no identificarse, tomando sus garantías de una especie de distancia de su síntoma? [...] Saber lidiar con su síntoma, eso es el final del análisis".

Vale recordar que el síntoma, en la entrada en análisis definido por Lacan como metáfora, concebido como efecto de la estructura, responde a la cuestión del inconsciente estructurado como lenguaje. Es un mensaje cifrado, leído en los términos de trazos que se dejan traducir, interpretar. El sinthoma con "h", es el síntoma de fin de análisis, sustentado en la letra en la escrita [escritura] del nudo borromeano, este que surge con otra envoltura formal y que hace la mostración de lo real, ultrapasa los límites del significante y enuncia la *ex-sistencia*, *el no cesa de no se escribir*, lo real de la estructura. En cuanto el síntoma en el campo del lenguaje es una metáfora que contiene un mensaje que viene del Otro, de la otra escena, del inconsciente; el sinthoma en el campo del goce es definido por Lacan como a letter a litter - letra-resto-basura-, aquello que no dice nada para nadie, no es un mensaje cifrado el cual puede ser disuelto gracias a la interpretación; el sinthoma del fin de análisis es una cifra de goce que escribe lo irreductible de la estructura. En el final de análisis, el sujeto da por agotadas las



interpretaciones, se identifica con el *sinthoma*, imposible de interpretar y, trata de aceptar la manera de gozar de su inconsciente, manteniendo a una cierta distancia del goce, “sabiendo lidiar” con él.

Lacan trató de describir lo que puede ocurrir en el final de análisis- en el comienzo de su enseñanza, enfatizó la travesía de la fantasía; en el final, la identificación con el *sinthoma* – pero, en ningún momento indicó una estandarización del pasaje de analista a analizado. El dispositivo de pase fue inventado no solamente para autenticar el pase experimentado en el análisis, sino también, especialmente, para recoger nuevos descubrimientos en lo singular de cada caso y producir un saber sobre ese paso.

Traducción de Carina Rodríguez Sciutto

## La tarea esencial

*Trinidad Sanchez-Biezma de Lander*

Podemos acordar, luego de haber echado una ojeada al movimiento psicoanalítico después de Freud, que el psicoanálisis parece por una parte rebelde a la institucionalización y por la otra, que llegar a ser analista es un recorrido que necesita del concurso de muchos. Pero sin institución podemos afirmar que no hay analistas y por ende tampoco psicoanálisis.

Toda institución de psicoanálisis se ha preguntado sobre los procedimientos de selección, sobre las modalidades de la enseñanza que imparte, sobre lo que capacita a alguien a ser analista. Aquí y allá se deplora el continuismo que reina y se hacen llamadas a la creatividad, a la invención. Permanentemente nos surgen las preguntas: ¿por qué los espíritus curiosos, por qué los jóvenes investigadores que quieren aprender algo nuevo (como decía Freud de sí mismo), no vienen a nosotros? Y *¿qué es enseñar el psicoanálisis hoy en día? ¿Cuándo enseñamos el-del-psicoanálisis? y ¿es en nuestros cursos, nuestras conferencias, nuestros seminarios, nuestras comunicaciones, nuestras exposiciones o más bien en nuestros controles o incluso en las curas que nosotros dirigimos?* (S. Askofare 2009).

Lacan lo dice, una institución no es analítica porque incluya entre sus miembros a didactas que hacen didáctica, sino porque en ella tienen lugar de hecho análisis didácticos y justamente la *tarea esencial* de la institución es esclarecer, decir cómo, de qué forma se llegó al fin de esos análisis.

*Tarea esencial* de que en su seno tengan lugar de hecho análisis que resulten didácticos, única manera de poder situar al psicoanálisis en relación con el orden de las ciencias, pero también, para que las viejas estructuras jerárquicas puedan ser reemplazadas por otras cuyo funcionamiento esté centrado alrededor del esclarecimiento de lo que se produce en el curso de un análisis, sobre todo en materia de la transición de analizante a analista.

Y es que hacer Escuela teniendo en juego la transmisión es producir un discurso de psicoanálisis en psicoanálisis. Lo que hace Escuela no es lo que la Escuela produce al mejor estilo universitario, esto es, no es aquello que se repite porque está fascinada, no es ese material que la obtura porque la seduce y que como la moda cambia con la estación. Lo que hace Escuela es la transmisión de lo que se hace en la Escuela, ese es su destino.

Sabemos que para ejercer el psicoanálisis es preciso haber pasado por la experiencia. El análisis entrama un camino, un recorrido necesario a transitar para que, aquel que entró como analizante salga como analista (no-todos). Un recorrido que se define por el hecho de que en su momento nace un deseo: el de retomar al nivel del inconsciente de otro la experiencia llevada a cabo con el propio inconsciente. *Y así el deseo del analista es ese lugar de donde se está fuera sin pensarlo pero desde estar en él, es haber salido de verdad, o sea no haber tomado esta salida sino como entrada; no obstante no es cualquiera porque es la vía del psicoanalizante.* (J.Lacan 1967).

Porque qué otra cosa se puede transmitir si no es el testimonio de un deseo anclado en una experiencia. Lo que el acto de transmisión pone en el tapete no es un atropello sino un deseo, no es una transgresión sino ese conflicto permanente entre la ley y la vida, sobre el que ya escribía Kant, y que hace del hombre un sujeto ético. Lo que se transmite es algo que no es palabra, es esa singularidad de la palabra, es decir

aquello que la funda y que a su vez es indecible.

Mientras que Freud mantiene una serie de interrogantes sobre el carácter interminable del análisis, e incluso formula la necesidad de recomenzarlo en aquellos que se dedican a la práctica psicoanalítica, Lacan se decide a concebir la experiencia como un itinerario que llega a su fin, un fin que no es arbitrario ni exterior a la experiencia misma, sino que brota como resultado de ella, en una coyuntura que dicha experiencia debe permitir localizar, e incluso, transmitir. Un fin además que no se resuelve en una totalidad que se realiza a sí misma.

La condición de supervivencia del psicoanálisis y la garantía de que la Escuela no se convierta en un conservatorio, es la capacidad de transmisión que entraña. Transmisión que cristaliza en las junturas de lo imposible de analizar, ahí Lacan inventa el pase, dispositivo que moviliza en el sujeto en juego el deseo justo, en el punto en que el amor no sostiene más lo imposible que insiste más allá. Más allá del muro del amor, solo hay lo real. Se trata de cómo arriesgarse de la buena manera para que haya analista, esa es la apuesta.

Y es que la formación de los analistas no requiere de una organización donde desaparezcan las diferencias entre las funciones o las responsabilidades a cargo de unos y de otros. Requiere una organización no diré *donde ello hable*, sino donde pueda hablar el sujeto que se considera ha advenido *allí donde ello estaba*. No hay pues formación psicoanalítica posible, allí donde la institución no cede la palabra a quien quiera tomarla para relatar su nacimiento a partir de lo que era sin saberlo. Por eso y no por otras razones Lacan inventa el pase. Dispositivo que permite no fijar el saber en una doctrina, amén de permitir que se desplieguen las invenciones del inconsciente; de permitir testimoniar a cada quien *de la verdad mentirosa*, dejando a los carteles la tarea de *reconocer las condiciones de posibilidad del acto analítico que el pasante no puede enunciar en términos de verdad*. (C.Soler 2009).

Hacer escuela no debe confundirse entonces con proselitismo. Ese llamado al otro no está dirigido a convencerlo ni a afiliarlo a una causa, sino a solicitar su singularidad para arrancarle a lo real un trozo de saber suplementario.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ASKOFARÉ, Sidi. 2010. Enseñanza del psicoanálisis ¿Cuáles son sus fines y sus efectos. Wunsch 8.
- LACAN, Jacques. 1967. Discurso a la EFP. Anuario de la Escuela.
- SOLER, Colette 2009. Las condiciones del acto ¿Cómo reconocerlas? Wunsch 8.

# LOS PASADORES

## Un prestamo

*Carmelo Sierra López*

Al intentar hablar de mi experiencia como pasador dentro del dispositivo del pase, me encuentro con la necesidad de tener que trascender lo particular de cada caso y buscar, por si eso fuera posible, algún denominador común al que referirme como elemento base de la experiencia tratada como un todo.

Estar como sujeto en ese momento de pase clínico, según esta escrito, es lo que permite al analista proponer a su analizante como pasador de otro sujeto que esta decidido a dar cuenta de su experiencia de cambio, de la cual se ha producido como efecto un deseo inédito que es el deseo del analista. Mi pregunta, desde el principio, fue porqué un sujeto en el tránsito de su pase clínico ha de estar más capacitado para la transmisión de ese testimonio que otro, posiblemente mejor dotado y más pertrechado de conocimientos sobre la doctrina psicoanalítica y el saber referencial.

Por el momento en el que como analizante me encontraba, el haber sido propuesto como pasador, fue para mi una clara interpretación sorpresa que me trasladó, como sujeto, a otro espacio diferente a aquél del que tenía conciencia. Allí donde me nombraban era un lugar del que yo parecía querer ocultarme, se me convocaba a una función ajena a la programación que de mi tenía. Todo transcurrió, con la primera llamada, muy rápido. Si entre el instante de ver y el momento de concluir se resolvió sin tiempo de comprender. ¿quién concluyó por mí?. Fue un acto. Una respuesta en acto que tenía detrás toda la lógica desplegada a lo largo de los años de análisis al decidir aceptar pasar por la experiencia. Eso funcionaba a pesar de lo escurridizo que yo quisiera estar, pensé, y me alegré de esa constatación empírica. Tomé confianza en la impresionabilidad de un conocimiento sensible que no se dejaba intimidar por la dura barrera del telón fantasmático. Pensé que, si desde los textos fundadores y después del paso del tiempo de otras experiencias, se insistía en poner el acento en ese momento estructural de la cura del pasador, era porque el testimonio no habría que leerlo, desde la doctrina, se trataría, en definitiva, de una escucha sobre el recorrido, comportamiento y avatares del sujeto pasante, es decir, de aquello que de alguna manera deja huella sensible mas allá del conocimiento. Algo que afecta si se esta en ese punto; poco arropado por las significaciones fantasmáticas, y mas abierto a lo emergente fuera del sentido. Esa condición, permitiría esa sensibilización a la percusión de lo real que no se deja aprehender en lo simbólico.

En cada caso que escuché, un elemento que me apareció y entró como fundamental en mi consideración, que despertó y contribuyó, sin duda, al afinamiento y atención en la escucha, fue la viveza y convicción manifiesta en el pasante. Viveza y convicción no en lo formal del relato, sino en la decisión con la que se presentaba y apostaba por la experiencia de testimoniar.

La hystorificación de la experiencia analítica, la lógica y puntos de articulación significante, los momentos de pase y mejoría clínica, o cuál había sido su síntoma, e incluso llegar a dar cuenta de ciertas experiencias de derelicción fantasmática, todo ello fue sin duda mucho más que conveniente, se sabe y esta dicho, pero lo que me interesó y suscitó mi atención, desde el principio, era esa impresión que tenía de que algo más pasaba atravesando toda esa urdimbre significante. Me pregunté qué era, y cómo se podía percibir lo real que había en juego en la experiencia cuando por definición no se sabe formalmente.

La primera escucha de los relatos, resulta ser lo más interesante, porque ahí va desplegándose el cuerpo, vivo o cadavérico, del texto que debe hablar. La voz del decir

que atraviesa la composición formal, incluso la armonía que se deja percibir, es la expresión de lo no aprehensible en el dicho, aunque sin ser ajeno a él, es decir, tiene conexión con el material significativo pero no se agota en el sentido significado. Es la expresión del no-todo, como podría ser, se me ocurre, la belleza, para quien la percibe, como producto afectivo de la obra de arte que la suscita. Algo vinculado a ella, pero desprendido de ella.

Con la singularidad de cada testimonio, me hacía un pronóstico para mí, que no siempre coincidió con la decisión que tomó el Cartel, y aunque eso no fuera especialmente extraño ni llamativo, sí me empujó a repasar los recorridos del proceso, la consistencia y el sentido del relato, y pude verificar que ahí, entre lo escuchado, lo anotado, y lo que se desprendió finalmente en el Cartel había varios desajustes; olvidos, errores, incluso lapsus, en los que me pareció que no era posible obviar la presencia del trabajo de lo real en juego. Eran emergencias, o asomos de vacío, que formaban parte estructural del relato y que llamaban a cierta movilización del recorrido significativo íntimamente vinculado a él. Fenómenos de la falla singular que anima cada caso. Esa falta que le otorga la descompletud, y que permite versiones siempre fragmentadas, abre también el campo a una verdad mutilada que el sujeto solo puede reconocer leyéndola en lo que se descuelga de sus dichos.

Desde ese punto que se escapa, en cierta medida, al matema significativo me planteé esta reflexión sobre mi experiencia de pasador, y si hago hincapié en estos elementos de difícil formalización, es porque considero que lo que pasa, y permite localizar en el testimonio lo inédito del deseo del analista, tiene cierta conexión con la expresión artística, en su capacidad de conectar con lo real. No por ello pretendo hablar de experiencias inefables. Insisto en que si no se da un testimonio transmisible desde la lógica formal de la doxa, la viveza que debe animarlo corre el grave riesgo de deshacerse en relatos cadavéricos, en los que la verdad aparece con marcada apariencia de mentirosa.

Considero también, al hilo de lo desarrollado, que además de tener esa posición subjetiva, de estar ahí en su recorrido analítico, el pasador debe estar movido por la curiosidad y cierto deseo de “experiencia”. No todo sujeto en análisis siente esa curiosidad por constatar y experimentar la consistencia de la teoría y la eficacia de los dispositivos de transmisión. Me parece que la posibilidad de portar eso que de lo real se ha impregnado en la sensibilidad del pasador, y que debe depositar en los miembros de Cartel, esta, en gran medida marcada por esa curiosidad que, al fin civilizada, no es otra cosa que deseo de saber.

Toda esta experiencia me resultó finalmente muy estimulante, y tuvo para mí claros efectos beneficiosos en relación no solo a mi análisis, sino, y sobre todo, en mi orientación al trabajo con los colegas en los grupos e instituciones. Desde esta participación en el dispositivo, se fue instalando progresivamente lo que sería una transferencia de trabajo al sentirme concernido por una causa para la que he estado trabajando, desde hacía años, sin atreverme a asumir el riesgo de división que ello implica. Esta convicción y perspectiva del trabajo analítico me articula con mis pares y me otorga un lugar que hace serie con los otros.

## El pasador visto desde el Cartel del pase

*Clotilde Pascual*

Sabemos que en el dispositivo del Cartel del Pase, instituido por Lacan, la figura y el rol del pasador son cruciales. La elección del pasador por su analista (AME) es un acto del analista que en su intervención apunta a que el analizante nombrado pasador está él mismo en un momento de pase. Es por estar en este momento de pase que puede escuchar el testimonio de un pasante que a su vez quiere dar testimonio de un viraje al deseo de analista en su propio análisis y que por tanto está en ese momento de pase, en el momento de pasaje de analizante a analista. Como dice Lacan en el punto V del texto *Comptes Rendus*, “el acto psicoanalítico lo suponemos del momento donde el psicoanalizante pasa a psicoanalista”.

Entonces, nombrar pasador es un momento constituyente para el analizante así nombrado y es resaltar la intervención de un analista (AME). Es un momento de viraje y de efecto de interpretación. Es, como dice Trinidad Sanchez de Lander en su texto en Wunsch 10, tratar de responder a la pregunta: “¿Qué tipo de sujeto puede surgir que posea la capacidad de escuchar una voz que siendo portadora de un saber, no es el suyo, que siendo portadora de un deseo no es común?”

En efecto es el pasador el que escucha el testimonio del pasante y lo “pasa” al Cartel del Pase que debe “recoger” este testimonio desde el filtro del pasador y concluir si ha habido, en la historización del pasante, un pasaje al deseo de analista y una repercusión de este deseo tanto en su práctica clínica como en su vida personal.

Ahora voy a tratar de situar algunas observaciones experimentadas desde el Cartel del Pase, mas concretamente desde la posición de haber estado como miembro de un cartel en el periodo 2008-2010 y de haber escuchado seis pases, es algo de lo que ya traté también en un texto aparecido en el mismo Wunsch que he citado anteriormente, el Wunsch 10.

Lo primero es constatar que los pasadores escuchados reflejaban que en efecto habían sido capaces de escuchar un testimonio que portaba un saber que no era suyo y que trataban de hacerlo pasar como un texto, en el que se centraban en lo que el pasante había presentado como discurso propio y como estilo de su pase. Estos dos puntos me parecen cruciales para atestiguar que no habían escuchado al pasante en posición de analista, sino de “testigo” de un testimonio que intentaban transmitir lo más fielmente posible.

En la mayoría de los testimonios escuchados se producía que el pasador se borraba como sujeto para que el testimonio de pase fuese lo más fiel posible. Pero en otras ocasiones, las mínimas, se hacía presente que el pasador quería decir mucho del material del testimonio para compensar lo que se hacía imposible de situar como efecto de “pase”, de ese momento de viraje al deseo de analista. Es también que en ese decir mucho, el pasador había realizado muchas horas de escucha del testimonio del pasante y el cartel se sorprendió por ese tiempo empleado que constataba el “impasse” del testimonio y la dificultad del pasador para aceptarlo como tal “impasse”. De ese hecho, nos pareció al cartel en su conjunto que el testimonio del pasador acerca del pasante no debía de exceder - a ser posible - de una hora, aún contemplando que cada pase es particular y que en ocasiones es preciso alargarse un poco más o escuchar dos veces al mismo ¿pasante?, como también se realizo en ese cartel.

En el extremo más opuesto, se encontraban los pasadores que hacían la exposición mucho más breve, para protegerse de no deslizar interpretaciones o dejarse llevar por su propia subjetividad. Igualmente cumplían esta función con las notas que

tomaban y traían al Cartel, las cuales la mayor parte de las veces y a medida que se iba consolidando el testimonio eran dejadas aparte o tomadas sólo para datos precisos.

El Cartel por su parte asumía un papel activo en cuanto a preguntar en aquellos apartados que no quedaban claros, o volviendo a citar a un determinado pasador para retomar puntos que habían quedado confusos en la primera exposición o que aparecían muy diferentes en cuanto al otro pasador que testimoniaba acerca del mismo pasante.

En esta escucha de dos pasadores se verificaba lo importante de escuchar a dos pasadores para un mismo testimonio, por los matices distintos que surgían y porqué en la escucha de un segundo pasador siempre se podía concluir sobre algo escuchado por primera vez en el anterior pasador, y discernir si los efectos más imaginarios de la escucha no habían impedido situar mejor los momentos de pase del pasante.

De todo ello se deduce que para el Cartel del pase es crucial lo que el pasador le transmite a fin de poder dilucidar si puede haber nombramiento o no de AE. El pasador es la “placa sensible” del pase, como Lacan decía, aunque por supuesto se necesita que el Cartel de Pase, es decir los miembros de dicho Cartel, estén a la altura de lo que se les pide, a saber que puedan escuchar y llegar a una conclusión sin que los efectos imaginarios o de fijación a una doxa teórica impidan que se atienda a lo importante, el pasaje a un deseo de analista, con lo que esto conlleva. Pero es evidente que hay una contingencia, tratada ya en muchos textos, las variables que todo discurso lleva consigo, que impiden que haya un pase ideal y que no siempre una no nominación de AE implica que no haya habido esos momentos de pase, sino que o el pasador o el cartel no han podido/sabido escucharlos, ya que no hay transmisión ideal tampoco.

Es precisamente de este procedimiento del pase, no ideal, que podemos pensar su vigencia, y su función en la Escuela como “recordatorio” de ese acto analítico, que tiende o al olvido o al horror del acto mismo en una forma de defensa ante lo que no se puede establecer a priori, ya sea en el análisis, donde una interpretación tiene su efecto “après coup”, ya sea en el pase mismo, respecto al cual es en el tiempo de después que se verifica ese pase mismo y sus efectos en todos los miembros implicados, aunque por supuesto especialmente en el pasante que ha dado su testimonio, independientemente de su nominación o no.

## **BIBLIOGRAFÍA**

LACAN, Jacques. *Comptes rendus. Ornicar n° 29*. Item V. 1967.

WUNSCH N°10. *Contribuição dos Cartéis do Passe, 2008-2010*. Cartel n° 2.

Considerações sobre o passador e suas réplicas: Danièle Silvestre, Clotilde Pascual, Trinidad Sanchez-Biezma de Lander. pp.72-76.



## Lo que puede pasar

*Emilia Malkorra Arsuaga*

Lacan no esperaba de quien ocupara la función de pasador que se posicionara como analista, cosa que había ocurrido en algunos casos, ni esperaba que el pasante hablara al pasador como a un analista veterano. Recomendaba incluso que los pasadores se reclutaran entre los recién llegados.

Por un lado, porque no se habla a un pasador (analizante) como se habla a un analista veterano. Por otro lado, no esperaba del pasador que tuviera un dominio de la teoría, como tampoco que el testimonio del pasante fuera una exposición de saber textual.

Además, la transmisión indirecta –por la interposición del pasador- introduce cierta corrección al efecto de alienación al discurso del Otro: ”en muchos casos vemos una tendencia de los pasantes a hablar la doxa del momento”... “Los pasadores son en general bastante refractarios a este discurso porque son analizantes y no reciben los trozos de discurso prefabricado con la idea de que sea algo auténtico.”<sup>107</sup>

El saber está del lado del pasante, y el saber que se espera transmita al dispositivo, está en relación a lo que le hizo autorizarse a ser analista. Leamos a Lacan. Se trata de saber ...”por qué alguien asume ese riesgo, ese riesgo loco, en fin, de convertirse en lo que es ese objeto, lo que es ese objeto en tanto que a fin de cuentas él no representa otra cosa que cierto número de enigmas polarizados, los que, para quienes hablan, son los que se presentifican en esas grandes funciones que no dejan de estar por otra parte profundamente ligadas al cuerpo, a saber: el seno nutricio, el deshecho, lo rechazado, la mierda, para llamarlo por su nombre, o aún esas cosas que, por tener un aspecto más noble, son estrictamente del mismo nivel, quiero decir, la mirada y la voz”.

<sup>108</sup>

Se trata de atrapar algo del deseo del analista, en la singularidad de cada pasante.

El pasador pone en juego su destitución subjetiva al servicio de la transmisión. Se espera que pueda ofrecer un lugar vacío donde poder alojar el testimonio del pasante y transmitirlo. El único modo en que el pasador puede no ser un elemento contaminante, es precisamente, no siendo.

En la “Proposición del 9 de Octubre de 1967...” leemos a Lacan que el pasador es el pase. ¿Cómo entender este “ser el pase”?

Leamos la cita: “¿Desde donde podría esperarse entonces un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, sino de otro que, al igual que él, aún lo es, ese pase, a saber, en quien está presente en ese momento el *deser* (*désêtre*) en el que su psicoanalista guarda la esencia de lo que le pasó como un duelo, sabiendo así, como cualquiera en función de didáctico, que también a ellos eso les pasará”<sup>109</sup>

Leyendo esta cita parece evidente que Lacan relaciona el *deser* con el pasador, sin embargo, dos meses más tarde, en el “Discurso a la E.F.P. del 6 Diciembre 1967”, Lacan se sorprende de que el término *deser* (*désêtre*) de la cita anterior se haya entendido como atribuido al pasador. Aquí nos dice :

<sup>107</sup> Colette Soler. “*Debates sobre el Pase*”. Madrid. 10 de Junio 1991. Publicación del Colegio de Psicoanálisis de Madrid.

<sup>108</sup> Jacques Lacan. “*Séance de travail su la Passe*” 3.11.73. Congres de L’EFP Nov. 1973. Publicado en “*Lettres de L’EFP*” n° 15 juin 1975. Traducción: Irene M. Agoff de Ramos para difusión interna en la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

<sup>109</sup> Jacques Lacan.. Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela, *Otros escritos*.

“...término que se debe asignar a cada psicoanalista, término que me sorprende encontrar en tantas bocas desde mi proposición, atribuído al que asesta el golpe, que por encontrarse en el pase sólo puede verse connotado por una destitución subjetiva: el psicoanalizante” y continúa:

“Se trata de entender que no es la destitución subjetiva la que produce *deser*, más bien produce *ser*, singularmente y fuerte.... Nada que ver con el *deser*, sobre el cual está la pregunta de saber cómo puede afrontarlo el pase, por revestir un ideal del cual el *deser* se despojó, precisamente porque el analista ya no soporta la transferencia del saber supuesto”<sup>110</sup>.

¿Podemos entonces entender que el pasador ofrece al dispositivo su destitución subjetiva para *ser* el pase mientras ejerce su función? La destitución subjetiva estaría del lado del pasador y el “*deser*” del lado del pasante?

Ocurre aquí que no es fácil discernir cuando se refiere al pasante y cuando al pasador. Guy Clastres en referencia al texto de Lacan “Nota sobre la elección de pasadores” de 1974, señalaba que la propia estructura del texto es una estructura moebiana, a veces parece que Lacan habla del pasador y a veces del pasante. Esto es para dar cuenta de algo; aún cuando las funciones están bien clarificadas, se trata de que algo pase más allá de lo que cada uno sabe. Algo puede pasar.

La posición del pasador que “no sabe” está lejos de ser pasiva. El saber inconsciente adquirido en su análisis debe permitirle poner en juego su deseo para que algo pase. Siguiendo a Guy Clastres: “el pasador debe poder hacer parir al pasante su verdad en relación a ese punto”<sup>111</sup>-refiriéndose al deseo del analista- aunque, como dice Lacan: “cualquiera no podría interrogar sobre eso al otro, incluso estando él mismo captado por ello”<sup>112</sup>.

Leo la interpretación que da Guy Clastres a esta última frase: “Incluso si un pasador está capturado, a partir de la experiencia analítica por una pregunta, la pregunta de la verdad que interroga al saber, no es seguro que pueda interrogar válidamente al pasante sobre lo que le ha decidido a hacerse psicoanalista”<sup>113</sup>

Algo pasa para todo aquel que participa en el dispositivo, aunque a veces no es lo que se espera. Es lo que puede pasar.

<sup>110</sup> Jacques Lacan. “Discurso a la E.F.P. del 6 de Diciembre de 1967” Documentos de Trabajo nº 1. Traducción de Hélène Déjean revisada por Vicente Mira. Difusión Interna.

<sup>111</sup> Guy Clastres. “Comentarios al texto de J. Lacan “*Notas sobre la elección de pasadores de 1974*” en “*Debates sobre el Pase*”. Madrid. Sesión del 5/04/1992. Publicado por el Colegio de Psicoanálisis de Madrid.

<sup>112</sup> Jacques Lacan. “Nota sobre la elección de pasadores” 1974

<sup>113</sup> Guy Clastres, op.cit.

## Posición del pasador. Continuación

Martine Menès

Terminaba mi corta y demasiado rápida contribución en Wunsch 10 por: continuará. Aquí encuentro la ocasión, y la ocasión de corregir un error de lectura de la muy difícil *Nota sobre la elección de los pasadores* de 1974 donde Lacan parece definir al pasante para hablar del pasador. Uno está en el pase, el otro es el pase, de ahí los deslizamientos, no imposibles del uno al otro.

Mi cuestión, a partir de mi única experiencia de participación en un cartel del pase concernía, y todavía me concierne en tanto A.M.E. la designación de los pasadores. Lacan declara en distintas ocasiones, incluso si es de manera diferente, que la elección de los pasadores compete a la responsabilidad del analista que les propone. No sería bueno que tal responsabilidad no engendrara más que inhibición y abstención. De ahí mi interés por intentar localizar lo que hace un pasador, ¿Cómo saber? Dos medios:

1. El aprendizaje extraído de la práctica de los pasadores, sea de los que he escuchado directamente, sea de los que han testimoniado por escrito de su experiencia.

2. El recurso a los textos de Lacan que dan un cierto número de indicación, a veces muy precisas.

En primer lugar, el pasador es el pase escribe en su *Proposición* del 9 de octubre de 1967. Es una primera indicación. Es el pase, no lo hace, por otra parte no ha pedido nada, es designado por su analista sin ser prevenido de ello, según las últimas indicaciones de Lacan que cambió de opinión sobre esto.

Si no es fácil identificar lo que es “ser el pase”, es relativamente fácil, en los testimonios, identificar cuando el pasador no lo es porque “está” en otra posición, imaginaria, ya sea

-La identificación a un analista, interpretando la palabra del pasante, relanzando otras asociaciones. Uno de los efectos observados es la producción de sueños de transferencia, podría decir, del pasante en el curso del testimonio dirigiéndose al pasador. Ahora bien, “esto no es absolutamente lo que esperamos de ellos” dijo Lacan en el Congreso de la Grande Motte en 1973. Y añade una nueva indicación: “lo que esperamos de ellos es un testimonio, es una transmisión, una transmisión de una experiencia”, con esta precisión: “en tanto que no es justamente dirigida a un veterano, a un mayor (aîné)”

Por tanto nueva recomendación: que el pasador sea un “ingenuo”, lo que está lejos de querer decir que es un tonto puesto que el ingenuo “describe simplemente la verdad, la naturaleza, sin artificios y sin esfuerzo”, “dice su pensamiento sin rodeos” y finalmente “no comprende lo que todo el mundo comprende”. Son las definiciones del Littré. A priori podría parecer una falta de luces, pero ¿no sería más bien la capacidad de dejarse iluminar diferentemente? De dejarse imprimir por la luz del otro, como una placa sensible, expresión tomada prestada a Lacan que la utiliza en otro contexto pero totalmente exportable a la posición del pasador. En primer lugar en el Seminario II, *El yo en la teoría de Freud...* para ilustra la primera teoría freudiana del aparato psíquico. El cartel del pase sería el revelador de la imagen impresa sobre el pasador, placa sensible. Después en la lección del 29-XI-1967 del seminario no publicado el *Acto analítico*, a propósito de la interpretación que hace aparecer lo que existe pero que justamente es hasta entonces invisible. “Hay entonces como se dice, cuando se trata de una placa sensible, revelación” ¿No sería esto una función del pasador puesto que el pasante es la foto, no es más que sus decires?

- o bien todavía la identificación al pasante. Es quizás lo que provoca la proliferación de la historia clínica, una *hystorización* que no se acaba nunca donde el pasador parece reconocer las ansias de su propia insatisfacción, que ciertamente encuentran eco, cada uno estando afectado de una “falta” real, por haber sido concebidos por el lenguaje y sus agujeros, y sea la que sea la naturaleza más o menos traumática de los ascendentes y de su propia historia. El lenguaje es siempre traumatizante.

El riesgo en este caso es que acorrallar la pacificación de los síntomas y del malestar que les acompaña donde el pasador encuentra la esperanza de su propio fin de análisis, falla el advenimiento del deseo del analista, lo esencial de lo que hace al analista, una posición inédita en cuanto a lo real que modifica en consecuencia la relación a los síntomas y al goce. Y que confunde un fin de análisis, además terapéutico, y el pase.

- o un lugar de amo, en el que el pasador hace de entrada un diagnóstico de estructura y no reporta casi nada del testimonio, habiendo decidido, parece, que la estructura clínica identificada evacuaba toda posibilidad de nominación. O bien suministra una construcción teórica compleja detrás de la que es muy difícil identificar al pasante. Ahora bien, si Lacan no deseaba como pasadores analizantes particularmente puestos en la doctrina, era precisamente para prevenir la tentación sistémica. La “ingenuidad” no obstante no es suficiente para obstaculizar al dogmatismo, no es sino una condición necesaria. Es necesario más para que la cortina del saber no venga a ocultar el horror al saber.

-o de secretario finalmente, lugar en el que el pasador se contenta de recoger lo más fielmente posible los relatos del pasante y los restituye lo más cerca posible del enunciado. El procedimiento no transmite nada más, en el mejor de los casos, que una historia elucidada, una *hystorización* agotada, llegada a su término, con los efectos terapéuticos que se siguen de ello, lo más a menudo. Y el pasador, que en el fondo no se autoriza su función, no puede «reconocer la distancia entre el saber en su dimensión de construcción aleatoria que, de un análisis puede deducirse, y la parte de real que escapa de ello para expresarse allí sin embargo», como lo escribe Lacan en su *Nota del 8 de mayo de 1974*. Y aún menos transmitirla al cartel que puede entonces hacer, o no, la hipótesis de esta relación al real que «se expresa de otra manera», por haber podido, o no, ponerlo.

He aquí para lo que no es “un pasador que es el pase”. Por otra parte es por acercarse a ser el pase que muchos pasadores, en un segundo tiempo de recogida de los testimonios abandonan la toma de apuntes hasta a perder los preciosos papeles que se han hecho inútiles, renunciando después de ser tentados a “construir el caso” del pasante, y se mantienen a lo que retienen del texto hablado para restituirlo en voz de off, si es que puedo decirlo.

“¿Quién es escogido?” pregunta Lacan en *Un procedimiento para el pase*<sup>114</sup> y responde: “Exactamente el que parece apropiado a cada uno de los dichos A.E. y bajo su responsabilidad eventual. Esta propiedad es simple, y al alcance de su apreciación; de lo que es un psicoanalizante a su cargo y de lo que estima ser en el pase donde precisamente adviene el deseo del psicoanalista que esté o no en dificultad” Estar en el pase es un momento de fin pero Lacan va a precisar en la *Nota del 8 de mayo de 1974* que dirige a los que son susceptibles de designar pasadores que estar en el final no hace al pasador: “No es suficiente que un analista crea haber obtenido el final de un análisis para que, del analizante llegado a ese término, él, por haberlo elaborado, haga un pasador”

No estoy segura de saber leer esta primera frase que ha acarreado una dificultad

114

Jacques Lacan. *Une procédure pour la passe* Ornicar ? n° 37III Encuentro Internacional de la EPFCL  
Internacional de los Foros-Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

de lectura sobre el resultado de la Nota, en la relación al saber que concierne al pasante y más al pasador: "...es que este saber, lo tendrá que construir con su inconsciente, es decir el saber que ha encontrado, crecido en sí mismo, y que no conviene acaso a la localización de otros saberes."

Pensé que la fórmula que concierne al pasante podría aplicarse al pasador, el que es necesario para recoger esta "diferencia" mayor entre, en el fondo, un final de análisis, y un pasaje al analista. Releyéndola con otras indicaciones de Lacan, me parece más claro que el momento del pasador es el entre-dos, entre la vía analizante y el acto analítico. Tiempo lógico particular, de pase precisamente, en el que podría localizar en el otro el contorno del horror de saber mientras que él mismo está apercibiéndolo por la puerta batiente delante de la que se mantiene.

El pasador debe entonces poder localizar en el pasante la posibilidad, no solamente de construir un saber con su inconsciente, un saber sobre lo real imposible de soportar, sino una posición particular en cuanto a lo real que pueda servirle a localizar lo que es para los otros.

Lacan había escrito ya la condición en la *Nota a los italianos* un mes antes en abril 1974: el analista debe haber cernido su propio horror de saber, en su versión única para él, inexportable pero que lleva a "habituarse" suficientemente a lo real para localizar la manera que otro se arregla con eso: "debe haber cernido la causa de su propio horror, de él, separado del de todos los demás, horror de saber. Entonces sabe ser un desecho. Es lo que el análisis ha debido al menos hacerlo sentir." Lacan añade en efecto: "Si no es llevado al entusiasmo, puede allí haber habido análisis, pero analista ni por asomo"; y más precisamente en el *Prefacio de la edición inglesa del Seminario XI* en mayo de 1976, subraya que no hay final que sea pasaje posible al analista sin un afecto particular, que no es el entusiasmo, el cual puede no ser más que exaltación, sino satisfacción de fin que testimonia un cambio subjetivo mayor, forma de consentimiento, en relación al goce. "No hay forma de presumir, (aparentar) (se donner des airs) si no se está allí." Decía en el "Discurso a la EFP"<sup>115</sup> y Colette Soler en su libro *Les affects lacaniens*<sup>116</sup> hace de eso la prueba por el afecto que un pasador podría reconocer.

Vuelvo a la posición del pasador que es el pase, porque está conexas a la del pasante "satisfecho". En efecto la posición del pasador depende de la manera con la que mira la salida, depende pues de su concepción del pase y de la idea que se hace del final del análisis.

Un final de análisis terapéutico puede ser un final pero no forzosamente un pasaje al analista.

Un final de análisis epistémico puede producir un excelente teórico pero no forzosamente un analista.

La función del pasador, su responsabilidad, es hacer pasar la otra di-mensión escribe Lacan en su *Nota del 74*, la enunciación, el "que se diga" (qu'on dise) del pasante que ciñe lo más justo posible su posición subjetiva en cuanto a lo real, con la satisfacción de fin que se produce de eso. En suma el pasador que (es el) pase recita el poema que es el pasante, mientras que él mismo, el pasador, se hace desecho de la experiencia, abandonando la escena y no sabiendo ya nada de ello desde el final de su testimonio.

Traducción de Xavier Oñativia

<sup>115</sup> Jacques Lacan. Discours à la EFP, Scilicet 2/3 Seuil, p 21

<sup>116</sup> Colette Soler. *Les affects lacaniens*, PUF, 2011, p. 145

## ¿Designar pasadores que están de vuelta?

Ricardo Rojas

«Es lo que propondré luego como el oficio a confiar, para la demanda de devenir analista de la Escuela, a algunos a los que llamaremos pasadores (...). Cada uno de ellos será elegido por un analista de la Escuela, que pueda aseverar que están en el pase o han vuelto de él, en suma, todavía ligados al desenlace de su experiencia personal» .

Jacques Lacan<sup>117</sup>

Me parece que Lacan nos propone en este apartado que tome por epígrafe, tres momentos lógicos para el *final de la partida*: el instante en el que el análisis desemboca en el tiempo de estar en el *paso/pase*<sup>118</sup>, tiempo que, a su vez, concluye en un instante con un *paso-Acto*, segundo momento, y el tercer momento, el tiempo del después de ese Acto, que puede concluir o no, en un instante, con la separación del analista.

Del tiempo del después, está claro que para Lacan, el pasaje o *paso-Acto* del *paso/pase* no concluye siempre con la precipitación hacia la salida que implicaría el desabonarse del inconsciente, que a su vez traería como consecuencia el *desligarse* del analista y que se produzca el *desenlace* de un análisis: separarse definitivamente del analista.

¿Qué es lo que provoca el *desenlace* de la experiencia personal?

Esto se deduce del mismo texto de la *Proposición* cuando Lacan dice que «*la estructura así abreviada les permite hacerse una idea de lo que ocurre al término de la relación de la transferencia, o sea habiéndose resuelto el deseo que sostuvo en su operación el psicoanalizante*»<sup>119</sup>. Entonces vemos que abreviar, resolver es allí en el contexto lo que me parece ha sido muy bien llamado por Beatriz Maya: «*la resolución de la ecuación del deseo del analista*»<sup>120</sup>, lo que conlleva, si seguimos a Lacan, la precipitación de una serie de consecuencias, entre las cuales se encuentra la *terminación de la relación de la transferencia* que conduce al *desenlace* del final.

Avanzó hoy un poco más en la precisión de la frase de un Cartel del pase: «*el paso/pase no es el final*»<sup>121</sup>, el *paso/pase* no es el *desenlace*, pues el *desenlace* es solo un momento del *paso/pase*. Pero esto también implica que el Cartel del pase no puede sancionar la existencia de un A.E. solo por el paso del pase sino además por *la resolución de la ecuación del deseo del analista*, que sería el *paso-Acto*<sup>122</sup>, que entre

<sup>117</sup> Jacques Lacan. *La Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, En *Los textos fundadores, Directorio IF-EPFCL 2008-2010*, p. 278. (Autres Écrits, Seuil, Paris 2001, p. 255).

<sup>118</sup> Me parece que en la traducción al español de la palabra *pase* deben conservarse, cuando haya lugar, las tres dimensiones que resuenan en la palabra *passee* en francés: 1- como pasaje 2-como tiempo del final de un análisis con sus diversos momentos y 3-como dispositivo. En este caso de múltiples resonancias, dos o tres, propongo que debería traducirse por *paso/pase*.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 276. (*Ibid.*, p. 252).

<sup>120</sup> Maya B., *¿Qué es el deseo del analista?* Aparecido en la página web del VI Encuentro de la IF-EPFCL, Biblioteca del pase, Trabajo presentado en el Espacio Escuela del Foro de Medellín, Septiembre 2004, En [www.vencontro-fepfcl.com.br/textos/bibpasse/Que\\_es\\_el\\_deseo\\_del\\_analista\\_Beatriz\\_Maya.pdf](http://www.vencontro-fepfcl.com.br/textos/bibpasse/Que_es_el_deseo_del_analista_Beatriz_Maya.pdf)

<sup>121</sup> Los remito a las trazas del debate sostenido con P. Barillot y del cual creo avanzar un paso en este texto. Ver Rojas R., *El pase en la enseñanza de Lacan no es sin final*, en *Lo que pasa en el pase No. 1*, EPFCL-ALN, Medellín, Septiembre 2010, p.67-84.

<sup>122</sup> Algunos han llamado a este momento el *pase clínico*, que implica el pasaje de analizante a analista, pero no al analista sentándose en el sillón, autorizándose sino a la aparición del despeje de la función analista en la ecuación deseo del analista, los remito nuevamente al artículo de Beatriz Maya.

otras consecuencias precipita hacia la salida, como a los prisioneros. Es lo que hemos visto en los testimonios de dos pasantes de nuestra Escuela, en quienes como un efecto de retroacción del dispositivo del pase, luego de su testimonio y estando aún en análisis, se precipitan en la prisa, al *desenlace* de su experiencia personal <separación definitiva del analista> justo antes de ser nominadas (no esperaron a que *La Garantía* les dijera qué hacer, fue un efecto retroactivo que produjo la precipitación del *desenlace*). El Cartel del pase hizo la apuesta, *la resolución de la ecuación deseo del analista* que ellos juzgaron como presente no podría tener otro *desenlace* que la separación definitiva del analista. Vimos allí dos variedades de la salida con un elemento común en la forma de desligarse de su experiencia personal, y muy interesante como efecto de retroacción del pase. (Por ello un Secretariado del pase no puede interponerse a un pedido de pase porque alguien demande el pase estando aún en análisis, habrá que permitir la apuesta sin interponer una *doxa* previa, habiendo permitido esa experiencia, hoy nos nutrimos de las enseñanzas de estos pases).

*La resolución de la ecuación deseo del analista* es una elección, la que podríamos llamar *La elección del final*<sup>123</sup>. Como lo dice Lacan inmediatamente después de la última frase citada: “*ya no tiene ganas de ejercer su opción*<sup>124</sup>”, ¿Qué opción? Si el analizante ha resuelto la ecuación del deseo del analista, una de sus consecuencias es que elige no hacer uso de la cláusula de renovación del contrato con el analista, elige no continuar abonado al inconsciente, lo que lo lleva al «*término de la relación de la transferencia*», lo que lo precipita hacia la salida.

Pero le queda la otra posibilidad: retroceder antes del *paso-Acto*, volver al comienzo, continuar estando aún en el pase, estar de vuelta a ese instante, y volviendo a tener allí, a su vez, dos opciones: estar o no ligado al analista. Si continúa ligado al analista, tendría entonces la posibilidad de ser designado pasador por su analista, si está en análisis con un A.M.E., como sería el caso en nuestra Escuela.

¿Y los que no están ligados y no volvieron a análisis? Deduzco que habría algo en ellos de no resuelto en relación a la transferencia, ¿estarían todavía en un duelo sin posibilidad de seguirlo trabajando en el análisis? Parece que Lacan nos previene —con esta indicación de que los pasadores deben estar aún ligados al analista— de posibles riesgos que oscurecerían la función del pasador. Es posible que en nuestra Escuela algunos pasadores desligados de su analista hayan cumplido esa función y probablemente lo hayan hecho bien, esperamos testimonios en este sentido, pero lo que me parece, es que con esta indicación —junto a otra como la de no informar a los pasadores— Lacan trata, en lo posible, de evitar riesgos, pues no es lo mismo esto y lo contrario.

Finalmente, ¿Cómo alguien que está en el instante en que tiene de frente todos los elementos necesarios para la resolución de la ecuación de la función del deseo del analista, elige retroceder? Me parece que Lacan nos da una respuesta en la misma *Proposición*, lo que ahí está en juego es el «*turbio rechazo: ¿"Verleugnung"?*» como causa del retroceso “*horror de saber*”.

¿Cómo superar la *turbia Verleugnung* que no afecta solo a los analizantes sino que ella también podría colocar un velo del lado de la Escuela, de sus Carteles, de sus cartelizantes del pase? Aunque se retrocede, se sigue perteneciendo al pase pues se sigue estando en él, es lo que nos dice Lacan en la *Proposición*. Pero: ¿Logrará algo el análisis o el re-análisis por sí mismo en los que retroceden? ¿La salida maniaco-depresiva del

<sup>123</sup> Ver: Rojas R., *A escolha do final*, *Revista Stylus No. 12*, Rio de Janeiro, abril 2006, p. 73-80.

<sup>124</sup> He traducido la expresión de Lacan «*lever l'option*» por ejercer la opción que es una terminología económica que implica usar el derecho de opción reconocido y pactado en un contrato de opción de compra, venta, canje o de cualquier tipo. El Contrato de opción es un contrato a través del cual, el comprador adquiere el derecho, pero no la obligación, por ejemplo en las suscripciones a Revistas, la opción es la de continuar suscrito, es un derecho pero se puede levantar la opción desabonándose. En Lacan J., *La Proposición...*, *Ibid.*, p. 276 (*Autres Écrits*, *Ibid.*, p. 252).

duelo que termina por *acabarse*<sup>125</sup> o pasar —«descrito por Balint como *último grito de la moda*»<sup>126</sup>— será suficiente? ¿Será necesaria una contingencia dentro o fuera del análisis para superarla? ¿Qué efectos de rechazo produce esa *Verleugnung* en los análisis y en la Escuela?

Me parece que la apuesta de Lacan con el dispositivo del pase es investigar al recolectar todas estas *varités*<sup>127</sup> de los finales de análisis, de las cuales él esperaba una «*acumulación de experiencia*» surgida de los testimonios ante la oferta del pase y de los cuales también esperaba condujeran a las *elaboraciones*, a su seriación, a una notación de sus variaciones o «*grados*»<sup>128</sup>, por parte de los cartelizantes del Cartel del pase, los pasadores, los pasantes y todo aquel que se sienta concernido con el corazón de la Escuela, que es el pase.

<sup>125</sup> Jacques Lacan. *El Atolondradicho*, En *Escansión 1*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984, p. 60. (*L'etourdit*, In *Autres Écrits*, *Ibid.*, p. 487.)

<sup>126</sup> Jacques Lacan. *La Proposición...*, *Ibid.*, p. 277. (*Autres Écrits*, *Ibid.*, p. 253)

<sup>127</sup> Neologismo lacaniano entre variedad y verdad.

<sup>128</sup> Jacques Lacan. *La proposición...*, *Ibid.*, p. 278. (*Autres Écrits*, *Ibid.*, p. 255)



## La placa sensible: soporte de una escritura

Rosa Roca

Se tiene conocimiento de la cámara oscura desde el S.V a.C. y en el XVII se descubre el ennegrecimiento de las sales de plata (placa sensible) por efecto de la luz, pero no es hasta el XIX que Fox Talbot y Daguerre combinan ambos conocimientos para dar nacimiento a lo que Herschel llamó fotografía haciendo hincapié en lo que hay de escritura en la fotografía: grafía de la luz. La placa sensible es el soporte de una escritura, la escritura de las imágenes proyectadas por la luz en el fondo de la cámara.

En la cámara oscura se capta una imagen pero eso no es suficiente para su escritura. Es preciso situar allí la placa sensible que responde con su sensibilidad.

Así, cuando Lacan se refiere al pasador como placa sensible, enfatiza la dimensión escritural del pasador. Como la placa sensible, el pasador, transporta lo que se escribe del testimonio del pasante en su sensibilidad de placa. Eso es lo que ha de pasar al cartel. Si algo del decir del pasante se puede escribir, es gracias al lugar que ocupa el pasador en el dispositivo del Pase.

Desde que hay sociedades de psicoanálisis hay procesos de reclutamiento de candidatos analistas que participan de las leyes de la competencia que permiten funcionar a los grupos. Cuando Lacan propone el Pase como el dispositivo de garantía que la Escuela ofrece para poder testimoniar del final de análisis que conduce al pasaje de psicoanalizante a psicoanalista, no propone un modo de reclutamiento de Analistas de la Escuela cualquiera. El Pase no solo es un instrumento de garantía en la nominación de AE sino que dicho dispositivo también está pensado para hacer avanzar el psicoanálisis en la resolución de sus problemas cruciales. El Pase no tiene similitud con el análisis nos dice Lacan. Su finalidad es aislar lo que concierne al discurso analítico y su particularidad está en consonancia con la particularidad de dicho discurso. De ello entiendo que en el lugar de producción del discurso no está ni el plus de goce ni el sujeto ni el saber sino un (S1), un significante aislado de toda significación y que por ello puede dar soporte a una escritura.

Lo que hace al Pase diferente y le da su esencia, es la introducción de un tercer elemento entre el candidato y el que juzga su idoneidad para aquello a lo que se postula. Ese tercer elemento es el pasador, que no solo separa y une a la vez al pasante y al jurado, sino que posibilita que de los dichos del pasante un decir se escriba en la placa sensible que él es. De la misma manera que la luz puede escribir imágenes mediante un dispositivo fotográfico, los dichos pueden escribir un decir mediante el dispositivo del Pase, porque el decir que queda olvidado en lo que se dice encuentra su oportunidad en éste dispositivo. Al menos, creo, esa es la apuesta de Lacan.

La función de placa sensible también la encontramos en Freud en relación al tercero que es necesario para la realización de un chiste. A Lacan eso no le pasa desapercibido, toma en Freud el apoyo en el que fundar su Proposición y nos dice:

“Quien verá pues, que mi proposición se forma en el modelo del chiste, en el papel de la “dritte person”<sup>129</sup>.

Para Freud un chiste es una creación en la que una idea preconscious se expone durante un momento a los procedimientos del inconsciente. El chiste debe al inconsciente no tanto su contenido como su forma, forma que tiene las características del proceso primario. Por lo tanto el chiste no es una formación del inconsciente como un lapsus. El chiste le gana la mano al inconsciente, y al contrario que en el inconsciente en el chiste hay cálculo y pensamiento. El proceso no consiste en que el inconsciente no pensado pase a ser pensamiento (imposible) sino que un pensamiento inadecuado, según

<sup>129</sup> Jacques Lacan. Discurso de la EFP en *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001, p.265.

el discurso corriente, se sumerge en el proceso inconsciente y emerge renovado. El chiste siempre hace vacilar los semblantes. El chiste, como el discurso analítico, le da la vuelta, en acto, al discurso del Amo. En el chiste se hace entrar por una estrecha puerta, sin gasto psíquico alguno, lo que el discurso rechazó por otra: el goce.

Para la realización de un chiste se necesitan tres sujetos:

El que lo hace, el que es tomado como objeto y el tercero, aquel en el que se cumple el propósito del chiste: la satisfacción.

Que la finalidad del chiste se cumpla en el tercero es un asunto puramente económico ya que el que hace el chiste realiza un gasto psíquico que le impide la satisfacción y por eso no ríe. Se precisa de otro que pueda gozar de su trabajo de elaboración sin realizar ningún gasto. Para ello es preciso que entre los dos sujetos exista una “comunidad psíquica”, no solo para que el tercero ría sino para que también ría el trabajador que se apoya en el tercero como caja de resonancia. Lo que se pone en juego en el chiste es la destitución de un Otro transformado en objeto de risa. Pero la destitución sola, no bastaría para producir un chiste, pues el chiste es un proceso social que no encuentra su fin más que en la recepción que encuentra en el otro que actúa allí de placa sensible.

Llevado este modelo al Pase, diremos que el primer sujeto es el pasante que testimonia del momento de destitución del SsS, el segundo sujeto es el SsS (el inconsciente mentiroso o la verdad mentirosa) que se toma como objeto. La segunda persona siempre es un Otro al que se destituye. Y la tercera persona es el pasador. Nos faltaría situar al cartel que, o bien puede ser un desdoblamiento de la tercera persona (lo social) o bien una vuelta a la institución del SsS. Yo me inclinaría más por lo último.

Para que el pasador actúe como placa sensible, como el tercero del chiste, Lacan da indicaciones de cómo debe ser elegido: Ha de ser elegido entre los más nuevos y no entre las viejas glorias para evitar la altanería y que se identifiquen con un lugar que no le corresponde al pasador, el de SsS. Y, para lograr el fin que se espera de ellos, han de ser elegidos por sus analistas AME entre aquellos que estén en un momento de pase en su análisis, para que exista la “comunidad psíquica” necesaria que le permita actuar de placa sensible y que dicha sensibilidad sea la adecuada para recibir la luz que permita escribir algo del decir del pasante que más tarde será revelado en el laboratorio del cartel y entregado su resultado a la comunidad de la Escuela.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

FREUD, S. Obras completas, El chiste y su relación con el inconsciente. Ed. Biblioteca nueva

LACAN, J. Autres écrits. Ed. Seuil, París 2001

LACAN, J. Momentos cruciales de la experiencia analítica. Ed. Manantial. Argentina 1987

LACAN, J. La Escuela. Ed. Manantial, Argentina 1989

WUNSCH 8 (2010), 9 (2010) y 10 (2011). Boletín internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano.

## Algunos efectos y afectos relativos a la función de pasador

*Roser Casalprim*

Hace ya 5 años que tuve la oportunidad de formar parte del dispositivo del pase en la función de pasadora, en un momento en que no muchas personas se animaban a pasar por la experiencia. Aún así, tuve la oportunidad de escuchar el testimonio de un pasante. Voy a tratar brevemente sobre algunos de los efectos que se produjeron para mí, ya desde el primer momento en que supe que había sido designada para esta función y, después, a lo largo del proceso en que interviene el pasador.

1. Mi analista me comunicó que había sido designada para dicha función. Un tiempo después, ya pasado el ejercicio de la función, leí un “compte rendu” de la Comisión de la Garantía del DEL-F4 del 2007 en que se informaba que se había tratado ampliamente sobre si se debía comunicar o no al pasador por parte de su analista si había sido designado como pasador o dejar que fuese el pasante que lo comunicase después del sorteo de pasadores. En este informe se decía que se dejaba la cuestión bajo la responsabilidad de cada analista y se recordaba que no había ninguna norma al respecto. Más tarde, o más o menos al mismo tiempo, se produjo un breve debate por la red al respecto de este tema, calificándose de “error” la comunicación por parte del analista. Aquéllos que sostenían este punto de vista, se apoyaban en una intervención de Lacan, que debatía con otros analistas, acerca del lugar que quería dar a los pasadores en el dispositivo del pase. Lo que Lacan subraya en el texto “Interventions sur les exposés d’introduction de J. Clavreul, S. Leclair, J. Oury. Séance du jeudi 1er novembre 1973”, es lo siguiente: “El analista designa a alguien como pasador y él no pide su opinión”.<sup>130</sup> En la misma época, 1973, Lacan también dirá: “(...) pedí expresamente que los passeurs se eligieran sólo entre los más nuevos y que los eligiese su analista, independientemente de su consentimiento”.<sup>131</sup> Sin haber trabajado en profundidad en aquel momento los textos de Lacan sobre el tema ya pensé entonces que no es lo mismo comunicar que pedir la opinión, comunicar no implica pedir la opinión ni tampoco el consentimiento. Éste vino para mí por otros caminos. De todas formas, sin ahondar más en el tema, en mi caso la comunicación por parte del analista de dicha designación tuvo varios efectos: el primero - ya muy comentado por otros colegas con los que coincido - fue la sorpresa, ya que no lo esperaba - efecto que también se produjo cuando me llamó el pasante, aunque el efecto de sorpresa fue por otros motivos -. Dicha comunicación produjo un efecto de retroacción sobre la cura (aspecto destacado, también por otros pasadores) y, lo más importante es que produjo para mí un efecto de interpretación - no digo que lo fuera -. Me permitió localizar más claramente el punto en el que estaba, aunque en parte ya lo sabía: un cierto impasse en el que no acababa de franquear algo y, fundamentalmente, me permitió darme cuenta de que se abría la posibilidad de poder concluir, que era equivalente a no “dilatarse más” o a no permanecer indefinidamente en el tiempo de comprender. Siempre me había dilatado mucho en el tiempo de comprender, sin poder concluir sobre puntos cruciales de mi vida y de mi historia.

Por otra parte, se reavivó el interés por los temas relativos al psicoanálisis en intensidad y, más concretamente, del pase y la Escuela, interés que estaba un poco adormecido en aquel tiempo.

2. El primer contacto con el pasante tuvo también efectos: en este primer

<sup>130</sup> Lettres de l’École freudienne, n° 15, 1975, pàgs. 9-28.

<sup>131</sup> Jacques Lacan. Sobre la experiencia del pase. 3 de noviembre de 1973. Ornicar? n° 1

contacto me pareció escuchar algo de la prisa-urgencia por el encuentro y ello me turbó. Pronto advertí que, en realidad, tocaba ese punto íntimo de la “dilatación”. Ahí, empecé a darme cuenta, también, de la importancia de que el pasador “se ponga a disposición” - no al servicio - del pasante para favorecer la experiencia o, si quieren, para no poner trabas al pasante con lo imaginario, el fantasma, etc.

3. Afectos y efectos producidos por la transmisión del testimonio al cartel del pase: después de seis meses de la finalización del testimonio del pasante (un tiempo que me pareció muy largo), recibí la comunicación de que había llegado el momento de transmitir el testimonio al cartel del pase. Recuerdo una indicación del cartel que agradecí, acerca de que para una mayor eficacia, procurase construir el testimonio, en la medida de lo posible, antes del encuentro. Si bien, disponía de algunas notas, me preguntaba ¿cómo se construye un testimonio? No era lo mismo que la construcción de un caso clínico, no podía tampoco recurrir a ningún saber de la doctrina al respecto, se trataba, pues, de otra cosa. Antes de elaborar el testimonio por escrito para su transmisión al cartel, apareció la angustia, la misma angustia que surgía cada vez que enfrentaba el papel en blanco antes de empezar la escritura de cualquier texto propio. Ahora, no se trataba exactamente de elaborar un texto propio - aunque estaba implicada en él -, sino de la transmisión de la escucha de un testimonio. Salí de la angustia cuando concluí que quizás se trataba de centrar la transmisión en los puntos más relevantes o en los puntos más sensibles del testimonio del pasante, aceptando que lo que estaba en juego en la transmisión también o fundamentalmente era un no saber. Encontré entonces “un hilo conductor” - como una hoja de ruta - para la transmisión de la experiencia, que me permitió elaborar y “construir” algunos de los puntos más importantes del decir del pasante y de las preguntas formuladas a partir de la escucha realizada. Puse, también, bastante atención en traducir lo mejor posible a la lengua francesa algunos significantes claves - algunos intraducibles - destacados por el pasante. De todas maneras, luego, durante la transmisión me di cuenta de que no se trataba de una cuestión de lenguas.

Para mi sorpresa, cuando me encontré con el cartel, me olvidé de las notas, de la palabra escrita y, también, a través de las preguntas y las peticiones de precisión por parte de los miembros del cartel apareció la fluidez, no fue necesario apegarse a las notas. Desde entonces y hasta ahora, no ha vuelto la angustia ante una hoja en blanco antes de empezar un texto escrito. Sin duda, para mí, está relacionado con los efectos - entre otros - de aquel momento.

#### 4. Efectos en la cura.

Ya he mencionado anteriormente, algunos de estos efectos durante el ejercicio de la función de pasadora (retroacción sobre la cura, etc.), pero quiero destacar también algunos de los efectos posteriores, algunos porque me di cuenta en après-coup, otros porque se fueron produciendo después y otros porque todavía ahora me voy dando cuenta. De todo ello, en concreto, quiero resaltar lo que llamaré un “efecto de precipitación” en el doble sentido de la “producción de un precipitado” (como ocurre en una disolución química) y de la “aceleración de un proceso”, en este caso del proceso analítico, que, si bien ya empezó desde la designación, también afectó y contribuyó, después de la participación en el dispositivo, a un paso más tanto en relación a la separación del analista, como a la salida de la posición de analizante y los consecuentes efectos de un cambio de posición en relación a la dirección de la cura de los analizantes, etc.

Varios años después, y también por estos efectos, empecé a considerar la posibilidad de la experiencia del pase. Pero esto, corresponde ya a otro momento. Para concluir: a pesar de que, a mi entender, el pase se trata de una experiencia de verificación compleja, creo que es importante sostenerla y ahondar en ella aunque sólo

fuese por los efectos que produce participar en el dispositivo, que en mi caso, considero de gran valor.

# **EL CARTEL DEL PASE**

## La transmisión del cartel del pase

*Florencia Farías*

Celebrar un nuevo encuentro de Escuela es la oportunidad para que circulen los retazos de saber que emergen de los sucesivos pasajes por los dispositivos de Escuela-Pase y Cartel- que albergan transitoriamente a los sujetos.

Es la oportunidad de una evaluación de la experiencia realizada y la puesta en forma de las dificultades encontradas

Debemos considerar al pase sobre todo como una experiencia de transmisión e investigación, que produce efectos sobre el grupo y sobre cada uno de los analistas de la Escuela, y también sobre la comunidad psicoanalítica. Requiere cierta discreción pero al mismo tiempo apertura, es necesario transmitirlo a la comunidad.

El juego discursivo que el pase instala en la Escuela nos convence que el psicoanálisis vive y produce efectos. Pienso las diferentes partes que lo conforman como un nudo borromeo, cada parte depende de la otra. Hay una pluralidad de la experiencia.

No debemos olvidar que el testimonio de los pasantes no totaliza la posible transmisión del pase en la Escuela, la responsabilidad de transmisión recae también en los pasadores y en los integrantes de los carteles del pase.

En relación a estos últimos creo imprescindible que no haya pases mudos, es necesario que el cartel del pase diga de su experiencia hasta el límite de lo que puede decir. Un efecto auspicioso en nuestra Escuela es que ha aumentado estos aportes y producciones.

Participé de la experiencia de formar parte de un cartel del pase hace poco tiempo, de la cual puedo decir que fue una experiencia muy satisfactoria y también de una gran responsabilidad. El trabajo del cartel del pase es muy distinto a toda otra tarea de Escuela por que he pasado y puedo decir que produce efectos tanto en el lazo con la Escuela, la teoría y también en la clínica con los analizantes.

El cartel es soporte de un lugar vacío, no es amo, ni maestro.

Pero ¿Cuál es la posición de los miembros del cartel? ¿Están allí como analizantes o como analistas?

En su trabajo se inscribe cierta paradoja: Los miembros del cartel del pase se hacen cargo de investigar y por lo tanto poner en cuestión la misma teoría del fin del análisis implicada en su decisión y al mismo tiempo también deben decidir sobre las consecuencias de un análisis.

Deben dar por un lado lugar a la singularidad de cada sujeto, de cada pase y por otra parte existe la imposibilidad de pensar una decisión sobre un pase sin que esté en juego la teoría del fin del análisis, lo cual implica una generalidad opuesta a la singularidad.

Si bien podemos decir que la posición que más conviene a los miembros del cartel es la de analizante, en la perspectiva de ofrecer su escucha desuponiéndose del lugar del sujeto supuesto saber, a la vez se toca con la posición de analista en el punto de que debe sustraerse de su propio fantasma y sus prejuicios.

Lo primero que debe ignorar es que es un analista, para dejarse enseñar por el pasante... pero, si embargo, a la vez debe decidir si nombra o no tal o cual pasante. Entonces debemos advertir que lo que se nombra es algo singular, de cada pase. También permite poner en suspenso los saberes instituidos y de esta, en manera mantiene la pregunta ¿Qué se nombra?

Esto concierne también al saber que se espera o no del AE. De esa manera, El AE será tan sólo una función que funciona de modo singular e inesperado en la Escuela.

El testimonio del pasante llega al jurado sin voz, o sea q adviene una forma de agujero y entonces algo empieza a pasar, algo resuena cuando pasa, se transforma en una caja de resonancia. Lo nodal es lo que el pasante puede enseñar al psicoanálisis, o lo que el psicoanálisis puede aprender de sus testimonios. puede aprender de "lo vivo" de la experiencia del analizante.

Lo más impactante para los miembros del cartel, es cuando se logra la transmisión por los pasantes "de un trozo de real" a partir del cual parece jugarse toda la existencia. A pesar de tantos años de historia, de años de análisis hay testimonios que permiten realizar una reducción muy impresionante de todo el discurso del sujeto a algunos elementos mínimos y princeps. Lo cual es producto de la reducción operada en su análisis pero también favorecida por la forma de transmisión indirecta del pase que cada vez obliga más a acotar el relato, reduciéndose al final a un encuentro breve entre pasador y cartel.

El dispositivo es una estructura ficcional, necesaria para que el Real de la experiencia analítica del pasante se presentifique.

Se nomina desde lo Real que golpea al cartel, anunciando, que más allá del del saber constituido en discurso, la causa de deseo se abre paso como deseo del analista.

El pase apuesta y orienta lo Real. La experiencia del Pase pone en cuestionamiento las curas que conducimos. Si hay pocos pedidos de pase nos preguntamos si hay finales de análisis, nos interroga hacia dónde y hasta dónde conducimos los análisis.

Que haya pasante indica al menos, que hubo análisis. Obviamente el pase interviene sobre los análisis y por lo tanto sobre cada uno de nosotros, los analistas que conducimos esas curas.

El sujeto no solo aprende como lo ha enredado su inconsciente sino que cada testimonio ha deshoyado el particular destino de su ser sexuado, en un mundo donde lo Real esta allí.

Si efectivamente en el final del análisis y el Pase se toca un fragmento de real, su nueva inscripción siempre será un acontecimiento imprevisto.

## **BIBLIOGRAFÍA**

LACAN J.1976, Intervenciones y textos 2, Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, Ed. Manantial

LACAN, J. Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela WUNSCH nº 10: Contribución de los Carteles del Pase, 2008-2010.



**LOS AME**

## El AME desinstalado

Juan del Pozo

Una garantía otorgada por la escuela bajo el título de A.M.E. sólo tiene repercusión para el devenir de la Escuela y del propio psicoanálisis si tal nominación se articula con el trabajo de intensión, esto es con las actividades que tienen que ver con la operatividad de la causa para el propio psicoanálisis.

En 1967, *Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela*, Lacan hace referencia expresa a la situación en la que el psicoanálisis queda, estancado en su producción y desorientado en su práctica, cuando por efecto de una inercia institucional el analista instalado olvida su compromiso con la causa analítica y en lugar de una producción epistémica se entrega al manejo institucional en el sentido más banal el término. Sin embargo mantiene, a pesar del riesgo, el reconocimiento de una garantía para el analista surgido de la formación de la Escuela, el A.M.E., aquél que por su práctica clínica se gana la confianza de sus colegas.

Esta representatividad en lo social y a nivel de la extensión, esta confianza en las curas que puede conducir un analista miembro de la escuela, no es sin embargo suficiente para sostener el devenir de una Escuela. Al grupo italiano por ejemplo, Lacan le pide algo más en la *Nota a los Italianos*.

La apuesta de Lacan por el pase es inequívoca, pues sólo en esa experiencia del pase es posible que el nuevo analista no olvide el acto por el que esa opción, la de sostener el deseo de analista, le surgió y fue consentida por él sin ninguna autorización o protocolo en un momento de su análisis. El acto lo “des-Otrizó” lo suficiente y él aceptó esa causa, punto. Pero tras el punto, tal vez el olvido, pues el acto tiende a ser olvidado, y tras el olvido, de nuevo el peligro de que el Otro institucional sea reinstalado como sostén de la práctica.

¿Cómo hacer que repercuta en el propio psicoanálisis el real en juego en la formación del analista y desde luego en su autorización como tal? esta es, creo yo, la función de la Escuela: favorecer que el acto, a partir del cual el deseo de un nuevo analista puede surgir como opción, no se pierda entre los diversos nombres del Otro que van a venir a cubrirlo.

Creo que se puede seguir en Lacan una línea de pensamiento en este sentido. Si no es posible producir el ateísmo, si no es posible sostener el acto como experiencia singular de separación del Otro en el análisis, el psicoanálisis se convertirá en una religión.

Todo saber, todo nuevo saber que se descubre, es siempre por estructura puesto a cuenta del Otro, pero del Otro al que se le supone sujeto de ese saber. El Otro se refunda continuamente con cada nueva producción de saber. Entonces un saber sin Otro sujeto, un final de la transferencia que no retome ya las viejas vías que conducen a Dios, al Sujeto supuesto saber, y que reequilibre la vía de la sed de sentido mediante una nueva satisfacción que le haga punto de detención, sería la orientación que nos parece encontrar en la obra de Lacan. Lo vemos por ejemplo en el seminario *De un Otro al otro*, lección del 30 de abril de 1969: “*El sujeto supuesto saber es Dios y sanseacabó. (...) Él preside este desciframiento llamado saber. Un verdadero ateísmo, el único que merecería tal nombre, resultaría de poner en tela de juicio el sujeto supuesto saber*”<sup>132</sup>

Sin renegar del inconsciente freudiano por cuyos desfiladeros de sentido hay que

<sup>132</sup> Jacques Lacan. *El Seminario – Libro 16 – De un Otro al otro*. Ed. Paidós. p.256/7. (30 abril 1969)

transitar también en la cura, Lacan propone una orientación clínica en la que la vía de la verdad, la vía del sentido, pueda detenerse. Así, las elaboraciones de Lacan acerca de un inconsciente inabarcable e incalculable, en el que lo real de la lengua impone su peso indescifrable, nos acercan a lo que llamamos el inconsciente real. La urgencia de una nueva satisfacción, distinta de la búsqueda de la verdad mentirosa, señala ya una nueva manera de dirigir las curas.

Podríamos decir con Descartes que tras la ciencia se encuentra -aunque no opere explícitamente en el saber que produce- la hipótesis religiosa del Dios no engañoso. Un Dios que sería continuamente reinsertado por la ciencia en sus hallazgos como sujeto garante de su verdad o si se quiere de su método. Es en esta línea que Lacan empuja al psicoanálisis más allá de la ciencia, en tanto el saber inconsciente que se despliega en la cura no puede ponerse a cuenta de ningún sujeto. Decir que el inconsciente es un saber sin sujeto es casi un impensable, y a diferencia de lo que ocurre en la música con los acordes inestables, que parecen pedir su resolución con un acorde más cerrado, se trataría por el contrario de que algo deje marca de esa inestabilidad efecto de lo real, inestabilidad en tensión de vida, a cuya resonancia no responde más que la ética de cada sujeto en su relación a la vida y en su identificación al síntoma que más radicalmente es.

Bajo este panorama de apuesta por el procedimiento del pase en la Escuela para evitar una detención de la elaboración sobre el fin del análisis, se hace delicado pensar la figura del A.M.E, puesto que su propio título – “âme de l’Ecole”, “alma de la Escuela” - ya es irónico, nos dice Lacan.

Irónico porque tiene todas las papeletas para echarse a perder. Su nombramiento sin fecha de caducidad lo hace susceptible de “encastrarse en la casta”, hacer semblante de suficiencia, olvidar que la causa analítica es en lo único que puede sostener su posición, no en su fama, ni en los reconocimientos o en sus manejos institucionales de poder. Y sabemos que la causa analítica no opera cuando el analista se sitúa en el lugar del ideal, del confort, del dominio. Lacan señala en su Seminario *La Transferencia* que para que esa operación sea posible es fundamental apuntar a la posición del analista, “punto de mira de su discurso de ese año”, y dice así: “*Se trata de lo que se encuentra en el meollo de la respuesta que el analista debe dar para cumplir con el poder de la transferencia*”. Podemos entender pues que la transferencia es un poder que se cumple o no, que está correctamente orientado o no, que apunta al análisis o no. Y continúa diciendo: “*Esta posición, la distingo diciendo que, en el lugar mismo que le corresponde, el analista debe ausentarse de todo ideal del analista*”<sup>133</sup>.

Pero es claro que de los AME la Escuela espera algo más que la extensión, algo más que dar una buena imagen en lo social. Los textos estatutarios de la IF-EPFCL los sitúan como elegibles para el CIG (junto a AEs y pasadores), lo que quiere decir que tienen una oportunidad de estar en el dispositivo donde la Escuela se causa causando el psicoanálisis. Por otra parte la responsabilidad de nombrar pasadores también los hace estar en la brecha de un acto nuevo del que quizás también sea interesante escuchar testimonios y extender experiencias. Sin olvidar que están también en el lugar de animar la opción epistémica.

Generalmente invitamos a los AME para los actos epistémicos de Escuela, aunque también a los AE y pasadores. No se trata entonces para el AME de una cómoda instalación en el sillón de una suficiencia silenciosa, se trata de cómo articularse con la opción epistémica general de la Escuela y prolongarla.

<sup>133</sup> Jacques Lacan. *El Seminario – Libro 8 – La Transferencia*. Ed. Paidós. p.428. (28 junio 1961)

## El A.M.E. síntoma de “la Proposición”

Xavier Campamà

A más de 40 años de la Proposición y a casi 10 del nacimiento de nuestra EPFCL, me parece de interés plantear un análisis sobre el título de AME.

Lacan, con la fundación de su Escuela y la posterior Proposición, trata de establecer un modelo que haga nueva experiencia, porque para él de lo que se trataba era de preservar fundamentalmente que hubiera psicoanalistas que estuvieran a la altura del acto que requiere un psicoanálisis. “Queda establecido pues que la Escuela pueda garantizar la relación del analista con la formación que ella dispensa. Puede y por ende debe” (J. Lacan. Proposición del 9/10/67 sobre el psicoanalista de la Escuela). Con este propósito creaba dos grados: el AE y el AME, títulos que siguen perviviendo.

Desde la instauración del pase, su mecanismo no ha sufrido grandes modificaciones. La apuesta apunta a lo nodal de la experiencia analítica y trata de verificar si, como resultado de la misma, el sujeto que elige hacer el pase adviene a la posición de analista. Lacan da al título de AE, al que concede mayor reconocimiento, una duración temporal muy limitada en comparación con la del AME, de carácter permanente. Es una aparente paradoja que aquel que se arriesga a *hystorizar* su propio análisis, tras ser nominado y contribuir a la Escuela con una transmisión a partir de lo que su propio análisis decantó y de la misma experiencia del pase, disponga de un título efímero. Sin embargo Lacan nos recuerda en la recta final de su vida: “Pues más vale que pase este AE, antes que ir derecho a encastrarse en la casta” (Carta para la causa freudiana). Toda una declaración de principios.

Él, que conocía bien los entresijos de la IPA, como malogro del psicoanálisis, y tras un tiempo de aplicación de su Proposición en la EFP, pudo observar con gran sensibilidad lo que se desarrollaba en el interior de la misma, tanto en el sentido de lo que pretendía innovar como de los constantes obstáculos que aparecían. Y no dejó de ser autocrítico con su propia prudencia, como cuando se dirigió a los italianos a propósito de los AME (Nota Italiana) o en la espera hasta la disolución de su Escuela, mediante la cual realizaba un corte radical para llamar a una contraexperiencia, recordando que el objetivo con el cual había fundado la EFP permanecía vigente. En su “Acta de fundación” ya indicaba “...que, mediante una crítica asidua, denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso al degradar su empleo”. Me parece pertinente destacar la necesaria “crítica asidua” al anticipar que la deriva a alejarse de lo genuinamente analítico siempre reaparece.

Disponemos de la referencia de lo que cada cual finalmente encarna en la vida, en el interior de las instituciones analíticas, de lo transmisible de un saber analítico y de las curas que dirige. Así como de lo que sucede en el tiempo posterior a una nominación, sea la de AE o AME y que, en la retroacción, da cuenta de si aquella es conforme. Polarizaré dos estilos de analistas nominados, con todo el riesgo que tiene esta simplificación.

En primer lugar se puede situar el AME, nombrado en algún momento AE o que lo habría podido ser, es decir no-siempre no-todo AME. Más allá de su síntoma final, su estilo deriva del deseo del analista, aquello que marca su posición en las curas que dirige y también la posición de enunciación desde la cual habla en su transmisión analítica. Esa singularidad palpable proviene de que en su análisis constató la fabulación de un Otro configurada por su determinada posición hecha de significantes y goce, entonces, esa caída del Otro y el encuentro con lo real, abrieron al deseo propio y al límite de un síntoma, un síntoma con el que saber hacer en la vida. El abrochamiento de esa experiencia analizante con la posición de analista, lleva el sello de su posición frente

a lo real de la experiencia analítica, base de su ética, lo que de alguna manera infiltra el saber que transmite con una enunciación particular de su discurso, testimonio concordante entre su capacidad para el acto analítico y su decir, lo que se traduce en efectos de intensión y extensión.

Cuando el AME no se sostiene del pasaje de analizante a analista, a pesar de la autoautorización, se constatan singularidades pero que llevan la marca de alguna forma de hacer existir al Otro, incluso desplazadas a la causa de las instituciones analíticas, tomo un ejemplo del pasado, recuérdese algunos AME sosteniendo los imperativos del Uno en la AMP: ya fuera a través de la figura del trabajador decidido, una militancia ciega, la idealización de un saber, etc. En este caso los rasgos de singularidad no necesariamente suponían un impedimento a una contribución al conjunto institucional, pero el estilo connotaba más de una posición alienada y de un goce que sosteniendo al Otro, que aquella otra atravesada por ocupar la posición de objeto causa de deseo. Y esto también tiene sus efectos, no sólo en las curas, sino también en la transmisión analítica y el lugar dentro de lo institucional.

Por otra parte me parece imprescindible abordar un contrapunto, el de qué puede representar el título de AME en relación al de AE. El pase es ese invento de Lacan que impide, a los que desean ser o se dicen analistas, sustraerse a lo fundamental de un análisis didáctico: poner a prueba si hay o no deseo del analista. Lacan nos lo recuerda en diferentes ocasiones, como un deseo inhabitual, extraño, ese de ocupar el lugar del desecho y el deser. Por eso y más allá del margen de error de lo que pueda suceder en el dispositivo del pase, desde su nacimiento ¿la escasa nominación de AEs no sería un indicio de ello? Por otra parte, que nuestra EPFCL sitúe en el corazón de la misma al pase, puede constituir el recordatorio permanente de lo que hace agujero en lo institucional por más que esté orientado a la causa analítica.

El AME tiene su origen en alguien que se ha autorizado “por sí mismo” a ejercer el psicoanálisis, aunque sea ante otros, también es miembro de la Escuela y al cual, en un momento determinado, le llega del Otro-Escuela la significación de que “lo reconoce como psicoanalista que ha probado ser tal” (2ª versión de la Proposición) ¿Qué entendemos por un psicoanalista que prueba ser tal cómo para ser nominado AME? Recordar algunas precisiones sobre lo que Lacan aportó sobre este título nos puede permitir situarlo.

Tenemos la orientación para su elección por: el criterio de sus trabajos, el estilo de su práctica y también por la prueba de si un analizante suyo que realiza el pase es nominado AE, ya que probaría su posición de analista ( ver 1ª versión de la Proposición)

También disponemos de una especificación sobre lo que el jurado de recepción valora para nombrar un AME: el acuerdo de su analista, la opinión de sus controladores, los testimonios concordantes sobre su práctica, su participación en los trabajos de Escuela -carteles, etc- y también opcionalmente su producción escrita. Sin embargo, hay otras consideraciones de carácter político, ya que Lacan valora como un mal menor el hecho de atribuir a estos AME funciones directivas para tener una distribución prudente de la responsabilidad de la dimensión colectiva de la Escuela. Así mismo no deja de lado el criterio que responde a la necesidad de la proyección de la Escuela hacia el exterior, en el sentido de mostrar el tipo de orientación que dan los analistas a su práctica (Principios concernientes al acceso al título de psicoanalista de la EFP, enero 1969)

Pueden añadirse otras consideraciones. Un título permanente, que tiene esa connotación de vitalicio, puede favorecer para algunos la instalación, quedar demasiado enganchado a la etiqueta de AME, algo que dista de la tensión necesaria que requiere la posición del analista en la renovación necesaria del acto analítico y cara a la política de la Escuela. De ahí ese toque de atención que Juan del Pozo nos plantea en su preludio “El AME des-instalado”

Cuando en nuestra EPFCL se habló de factor cuantitativo, geográfico... en el nombramiento de AME. O cuando, en ese sentido de la Escuela hacia fuera, en un mundo caracterizado por la regulación, los *curriculums*, la búsqueda de resultados inmediatos, la evaluación, estos factores pueden influir en las demandas a los analistas – compromiso, número de sesiones, duración...- entonces, la nominación de AME puede verse algo influida por factores como los mencionados, en ese de afuera hacia el interior de la Escuela. Se capta que, a falta de una estructura de garantía suficiente, la nominación depende de los criterios adoptados cuyas significaciones pueden ser cambiantes. Pero esta marca es sin embargo de origen: Lacan en su grafo del deseo sitúa al AME en el lugar de  $s(A)$ , significado del Otro, lugar del síntoma (1ª versión de la Proposición). Nadie se autopropone AME. Pero cada vez que nuestra EPFCL reconoce a alguien como AME está diciendo lo que para ella es un analista que prueba ser tal.

Por otra parte, y señalando algo central, en nuestra Escuela se atribuye al AME la facultad de nombrar pasadores, lo que implica que pueda conducir un análisis prácticamente hasta su finalización. Eso toca a los criterios de selección.

Recordemos que el procedimiento de selección del AME sigue un itinerario que va desde la propuesta de un candidato efectuada por uno o varios AME al Dispositivo de Escuela Local –DEL que, a su vez, ejerce de primer filtro antes de elevar esa candidatura al CIG- hasta la conclusión alcanzada por el CIG. Este método de selección, no tiene la estructura del chiste, que si podemos encontrar en el pase, por lo que dependerá de cómo se ejerzan los criterios de selección. Aunque se busque la concordancia de criterios entre el CIG y el DEL ¿son homogéneos a lo largo del itinerario mencionado? En nuestros textos estatuarios respecto a la garantía concerniente al AME se hace mención a los criterios de selección sin especificarlos, aunque finalmente nos guiamos por los propuestos por Lacan. Sin embargo para cada uno de ellos puede haber un nivel de interpretación variable.

Por ejemplificarlo con uno de los criterios fundamentales, el de consultar al psicoanalista de un candidato, ¿puede considerarse suficiente un importante recorrido analítico y la voluntad de ser analista, cuando sabemos que incluso un análisis finalizado no equivale a que haya analista? ¿Qué cernir entonces?

Creo que este recorrido reafirma el lugar sintomático del AME. También podría inducir a abrir un debate en dirección a profundizar los criterios de selección del AME y hacerlos constar en el capítulo de la garantía, dentro de los “Principios directivos para una Escuela...” esto sería algo que ayudaría a orientarse en la dimensión internacional/local. Pero fundamentalmente se trataría de una modificación de criterios en el sentido de apostar a una mayor exigencia a la hora de dar la garantía. Pues seguramente no es sin consecuencias para nuestra EPFCL, para su dispositivo del pase, para la formación de los que se aproximan a la misma, el psicoanálisis de los que pretenden ser analistas, así como el tipo de transmisión que pueda predominar.

**Comisión Científica**

Albert Nguyễn (Responsable del Encuentro)

Dominique Fingermann

Patricia Muñoz

Ana Martínez

Luis Izcovich

Pascale Leray

Gabriel Lombardi

Diego Mautino

Bernard Nominé

Marc Strauss

**Comisión de Organización**

Nadine Naïtali (Responsable de la Organización)

Cathy Barnier

Dominique Champroux

François de Dax

Frédérique Decoin

Didier Grais

Mireille Scemama

Irène Tu Ton

**Traductores de los Preludios**

Ana Martínez

Carina Rodríguez Sciutto

Patricia Muñoz

Ricardo Rojas

Silvia Migdalek

Xavier Oñativia

